

# Perspectivas demográficas del envejecimiento poblacional en la Región de las Américas





# Perspectivas demográficas del envejecimiento poblacional en la Región de las Américas

Washington, D.C., 2023



**Década  
del envejecimiento  
saludable**  
en las Américas



NACIONES UNIDAS

CEPAL

**La Década del Envejecimiento Saludable en las Américas**  
**situación y desafíos**

Perspectivas demográficas del envejecimiento poblacional en la Región de las Américas

ISBN: 978-92-75-32679-4 (PDF)

ISBN: 978-92-75-32680-0 (versión impresa)

© Organización Panamericana de la Salud y Naciones Unidas, 2023

Algunos derechos reservados. Esta obra está disponible en virtud de la licencia Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Organizaciones intergubernamentales de Creative Commons (CC BY-NC-SA 3.0 IGO).



Con arreglo a las condiciones de la licencia, se permite copiar, redistribuir y adaptar la obra con fines no comerciales, siempre que se utilice la misma licencia o una licencia equivalente de Creative Commons y se cite correctamente, como se indica más abajo. En ningún uso que se haga de esta obra debe darse a entender que la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas (CEPAL) respaldan una organización, producto o servicio específicos. No está permitido utilizar el logotipo de la OPS ni de la CEPAL.

Adaptaciones: si se hace una adaptación de la obra, debe añadirse, junto con la forma de cita propuesta, la siguiente nota de descargo: “Esta publicación es una adaptación de una obra original de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas (CEPAL). Las opiniones expresadas en esta adaptación son responsabilidad exclusiva de los autores y no representan necesariamente los criterios de la OPS ni de la CEPAL”.

Traducciones: si se hace una traducción de la obra, debe añadirse, junto con la forma de cita propuesta, la siguiente nota de descargo: “La presente traducción no es obra de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) ni de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas (CEPAL). La OPS y la CEPAL no se hacen responsables del contenido ni de la exactitud de la traducción”.

Cita propuesta: Organización Panamericana de la Salud y Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Perspectivas demográficas del envejecimiento poblacional en la Región de las Américas. Washington, DC: OPS y CEPAL; 2023. Disponible en: <https://doi.org/10.37774/9789275326794>.

Datos de catalogación: pueden consultarse en <http://iris.paho.org> y en <https://www.cepal.org>.

Derechos y licencias: para presentar solicitudes de uso comercial y consultas sobre derechos y licencias, véase [www.paho.org/es/publicaciones/permisos-licencias](http://www.paho.org/es/publicaciones/permisos-licencias).

Materiales de terceros: si se desea reutilizar material contenido en esta obra que sea propiedad de terceros, como cuadros, figuras o imágenes, corresponde al usuario determinar si se necesita autorización para tal reutilización y obtener la autorización del titular del derecho de autor. Recae exclusivamente sobre el usuario el riesgo de que se deriven reclamaciones de la infracción de los derechos de uso de un elemento que sea propiedad de terceros.

Notas de descargo generales: las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, por parte de la OPS y/o la CEPAL, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto del trazado de sus fronteras o límites. Las líneas discontinuas en los mapas representan de manera aproximada fronteras respecto de las cuales puede que no haya pleno acuerdo.

La mención de determinadas sociedades mercantiles o de nombres comerciales de ciertos productos no implica que la OPS y/o la CEPAL los apruebe o recomiende con preferencia a otros análogos. Salvo error u omisión, las denominaciones de productos patentados llevan letra inicial mayúscula.

La OPS y la CEPAL han adoptado todas las precauciones razonables para verificar la información que figura en la presente publicación. No obstante, el material publicado se distribuye sin garantía de ningún tipo, ni explícita ni implícita. El lector es responsable de la interpretación y el uso que haga de ese material, y en ningún caso la OPS y/o la CEPAL podrán ser consideradas responsables de daño alguno causado por su utilización.

# Índice

<b>Agradecimientos .....</b>	<b>VI</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>1</b>
<b>Transición demográfica .....</b>	<b>4</b>
Mortalidad y esperanza de vida.....	8
Qué esperar de las tendencias de la mortalidad en los próximos años .....	14
Tendencias de la fecundidad .....	17
Papel de la migración .....	25
Panorama regional de la transición demográfica .....	27
<b>Efectos de la transición demográfica .....</b>	<b>33</b>
Crecimiento y decrecimiento poblacional.....	33
Cambios en la estructura etaria y proceso de envejecimiento poblacional.....	36
<b>Etapas del envejecimiento poblacional .....</b>	<b>43</b>
Panorama regional del envejecimiento poblacional.....	43
Envejecimiento poblacional del grupo de personas mayores.....	53
Sobrevivencia después de los 60 años .....	56
<b>Referencias .....</b>	<b>58</b>
<b>Apéndices .....</b>	<b>62</b>
Apéndice 1. Estadísticas por subregiones.....	62
Apéndice 2. Patrones en la mortalidad global.....	67
Apéndice 3. Factores para explicar los cambios en la fecundidad.....	69

## Figuras

<b>Figura 1.</b> América Latina y el Caribe: tasas brutas de mortalidad y natalidad, tasas de crecimiento (total y natural), población total y por grupos etarios, 1950-2070 .....	5
<b>Figura 2.</b> América del Norte: tasas brutas de mortalidad y natalidad, tasas de crecimiento (total y natural), población total y por grupos etarios, 1950-2070 .....	6
<b>Figura 3.</b> Región de las Américas: tasa de mortalidad infantil, por subregión, 1950-2060 .....	9
<b>Figura 4.</b> Región de las Américas: tasa de mortalidad de la población infantil menor de 5 años, por subregión, 1950-2030 .....	11
<b>Figura 5.</b> Región de las Américas: esperanza de vida al nacer, por subregión, 1950-2060.....	12
<b>Figura 6.</b> Región de las Américas: esperanza de vida al nacer, por subregión y sexo, 1950-2060 .....	14
<b>Figura 7.</b> Región de las Américas: tasa global de fecundidad, por subregión, 1950-2060 .....	18
<b>Figura 8.</b> Región de las Américas: tasa global de fecundidad, por países seleccionados, 1950-2060.....	20
<b>Figura 9.</b> América Latina y el Caribe, Europa y países seleccionados (Brasil y Uruguay): tasa específica de fecundidad por edad, 1970-1975, 2020-2025, 2055-2060 .....	24
<b>Figura 10.</b> Región de las Américas: tasa de migración neta, por subregión, 1950-2020 .....	26
<b>Figura 11.</b> América Latina y el Caribe: tasa global de fecundidad por esperanza de vida al nacer, por país, 1950, 1965, 1990, 2020 y 2030 .....	29
<b>Figura 12.</b> Región de las Américas: tasa global de fecundidad por esperanza de vida al nacer, por país, 2020.....	31
<b>Figura 13.</b> Región de las Américas: tasa de crecimiento de la población, por subregión, 1950-2060.....	34
<b>Figura 14.</b> Región de las Américas: tasa de crecimiento de la población, por subregión y país, 1950, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000, 2010, 2020, 2030, 2040, 2050 y 2060.....	35
<b>Figura 15.</b> América Latina y el Caribe: distribución de la población, por edad y sexo, 1960, 2020 y 2060 .....	38
<b>Figura 16.</b> América Latina y el Caribe: evolución y proyección de la población, por grupo etario, 1950-2060.....	39
<b>Figura 17.</b> Región de las Américas: porcentaje de personas de 60 años y más, por subregión y país, 2020 y 2030 .....	40
<b>Recuadro 2.</b> El envejecimiento demográfico de la población afrodescendiente .....	42
<b>Figura 18.</b> Región de las Américas: tasa global de fecundidad y porcentaje de población de 60 años y más, por país, 2020.....	45
<b>Figura 19.</b> Región de las Américas: tasa global de fecundidad y porcentaje de población de 60 años y más, por país, 2030.....	46

<b>Figura 20.</b> América del Sur: tiempo estimado desde que la población de personas de 60 años y más fue del 7% para alcanzar los valores de un 14%, un 28% y un 35%, por país .....	48
<b>Figura 21.</b> América del Sur: tiempo estimado desde que la población de personas de 60 años y más fue del 7% para alcanzar los valores de un 14%, un 28% y un 35%, por país .....	49
<b>Figura 22.</b> Región de las Américas: índice de envejecimiento, por subregión, 1950-2060.....	50
<b>Figura 23.</b> América Latina y el Caribe: población, por grupo etario, 1950-2060 .....	53
<b>Figura 24.</b> América Latina y el Caribe: distribución relativa de la población de personas mayores, por grupo etario, 1950-2060.....	54
<b>Figura 25.</b> América Latina y el Caribe: porcentaje de la población de 60 a 74 años de edad y de 75 años y más y valor relativo entre estos grupos, 1950-2060.....	55
<b>Figura 26.</b> Región de las Américas: peso relativo del grupo de 60 a 74 años de edad respecto del de 75 años y más, por país,1950, 2000, 2020, 2030 y 2060 .....	56
<b>Figura A1.1.</b> América Central: tasas brutas de mortalidad y natalidad y tasas de crecimiento (total y natural), población total y por tramos de edad. 1950-2070.....	62
<b>Figura A1.2.</b> El Caribe: tasas brutas de mortalidad y natalidad y tasas de crecimiento (total y natural), población total y por tramos de edad, 1950-2070 .....	63
<b>Figura A1.3.</b> América del Sur: tasas brutas de mortalidad y natalidad y tasas de crecimiento (total y natural), población total y por tramos de edad, 1950-2070.....	64
<b>Figura A1.4.</b> América del Norte: población, por grupo etario, 1950-2060 .....	65
<b>Figura A1.5.</b> América Central: población, por grupo etario, 1950-2060 .....	65
<b>Figura A1.6.</b> El Caribe: población, por grupo etario, 1950-2060.....	66
<b>Figura A1.7.</b> América del Sur: población, por grupo etario, 1950-2060.....	66

## Cuadros y Recuadros

<b>Recuadro 1.</b> Los efectos de la pandemia de COVID-19 en la esperanza de vida al nacer .....	17
<b>Cuadro 1.</b> Región de las Américas: fecha en que los países igualan la proporción de personas jóvenes y personas mayores en la población total.....	51
<b>Cuadro 2.</b> América Latina y el Caribe: esperanza de vida a los 60 años, por sexo y subregión, 2015-2065.....	57

## Agradecimientos

Este informe fue elaborado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS). Su redacción estuvo a cargo de Suzana Cavenaghi, Cecilia González, Daniela González Ollino y Zulma Sosa de la CEPAL. En el procesamiento de la información colaboraron Mario Acuña, Javiera Tapia y la División de Estadística de la CEPAL.

Esta publicación forma parte de una serie titulada *La Década del Envejecimiento Saludable en las Américas: situación y desafíos* y es fruto de una iniciativa interinstitucional. La serie fue coordinada y editada por Patricia Morsch, Enrique Vega y Pablo Villalobos, bajo la supervisión de Luis Andrés de Francisco Serpa, de la OPS.

El propósito de la serie es ofrecer actualizaciones periódicas sobre los distintos ámbitos de actuación de la Década del Envejecimiento Saludable (2021-2030) en la Región, así como sobre otros aspectos conexos. Se agradece la colaboración de los expertos y expertas de la OPS, del sistema de las Naciones Unidas, del sistema interamericano y del mundo académico que participaron en la iniciativa y formularon observaciones y recomendaciones esenciales para que el proyecto viera la luz.

## Introducción

En la historia de la humanidad, el siglo XX fue el escenario de intensos cambios demográficos. Por muchos siglos, la regla en los países era una mortalidad elevada junto con altas tasas de fecundidad, hecho que mantenía a las poblaciones estacionarias o creciendo muy lentamente. Posteriormente, se inicia una etapa de disminución de la mortalidad, principalmente a edades tempranas, seguida de la caída sostenida de la fecundidad, lo que sacó a la población de su anterior equilibrio (1).

El proceso anteriormente descrito se conoce como transición demográfica. A grandes rasgos, se puede decir que la consecuencia inmediata de las transformaciones, al inicio de la transición demográfica en todos los países, fue un rápido crecimiento de la población. En una primera etapa, este crecimiento fue impulsado por el aumento de la población joven, que ya no moría tanto a edades muy tempranas; luego, con la caída progresiva y sostenida de la fecundidad, se profundizaron los cambios graduales en la estructura etaria de la población: los países experimentaron la disminución de la población joven y el aumento, tanto absoluto como relativo, de la población adulta.

Estos cambios empezaron en muchos países —principalmente de Europa y América del Norte— en el siglo XIX y, por lo general, pasaron por un largo proceso que se extendió durante todo el siglo XX. Por su parte, en América Latina y el Caribe y muchos países de Asia, el mismo proceso comenzó más a partir de la segunda mitad del siglo XX y ha sido mucho más veloz: se observan transformaciones en los componentes demográficos en una sola generación. Esta transición demográfica llevó a la población de América Latina y el Caribe a experimentar un aumento importante: pasó de alrededor de 63 millones de personas en 1900 a 179 millones en 1950 y alcanzó los 516 millones en el 2000 (2), lo que implica que su población total creció 2,7 veces en la primera mitad del siglo y 3 veces en la segunda mitad.

La población total continuará creciendo, a un ritmo cada vez menor, hasta el 2060, y el cambio demográfico más profundo en la primera mitad del presente siglo será el envejecimiento poblacional, esto es, el crecimiento absoluto y relativo de la población de personas mayores. Al inicio de la década de 1950, las personas mayores representaban el 5,6% de la población; en los 2000, llegaron al 8,3% y alcanzarán el 25% en el 2050. Esto llevará a que, por primera vez, alrededor del 2050, la población de 60 años y más será numéricamente mayor que la de 0 a 19 años de edad, es decir, alrededor del 2050, América Latina y el Caribe tendrá casi 190 millones de personas mayores y una cifra

parecida de población joven (176 millones), lo que equivale a dos veces la población total de la subregión en 1950.

Estas cifras nos brindan la dimensión de los desafíos por lo que pasan los países para lograr políticas públicas que aseguren una vida digna y saludable a toda su población y, en especial, una población que aumenta su expectativa de vida, que necesitará de especial atención e inversión para la organización del área de asistencia y salud. Si bien en la actualidad América Latina y el Caribe aún tiene una mayor cantidad de población en edad de trabajar que en otras edades, se requieren políticas que permitan anticipar los efectos del envejecimiento poblacional en los países que la componen. De hecho, los cambios en los indicadores demográficos están muy asociados a los procesos de desarrollo humano y se relacionan con otras transiciones, como la transición epidemiológica. A este cambio demográfico se suman las disparidades persistentes en la subregión, ya que las transformaciones demográficas no ocurrieron ajenas a estas diferencias, tanto socioeconómicas como culturales.<sup>1</sup> Este contexto, particularmente considerando que el proceso de envejecimiento poblacional se manifestará con alta velocidad e intensidad, pone a la subregión en un escenario de muchos desafíos sociales, económicos y de salud.

Tampoco se espera que las perspectivas futuras de la dinámica demográfica sean independientes de las estructuras y coyunturas regionales. De hecho, los cambios demográficos son y serán diferentes entre países y en cada país, en razón de las diferencias geográficas, pero principalmente de las sociales y económicas. Como enfatiza la secretaria de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL):

Más allá de las cifras, lo más inquietante para la región es el escenario en el que ocurre el envejecimiento poblacional, caracterizado por la desigualdad, la pobreza, el agotamiento de un modelo de crecimiento económico insostenible, y el avance del desempleo y del empleo de baja

<sup>1</sup> El análisis aquí planteado ha sido objeto de estudio a lo largo de las últimas décadas en el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe. En los últimos años, se han logrado avances y se han elaborado documentos importantes. Véanse Huenchuán S. (editora). Envejecimiento, personas mayores y Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: Perspectiva regional y de derechos humanos. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe; 2018. 251 págs. Disponible en: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44369/1/S1800629\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44369/1/S1800629_es.pdf); González-Olinto D., Sosa Z., Reboiras-Finard L. Las dimensiones del envejecimiento y los derechos de las personas mayores en América Latina y el Caribe. Textos seleccionados 2009-2020. Páginas Selectas de la CEPAL. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe; 2021. 362 págs. Disponible en: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46730/1/S2000842\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46730/1/S2000842_es.pdf); Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Centro Latinoamericano de Demografía. América Latina y el Caribe: Dinámica de la población y desarrollo. Vol. 74, Cuadernos de la CEPAL. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Centro Latinoamericano de Demografía; 1995.

productividad. Frente a ello, la planificación basada en los escenarios demográficos es más importante que nunca puesto que, aunque existan variaciones, ofrece un marco que permite la adopción de decisiones trascendentales para el desarrollo de los pueblos (3).

Frente a los desafíos planteados, es esencial conocer las grandes tendencias y seguir los indicadores demográficos —basados en indicadores básicos como la mortalidad, la fecundidad y la migración—, sus efectos y los perfiles de la población. Es importante destacar que los datos utilizados en esta publicación provienen de las estimaciones y proyecciones de la División de Población de las Naciones Unidas, en su revisión de 2019 (4); por consiguiente, los datos del 2020 en adelante no incluyen la revisión llevada a cabo después del inicio de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y, por ende, requieren de una cuidadosa interpretación. Se optó por utilizar estimaciones anualizadas, debido a los cambios importantes de la década actual, excepto en casos en que los datos quinquenales son más adecuados.

Este cambio inicial en la estructura etaria de la población presenta una oportunidad a las naciones. La conjunción de los procesos demográficos y económicos es fundamental para la preparación de la próxima etapa, donde se espera una disminución relativa de la población en edad potencial de trabajar, seguida del aumento relativo de la población de personas mayores. En este contexto, el objetivo de esta publicación es presentar un análisis desde el punto de vista del envejecimiento poblacional, con datos históricos y tendencias futuras esperadas, a partir de las proyecciones de población, particularmente importante para entender el escenario actual y futuro con que los países de la región enfrentan la Década del Envejecimiento Saludable 2020-2030.

## Transición demográfica

La transición demográfica es un fenómeno universal y muy simple de describir a grandes rasgos, pero complejo en sus explicaciones. Todas las regiones y países en el mundo pasaron o están pasando de altos a bajos niveles de mortalidad y de fecundidad, lo que causa un cambio en el crecimiento poblacional y transformaciones profundas en la estructura etaria de la población a lo largo del tiempo. Este fenómeno es principalmente fruto de la lucha por la sobrevivencia, que marca la historia de la humanidad. Se inicia con el control sostenido de la mortalidad infantil y en la infancia, así como de la mortalidad materna, ocurrido principalmente después de la Revolución Industrial y Energética (5). Con la mayor supervivencia de los hijos se hizo posible, al inicio de la transición, una menor cantidad de nacimientos para garantizar la sobrevivencia de las generaciones. Al mismo tiempo, los avances económicos y sociales que permitieron la caída de la mortalidad también impulsaron aún más la caída de la fecundidad, pero con un desfase temporal, lo que causó el incremento poblacional a un ritmo sin precedentes en la historia de la humanidad.

Aunque sea un proceso universal, la transición demográfica ocurre con diferentes matices en todas las regiones del mundo, así como en los países y dentro de estos. Así, mientras los países más desarrollados empezaron su transición demográfica durante el siglo XIX, en América Latina y el Caribe esta se inició mucho más tarde (6). Como consecuencia de la transición demográfica en el mundo, la población mundial, que alcanzó los 1000 millones de personas solamente en el inicio del siglo XIX, ascendió a 3000 millones en 1960 y duplicó ese valor en pocas décadas más, cuando alcanzó los 6000 millones en los años 2000 y se estima por la variante media que llegará a los 10 000 millones en el 2050 (4).

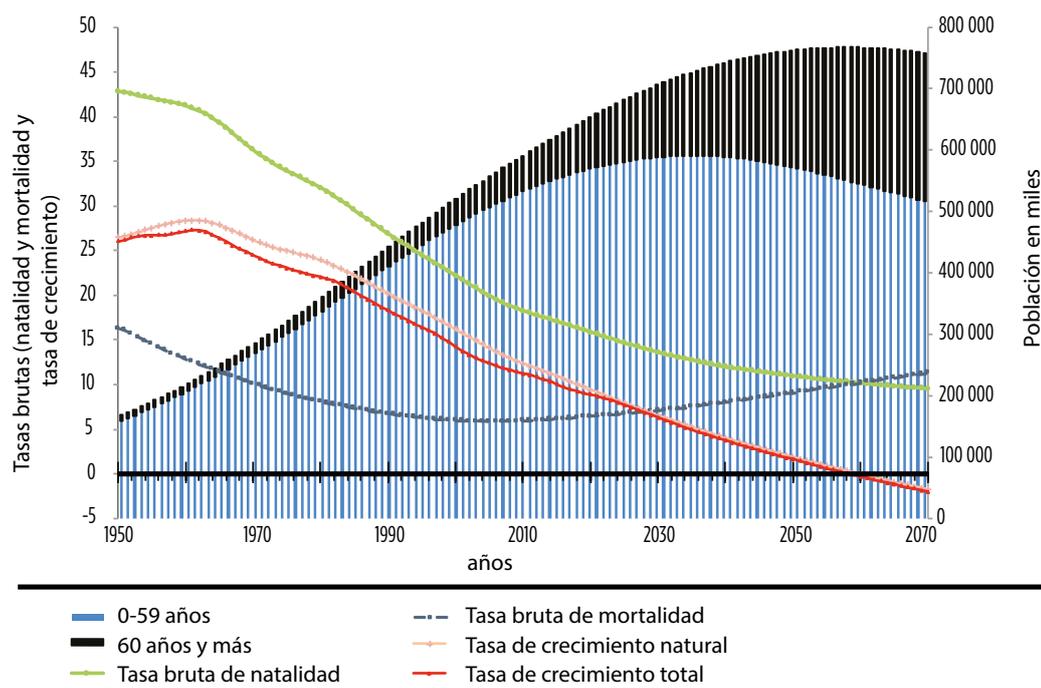
La figura 1 presenta los principales indicadores demográficos para América Latina y el Caribe para el período 1950-2070. Muestra la tendencia de las tasas brutas de mortalidad (línea azul) y de natalidad (línea verde)<sup>2</sup> y las tasas de crecimiento natural (línea rosada) y total (línea roja) en el eje a la izquierda, así como las cifras de la población en barras para dos grandes grupos etarios, en el eje a la derecha. Las series presentadas empiezan en 1950, dado que los datos más fiables están disponibles a partir de esta fecha, y siguen con la proyección

<sup>2</sup> Las tasas brutas de mortalidad y de natalidad están afectadas por las estructuras etarias de las poblaciones, que, a su vez, se ven afectadas por esas tasas.

Sin embargo, la observación de las tendencias de esas curvas y de la tasa de crecimiento poblacional, acompañada del total de la población, permite conocer a grandes rasgos las tendencias más importantes presentadas durante la transición demográfica, como inicialmente propuso Notestein. Véase Notestein F. Population: the long view. En: Schultz T. W. (editor). Food for the World. Chicago: University of Chicago Press; 1945.

hasta el año 2070, para que sea posible observar dónde se estima que la población comenzará a disminuir en valores absolutos (4).

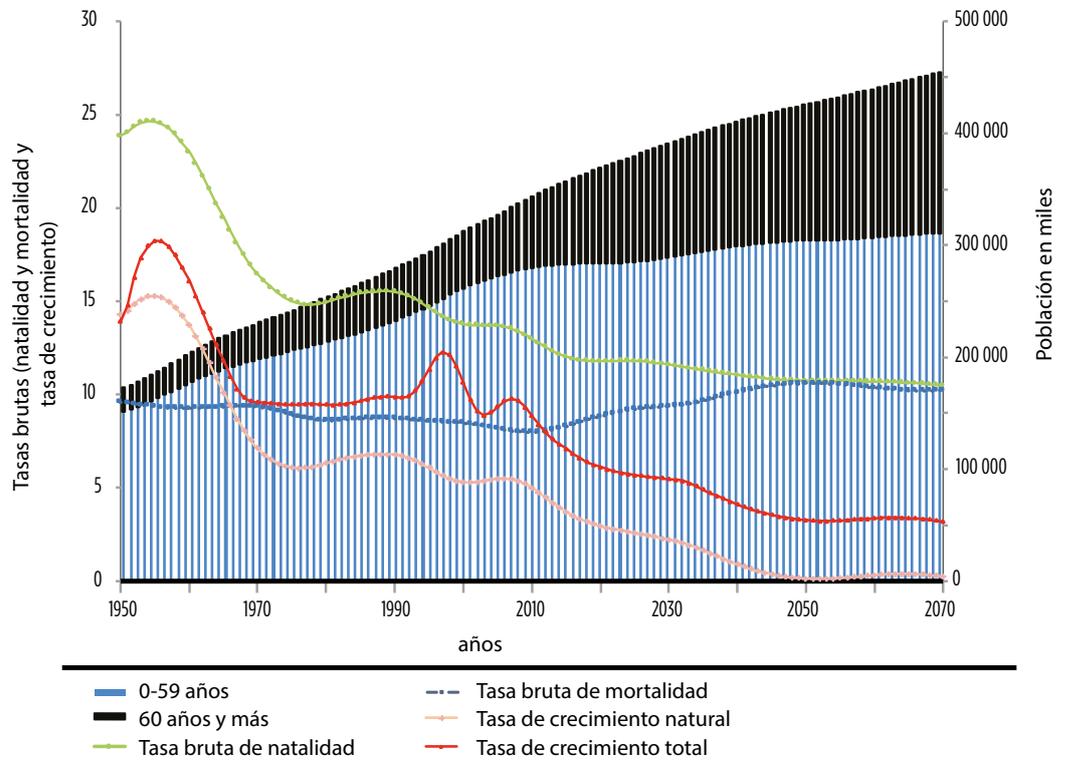
**Figura 1.** América Latina y el Caribe: tasas brutas de mortalidad y natalidad, tasas de crecimiento (total y natural), población total y por grupos etarios, 1950-2070



*Fuente:* Elaborado a partir de Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. World Population Prospects 2019. Nueva York: Naciones Unidas; 2019. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/world-population-prospects-2019-0>.

Por su parte, la figura 2 presenta los mismos indicadores para América del Norte. Al comparar ambas figuras se pueden observar las marcadas diferencias de la evolución de las componentes demográficas en el tiempo en las subregiones de las Américas.

**Figura 2.** América del Norte: tasas brutas de mortalidad y natalidad, tasas de crecimiento (total y natural), población total y por grupos etarios, 1950-2070



*Fuente:* Elaborado a partir de Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. World Population Prospects 2019. Nueva York: Naciones Unidas; 2019. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/world-population-prospects-2019-0>.

Las figuras 1 y 2 muestran que, al inicio de la década de 1950, las dos grandes subregiones de las Américas tenían una población numéricamente muy parecida, de alrededor de 170 millones de personas, a pesar de estar en etapas muy distintas de la transición demográfica: América del Norte ya exhibe tasas de mortalidad y natalidad relativamente bajas, mientras que en América Latina y el Caribe solo había empezado el descenso de la mortalidad. El resultado, en términos de crecimiento poblacional, es que América Latina y el Caribe llegó al año 2020 con más de 650 millones de personas y América del Norte, con menos de 370 millones. Los grandes grupos etarios también siguieron trayectorias distintas, pues el porcentaje de la población de 60 años y más ya era del 12,3% en 1950 en los Estados Unidos de América y el Canadá, cifra que América Latina y el Caribe solo alcanzó alrededor del 2020 (13%); a esa fecha, América del Norte presenta un envejecimiento poblacional en etapa avanzada, con una población de personas mayores de un 23,1%. No obstante, dada la intensa velocidad del envejecimiento en los países en desarrollo, América Latina y el Caribe llegará al 2060 con

un porcentaje de población de personas mayores similar al de América del Norte; en ambas el porcentaje de la población de 60 años y más será cercano al 30%. La velocidad con que estos cambios se producen en América Latina y el Caribe plantea importantes desafíos para las políticas públicas en la subregión. La ola creciente mostrada en la parte superior de las barras de la figura 1 no deja dudas de la envergadura del desafío que la subregión, con su desigualdad social, enfrentará en la década actual.

Es importante subrayar que hay un componente demográfico que no se menciona en la descripción del proceso de la transición demográfica: la migración. Este componente también tiene efectos distintos en la subregión y, por lo tanto, en el envejecimiento poblacional en algunos países. El peso de la migración, en general, suele aparecer en los procesos más adelantados de la transición demográfica, como se puede observar en el caso de América del Norte, donde el efecto de la inmigración es evidente (figura 2), ya que causa una tasa de crecimiento de la población más alta que la tasa de crecimiento natural (nacimientos menos defunciones), incluso con olas de inmigración significativas en las décadas del 2000 y del 2010; en América Latina y el Caribe, se percibe justo lo contrario: un crecimiento natural que supera a la tasa de crecimiento total a causa del saldo migratorio negativo en la subregión.

Ahora bien, el promedio de América Latina y el Caribe oculta procesos muy distintos en la subregión. Hay subregiones o países donde la migración tiene un efecto muy transformador en la población y en la estructura etaria. Por su peso poblacional en la subregión, el comportamiento de países de América del Sur encubre eventos importantes en la transición demográfica de América Central y el Caribe. Primero, que el Caribe empezó la transición antes que otras subregiones y, segundo, que la migración presenta un importante movimiento en su dinámica demográfica desde el inicio de la transición demográfica.<sup>3</sup> De hecho, la salida de mucha población joven y en edad de trabajar causa un envejecimiento más acelerado en la subregión, aunque no todos los países siguen un mismo modelo de transición (véase el apéndice 1, figuras A1.1 a A1.3). Cabe señalar que la emigración de la subregión es en gran medida con destino a los países de América del Norte, principalmente a los Estados Unidos de América.

---

3 Como ha mostrado Solari (1957) de manera pionera para América Latina utilizando el ejemplo del Uruguay, la migración puede desempeñar un papel importante en la dinámica demográfica en países con pocos habitantes. Tal es el caso de muchos países del Caribe. Véanse Solari A. El fenómeno del envejecimiento de la población uruguaya. *Revista Mexicana de Sociología*. Abril-junio de 1957;XIX(2); Chackiel J. América Latina: ¿hacia una población decreciente y envejecida? *Papeles de Población*. 2006;12(50):37-70. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11205006>.

Ese esquema de visualización de la transición demográfica es muy esclarecedor de varios procesos que están relacionados entre sí, pero no muestra los cambios en la estructura etaria, que, a su vez, se relacionan con las tendencias de las tasas brutas de mortalidad y de natalidad. De esta manera, es importante conocer las transformaciones en la mortalidad y natalidad netas de los efectos de la estructura etaria cambiante en los países y a lo largo del tiempo. En este sentido, en las próximas secciones, se describen las tendencias pasadas y futuras (proyecciones) de la mortalidad, con hincapié en los indicadores de mortalidad infantil, esperanza de vida al nacer y la tasa global de fecundidad.

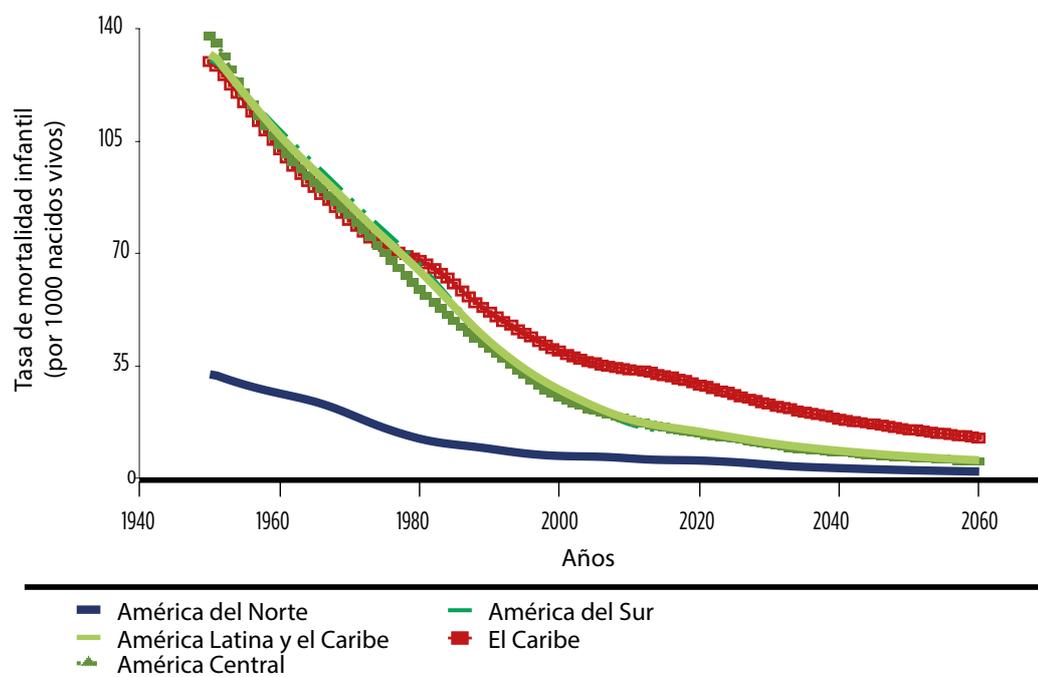
## **Mortalidad y esperanza de vida**

El descenso de la mortalidad, particularmente impulsado por las caídas de la mortalidad infantil, ha sido un factor importante en la explicación del proceso de transición demográfica en muchos países del mundo (véase el apéndice 2). En América Latina y el Caribe, las ganancias de supervivencia extremadamente rápidas, después de la primera mitad del siglo XX, incluso sin el arranque del desarrollo socioeconómico y pese a la gran desigualdad económica, están vinculadas también a otros factores, como la ampliación de la cobertura de la atención materno-infantil, el aumento de la escolaridad de las madres, el propio descenso de la fecundidad y la ampliación de los servicios de saneamiento básico, tras inversiones en políticas públicas que contribuyen al rápido descenso de la mortalidad infantil incluso entre la población menos favorecida económicamente (7).

Cabe destacar que esa disminución de la mortalidad a edades tempranas tiene como consecuencia inmediata un aumento en la base de la pirámide etaria y, por lo tanto, contribuye a un rejuvenecimiento de la población. Por el contrario, el descenso de la mortalidad a mayores edades contribuye al envejecimiento poblacional y, de hecho, contribuye al envejecimiento interno del grupo de personas mayores. De todas formas, los estudios reconocen que las ganancias en años de vida, que más tarde conducen al envejecimiento poblacional, fueron en gran medida consecuencia de la rápida caída de la mortalidad infantil (8) y, por lo tanto, son también motivos de las especificidades de la subregión en su proceso de envejecimiento poblacional. Así, en 1950 el promedio de la mortalidad infantil en la subregión era de 130 muertes por 1000 nacidos vivos, casi 140 por 1000 en América Central, y en un período de 50 años se ha reducido a menos de 30 por 1000 (figura 3) y ha aumentado muy considerablemente el número promedio de años que se espera vivir al nacer.

Sin duda, la reducción de la mortalidad fue un logro excepcional de la humanidad y se dio a ritmos diferentes entre continentes, países y dentro de ellos, según sus diversos grados de desarrollo y, principalmente, la diferente implementación de políticas públicas, sobre todo políticas de salud. En un estudio comparado, Arriaga y Davis (9) observaron que antes de 1930 el proceso de transición de la mortalidad llevaba a un aumento de la diferencia entre las tasas de mortalidad de los países de ingresos altos y de ingresos bajos, ya que los países menos desarrollados se quedaron con tasas estancadas y altas durante más tiempo. A partir de la década de 1930, la brecha comenzó a cerrarse y se inició un proceso de convergencia en los niveles entre los países más avanzados y los más retrasados económicamente.

**Figura 3.** Región de las Américas: tasa de mortalidad infantil, por subregión, 1950-2060



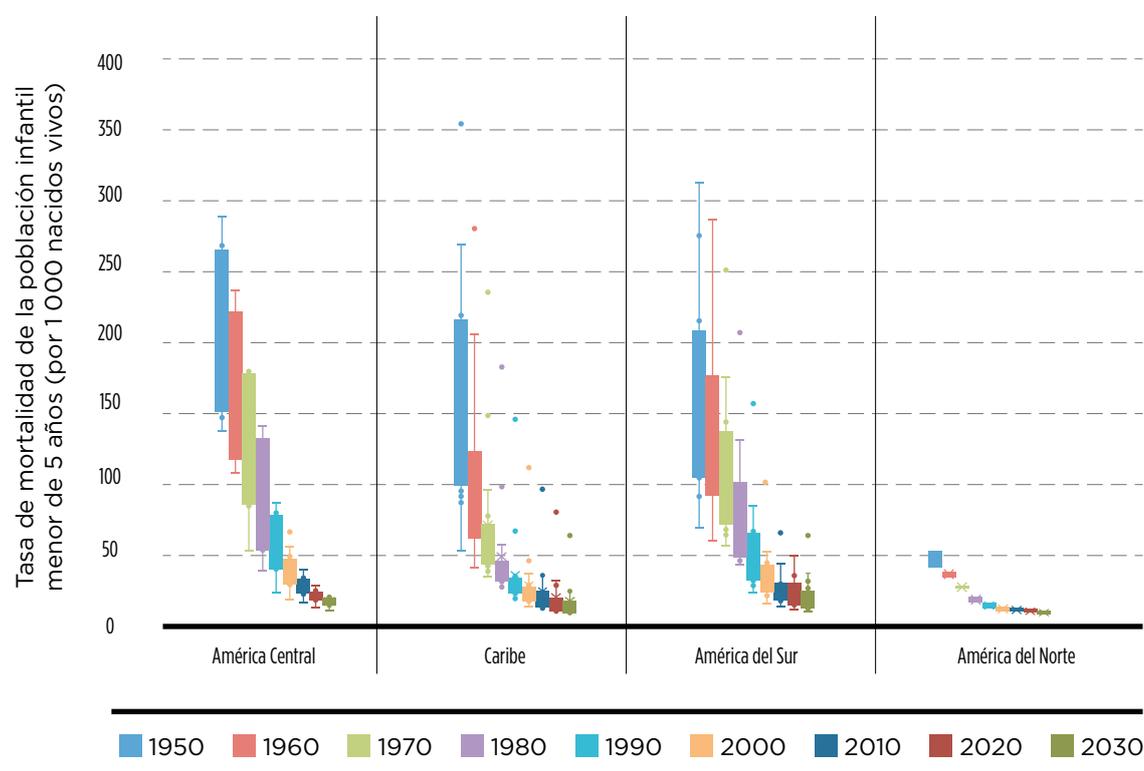
*Fuente:* Elaborado a partir de Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. World Population Prospects 2019. Nueva York: Naciones Unidas; 2019. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/world-population-prospects-2019-0>.

En las Américas, parte de este hecho puede observarse si se compara la evolución de la mortalidad infantil en las subregiones de América del Norte y América Latina y el Caribe (figura 3), donde se observa que, en 1950, los Estados Unidos de América y el Canadá ya presentaban una mortalidad infantil cercana a las 30 muertes por cada 1000 nacidos vivos, que disminuyó hasta poco menos de 10 en el 2000. Todas las subregiones de América Latina y el Caribe continuaron presentando un descenso muy fuerte de la mortalidad infantil hasta la década de 1980,

cuando algunos países del Caribe se alejan de la tendencia regional por la reaparición de enfermedades que ya estaban prácticamente controladas con las inmunizaciones, aunque la mortalidad infantil continuó disminuyendo en los países. A partir de la década de 1990 hasta el inicio de los 2010, América Latina y el Caribe logró cumplir con la meta de reducir las muertes de niños, como reflejo del descenso ocurrido en los mayores países de la subregión, como el Brasil, México, el Perú y también el Estado Plurinacional de Bolivia y El Salvador, que todavía tenían una mortalidad en la infancia muy alta. En el 2020 todavía resta mucho por hacer y, a medida que se reduce la tasa, resulta más difícil transponer las barreras para lograr tasas comparables a las de los países desarrollados, con excepción de algunos países de la Región que ya tienen tasas bastante bajas, como son los casos de Antigua y Barbuda, Chile, Costa Rica y Cuba. Por otro lado, en la actualidad, el desafío que plantean las tasas muy elevadas persiste en Haití y en países con incrementos importantes, como es el caso de la República Bolivariana de Venezuela, que viene presentando incrementos de la tasa desde el 2010, después de alcanzar niveles relativamente bajos de la mortalidad infantil (4).

Es importante señalar que, a pesar de los bajos niveles actuales, en comparación con los datos históricos, todavía existen importantes diferencias en la mortalidad infantil entre los países de la Región. Además, con el descenso rápido de la mortalidad infantil, hubo algún desplazamiento de la mortalidad a población infantil de más de un año de vida. Por lo tanto, se reconoce la importancia de monitorear los indicadores de mortalidad en la infancia, más allá del primer año de vida. La figura 4 presenta, en forma de diagrama de caja, la distribución de la mortalidad de la población infantil menor de 5 años por 1000 nacidos vivos, para los años de 1950 al 2030, por subregiones. Impresionan los valores extremos, principalmente en países del Caribe, que eran mucho más altos que los de países desarrollados a fines del siglo XX.

**Figura 4.** Región de las Américas: tasa de mortalidad de la población infantil menor de 5 años, por subregión, 1950-2030



*Fuente:* Elaborado a partir de Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. World Population Prospects 2019. Nueva York: Naciones Unidas; 2019. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/world-population-prospects-2019-0>.

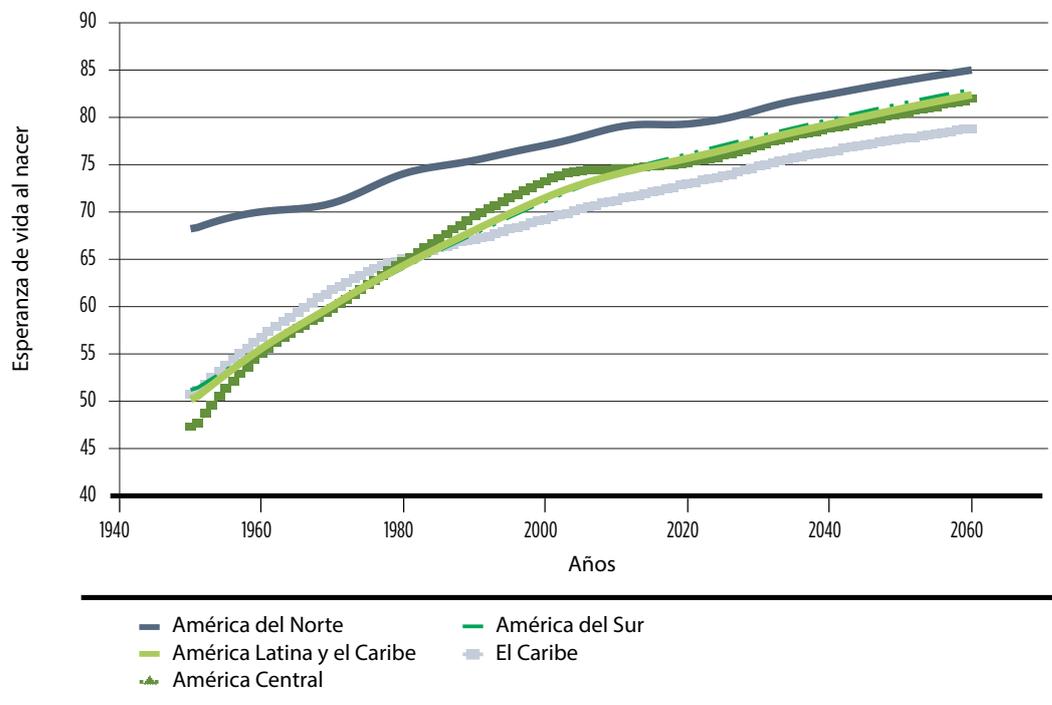
Resulta aún más impresionante la dimensión y velocidad del descenso, que se tradujo en una homogeneización de las tasas en todas las subregiones (figura 4). No obstante, a pesar de que países como Cuba, Costa Rica, Chile y el Uruguay presenten actualmente una mortalidad en la infancia con niveles cercanos a los de los Estados Unidos de América y el Canadá, hay otros, como Haití, el Estado Plurinacional de Bolivia y la República Bolivariana de Venezuela, que todavía tienen desafíos muy grandes, pues presentan tasas que los países desarrollados superaron hace más de 50 años.

Siguiendo el ritmo inverso de la mortalidad en la infancia, la esperanza de vida aumentó sobremedida durante el período de la transición de la mortalidad, que se considera uno de los principales logros de la humanidad en el siglo XX. Antes de 1870, la esperanza de vida al nacer a nivel mundial era inferior a 30 años, es decir, las personas vivían en promedio menos de 30 años (10), ya que muchas morían durante los primeros años de vida, como se señaló anteriormente. El promedio de la esperanza de vida al nacer mundial en 1950 estaba en 45,7 años y se elevó a casi 73 años en el 2020. Aun así, ya en 1950, América Latina y

el Caribe estaba por encima del promedio mundial, con una esperanza de vida al nacer de 50,2 años, y alcanzó los 75,6 años en el 2020, lo que representa un aumento de casi 1,8 años en cada quinquenio.

Los promedios regionales ocultan las variaciones internas que aún existen en las subregiones (figura 5) e internamente entre los países. Todas las subregiones de América Latina tenían una esperanza de vida al nacer muy próxima a los 50 años en la década de 1950, pero a lo largo del tiempo, el Caribe, que presentaba los valores más elevados en ese período, quedó rezagado a partir de la década de 1980, en comparación con el promedio regional, pero alcanzó los 72,9 años en el 2020.

**Figura 5.** Región de las Américas: esperanza de vida al nacer, por subregión, 1950-2060

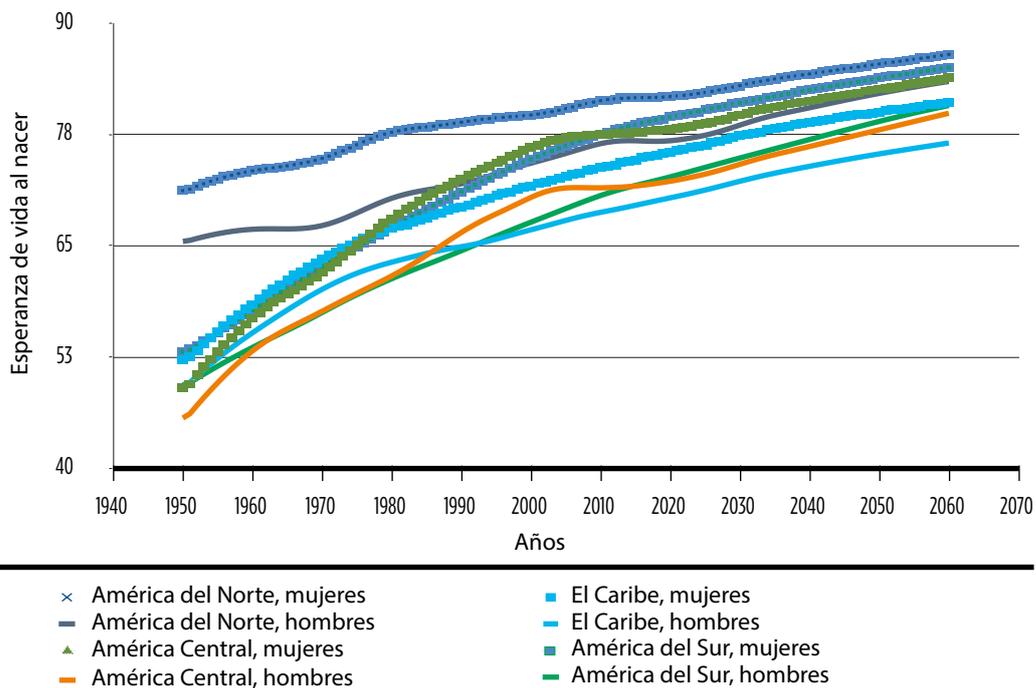


*Fuente:* Elaborado a partir de Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. World Population Prospects 2019. Nueva York: Naciones Unidas; 2019. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/world-population-prospects-2019-0>.

América Central registró una tendencia inversa. La subregión, que presentaba los niveles más bajos de esperanza de vida al nacer, con países aún al inicio de la transición demográfica, en la década de 1950, pasó en la década de 1980 a tener una esperanza de vida al nacer más elevada que el promedio regional (figura 5), e intercambió, por lo tanto, la posición con el Caribe, en relación con el promedio regional, al lograr un valor estimado promedio de 75,1 años en el 2020. También es importante señalar que, en América del Sur, a lo largo del tiempo, la esperanza de vida al nacer (76,1 años) fue disminuyendo la diferencia con los países desarrollados de América del Norte (79,2 años).

Si bien las diferencias regionales van disminuyendo a lo largo de las décadas, las diferencias en años de vida en los países aún persisten en el 2020, de manera injustificada, habida cuenta de las posibilidades de avances de atención de la salud y controles de enfermedades. Entre los países más y menos avanzados en la transición de la mortalidad, en el 2020, la población que vive en Costa Rica o Chile espera sobrevivir desde el nacimiento 16 años más que aquellos que nacen en Haití, o 8,5 años más que aquellos que viven en el Estado Plurinacional de Bolivia (4).

No solo los promedios geográficos ocultan diferencias significativas en las probabilidades de sobrevivir, sino también otras características sociodemográficas, como es el caso del sexo, que pone a las mujeres en amplia ventaja respecto de los hombres. La figura 6 presenta las distribuciones de la esperanza de vida al nacer para hombres (líneas continuas) y mujeres (líneas punteadas) de las subregiones de las Américas. Resulta evidente que, excepto por América del Norte, los hombres se mantienen debajo de las curvas de todas las mujeres, independiente de la subregión donde vivan. Así pues, aunque desde la década de 1980 el Caribe es la subregión con la menor esperanza de vida de toda la Región, sus mujeres esperan sobrevivir más que los hombres de América Central o de América del Sur. En esta comparación, por supuesto, los hombres que viven en el Caribe en el 2020 tenían la menor esperanza de vida de todos, de menos de 9 años de vida en promedio que las mujeres de América del Sur, o incluso 11 años menos que aquellas que vivían en América del Norte. Pareciera que los hombres del Caribe se quedaron rezagados en más de 31 años respecto de las mujeres de América del Sur, o en alrededor de 26 años respecto de las mujeres de su propia subregión. Además de una mayor mortalidad entre la población infantil menor de 5 años, la sobremortalidad masculina por la violencia y causas externas explica en parte estas diferencias.

**Figura 6.** Región de las Américas: esperanza de vida al nacer, por subregión y sexo, 1950-2060

*Fuente:* Elaborado a partir de Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. World Population Prospects 2019. Nueva York: Naciones Unidas; 2019. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/world-population-prospects-2019-0>.

### Qué esperar de las tendencias de la mortalidad en los próximos años

Antes de la pandemia de COVID-19, las proyecciones de las Naciones Unidas estimaban que la esperanza de vida seguiría aumentando, siempre en dirección a la convergencia. Los países más rezagados experimentarían descensos más fuertes que los países desarrollados e, incluso, disminuirían las diferencias por sexo. Por ejemplo, en América Latina y el Caribe, las proyecciones realizadas en el 2019, mirando el horizonte del 2060, apuntan a que las mujeres sobrevivirán en promedio casi 85 años desde el nacimiento y los hombres, 80 años. Además, como la mortalidad en la infancia registraría bajas significativas, como las que ocurrieron después de los acuerdos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, se espera que el aumento de la sobrevivencia a partir de edades avanzadas pase a ser una tendencia importante en las sociedades. No obstante, la ocurrencia de una pandemia debido a una enfermedad infecciosa grave, que afectó a la población de personas mayores con alta intensidad (17), pone en duda cuáles serán las repercusiones en la mortalidad, si esto tendrá un efecto de corto plazo o si afectará a la población a mediano o largo plazo, lo que dificulta en este momento contestar la pregunta sobre las trayectorias futuras de la mortalidad no solo en la Región, sino en todo el mundo.

Cabe mencionar que, desde el punto de vista teórico, lo esperado en la última etapa de la transición de la mortalidad es que las enfermedades degenerativas empiecen más tarde en la vida de las personas (6), lo que eleva aún más la sobrevivencia. Sin embargo, la pregunta recurrente, además de los límites posibles, es si ese aumento de la esperanza de vida y de la sobrevivencia viene seguido de un aumento de la vida sana o, por el contrario, si elevaría los años vividos con alguna deficiencia o enfermedad crónica. Para el aumento de años de vida sana es necesario que la hipótesis de compresión de la morbilidad sea verdadera, es decir, que la edad de inicio de enfermedades crónicas en la población sea más alta que la edad de las defunciones, de modo que sea más corto el período vivido con la enfermedad crónica. Todavía hacen falta respuestas a estas preguntas, por la falta de datos adecuados para el análisis y, en este momento, ello se ve agravado por las incertidumbres momentáneas impuestas por la pandemia de COVID-19. Aún escasean datos confiables para la estimación de la esperanza de vida en América Latina y El Caribe, a pesar de las mejoras en los sistemas de registro civil y estadísticas vitales, pero hay algunas estimaciones, aunque preliminares. Para el caso de Chile, Aburto y otros (12) estiman que las muertes oficiales por COVID-19 notificadas, causarán, tanto en las mujeres como en los hombres, una pérdida de más de un año en la esperanza de vida al nacer en el 2020, niveles comparables a cinco años anteriores a la pandemia. Los efectos de la pandemia de COVID-19 en el 2021 fueron incluso más acusados que en el 2020, por lo que se espera que la disminución de la esperanza de vida al nacer en los países muy afectados sea aún más marcada en este inicio de década. Con sus estimaciones para el Brasil, Castro y otros (13) muestran que las muertes por COVID-19 causarán una reducción de 1,3 años en la esperanza de vida al nacer, que será mayor en el caso de los hombres (-9%) que de las mujeres. Quizá aún más relevantes son las estimaciones regionales, de las que se desprende que en la región de Amazonia el impacto fue un 60% mayor que el promedio nacional. Además, los autores van más allá y simulan que, si las demás muertes del 2021 siguieran el mismo patrón del 2019, la pérdida en años en la esperanza de vida al nacer para el Brasil, con las muertes ya ocurridas en 2021, sería de 1,8 años de vida. En el recuadro 1 se presenta el panorama general de los efectos de la pandemia de COVID-19 en la esperanza de vida al nacer.

Precisamente, prevenir las muertes prematuras de la población infantil y aumentar la esperanza de vida de la población adulta son condiciones esenciales para garantizar el más básico de los derechos humanos: el derecho a la vida. No obstante, también son condiciones básicas para construir una fuerza de trabajo educada, productiva y capaz, hechos en los que se hacía menos hincapié cuando las

personas tenían una esperanza de vida muy corta. Así pues, no hay dudas de que la disminución de la mortalidad es uno de los más grandes logros de la humanidad y de que, tras el progreso que supone la prolongación de la vida, debe conseguirse un aumento de la vida sana, incluso para enfrentar los desafíos del propio envejecimiento poblacional y estar más preparados para las crisis de salud que pueden ocurrir en el futuro.

De todas formas, el aumento de la esperanza de vida al nacer ocurrido en la Región en un período corto de la historia, como el mencionado, afecta directamente el envejecimiento poblacional de dos maneras: primero, aumentando el número de personas mayores, por el aumento de la sobrevivencia, y segundo, provocando un envejecimiento de la población de personas mayores, esto es, un aumento del promedio de edad del grupo de personas mayores. Sin embargo, también tiene un efecto indirecto, que es permitir la disminución de la fecundidad, lo que, a su vez, afectará directamente el envejecimiento poblacional. De hecho, este efecto directo de la disminución de la fecundidad es lo que determina el envejecimiento poblacional por la base de la pirámide etaria (14, 15), ya que provoca una rápida disminución relativa de la población joven en comparación con las personas mayores, lo que causa una inversión de la forma de la pirámide. Por ese motivo, es importante conocer los aspectos vinculados a la transición de la fecundidad en la Región, así como sus diferencias y tendencias esperadas para el futuro.

**Recuadro 1.** Los efectos de la pandemia de COVID-19 en la esperanza de vida al nacer

La esperanza de vida es un indicador muy valorado, principalmente cuando se pasa por una transición demográfica, con muchos cambios en la estructura etaria de la población, porque es un índice neto de los efectos causados en las tasas de mortalidad debido a las proporciones diferenciadas de personas en diferentes edades, principalmente en edades mayores. Si los datos son correctos, la estimación de la esperanza de vida dará la dimensión exacta de la probabilidad de sobrevivir o morir en cada tramo etario o a partir del nacimiento. Con todo, es un indicador estimado con datos corrientes y, por lo tanto, se refiere a cohortes sintéticos, dado que incluye a personas que pasaron y a las que pasarán por diferentes probabilidades de sobrevivir (o morir) en diferentes edades y contextos. De todas maneras, utilizar este indicador es la mejor forma de comparar la mortalidad de los países y de diferentes grupos poblacionales que tienen estructuras etarias tan distintas. Ahora bien, su estimación requiere conocer el número de defunciones y de la población por edad, y por sexo, para el grupo poblacional de interés. En el momento de la pandemia, este indicador nos sirve para comparar los riesgos de mortalidad estandarizados por edad (considerando los demás riesgos de morir por la diferente composición de las causas de muerte). De todas formas, lo que se espera es que, si hay un gran número de defunciones, más allá de lo esperado en las proyecciones de población, la esperanza de vida al nacer y, más aún, la sobrevivida a algunas edades sufrirán oscilaciones por un período. Por ello, se prevé que la pandemia de COVID-19 tendrá el efecto de disminuir la esperanza de vida al nacer y la sobrevivida en todos los países (y grupos poblacionales), y las oscilaciones serán más o menos fuertes y duraderas dependiendo del grado de incidencia de las muertes por COVID-19 y de cómo esta puede haber afectado la composición de las causas de muerte de manera directa o indirecta.

En este contexto, a pesar de los límites del indicador, además de las incertidumbres con relación a la calidad y oportunidad de las estadísticas necesarias para la estimación de la esperanza de vida, es posible buscar algunas respuestas para la pregunta de cómo la pandemia de COVID-19 ha afectado la esperanza de vida de la población de la Región. En cuanto a la esperanza de vida al nacer, el Observatorio Demográfico de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe ha revisado trabajos con estimaciones de los efectos de las muertes por COVID-19 y concluye que, si la prevalencia del virus es del 5%, los países pueden perder entre 0,3 a 0,7 años de esperanza de vida al nacer. Con una prevalencia del 10%, el rango de años de esperanza de vida perdidos va de 0,7 a 1,4.

Los cambios en el futuro en la esperanza de vida al nacer, e incluso la obtención de estimaciones más precisas, son derivaciones que se tendrán solamente en los próximos años. Mientras tanto, la asistencia a la salud y la implementación de las políticas no deberían esperar esas respuestas, dado que es muy improbable que estos cambios interfieran demasiado en la intensidad del envejecimiento poblacional.

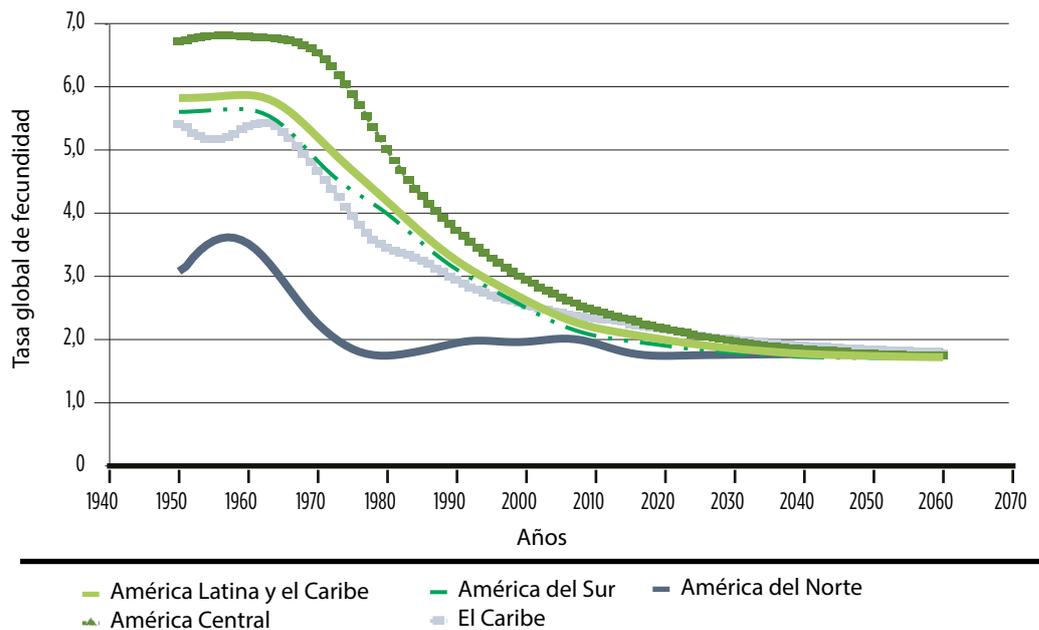
*Fuente:* Elaborado a partir de Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Observatorio Demográfico, 2020. Mortalidad por COVID-19: evidencias y escenarios. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe; 2021. 51 págs. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/46640>.

## Tendencias de la fecundidad

Como en el caso de la mortalidad, los cambios en la fecundidad se comenzaron a observar con fuerza en otras regiones del mundo. Algunas explicaciones de este fenómeno se encuentran en el apéndice 3. La figura 7 muestra las tendencias de la tasa global de fecundidad de las subregiones de las Américas; en ella, se indica el número promedio de hijos que las mujeres tendrán si las tasas específicas de fecundidad por edad del período considerado se mantienen hasta el final de su ciclo

reproductivo. A pesar de que algunos países tienen series históricas un poco más fiables, aunque sea para otros indicadores de fecundidad que no sea la tasa global, no es sino hasta 1950 que se puede realizar una comparación amplia, más coherente y con periodicidad regular para todos los países, con datos observados y aquellos proyectados para las próximas décadas (4). Para América Latina y el Caribe, con esta ventana temporal de medio siglo, es posible tener el histórico casi completo de la transición de la fecundidad, del que se desprende que la subregión partió de un promedio de 5,8 hijos por mujer y llegó al nivel de reemplazo en el primer quinquenio del 2010. Por el contrario, en América del Norte en la década de 1950 la tasa era de alrededor de 3 hijos por mujer, pero venía de un rebote temporario del período pos-Segunda Guerra Mundial, después de haber alcanzado el nivel de reemplazo en 1940, tras pasar por la transición de la fecundidad por al menos un período de 150 años.

**Figura 7.** Región de las Américas: tasa global de fecundidad, por subregión, 1950-2060



*Fuente:* Elaborado a partir de Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. World Population Prospects 2019. Nueva York: Naciones Unidas; 2019. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/world-population-prospects-2019-0>.

Las subregiones de América Latina y el Caribe empezaron la transición con diferentes niveles, pero de alrededor de 6 hijos por mujer, en la década de 1960, excepto América Central, que, además de tener los niveles de fecundidad más altos (7 hijos), no empezó la transición hasta la década de 1970. El ritmo del descenso de la tasa global de fecundidad en América Latina y el Caribe fue muy fuerte en todas las subregiones, pero el Caribe, que tenía el nivel más bajo (5,4 en 1950),

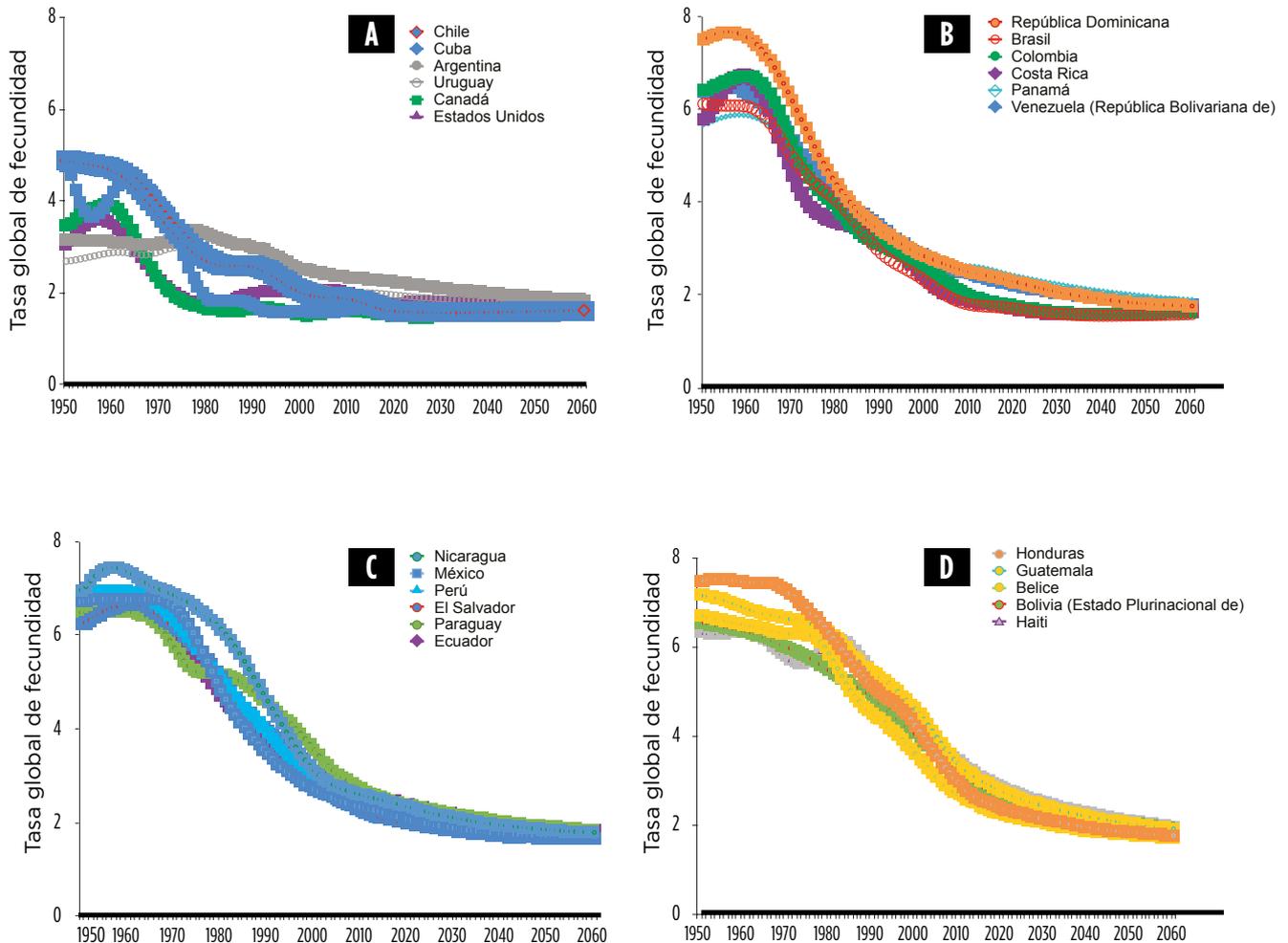
tuvo un ritmo de transición inicial muy intenso y registró tasas por debajo del promedio regional en los años 2000, para luego mantenerse por encima del promedio regional junto con América Central. Aunque con pequeñas diferencias, todas las subregiones siguieron un proceso de homogeneización del nivel de fecundidad en el 2020 y se estima que, de conformidad con la hipótesis media de las proyecciones, seguirán con valores cada vez más similares en la década del 2030 y más allá, con la hipótesis de que todas las subregiones presentarán una tasa global de fecundidad por debajo del nivel de reemplazo hasta la mitad de la década del 2030.

Respecto de las trayectorias de los países, en todas las subregiones hay ejemplos distintos, en cuanto a la fecha y el nivel del inicio, la velocidad de descenso y el nivel esperado de la tasa global de fecundidad en la última etapa de la transición de la fecundidad. La figura 8 hace una agrupación de cuatro tipos de trayectorias de la tasa global de fecundidad para algunos países de América Latina y el Caribe, en un intento de sistematizar las características más salientes de la evolución de la transición de la fecundidad en los países de la subregión. El primer grupo (figura 8 a) está formado por los países que empezaron la transición de la fecundidad antes de la década de 1960, como fueron los casos del Uruguay y la Argentina en América del Sur, los cuales ya presentaban una fecundidad de alrededor de 3 hijos por mujer en 1950, e incluso presentan un ligero aumento entre los años 1970 y 1980, principalmente en la Argentina, y un descenso lento a partir de la década de 1990. Otros dos países que antes de 1960 ya presentaban una tasa global de fecundidad más baja eran Chile y Cuba. Ambos siguieron trayectorias distintas, pero Chile empezó una transición en la década de 1960, con una contención, siguiendo de cerca la tendencia del Uruguay y la Argentina por varios años, e incluso avanzando más rápidamente para la etapa final de la transición. Estos países están cercanos de alguna manera a las trayectorias del Canadá y los Estados Unidos de América en el período anterior a la década de 1960.

Los grupos segundo y tercero (figura 8 b y c) incluyen países que partieron de altas tasas de fecundidad en la década de 1960 o al inicio de la de 1970, pero que registraron un ritmo de descenso rápido. En ese grupo figuran el Brasil, Colombia, Costa Rica y la República Dominicana, entre otros (figura 8 b). El tercer grupo tuvo un ritmo de descenso un poco más lento al inicio, e incluye países como El Salvador, México, Nicaragua y el Perú. El último grupo (figura 8 d) está formado por los países que entraron un poco más tarde en la transición, pero que tuvieron un descenso rápido en las décadas de 1980 y 1990 y quedaron los más rezagados en la transición de la fecundidad, entre

los que figuran Guatemala, Honduras, Belice, el Estado Plurinacional de Bolivia y Haití.

**Figura 8.** Región de las Américas: tasa global de fecundidad, por países seleccionados, 1950-2060



*Fuente:* Elaborado a partir de Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. World Population Prospects 2019. Nueva York: Naciones Unidas; 2019. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/world-population-prospects-2019-0>.

Teniendo en cuenta el nivel actual (2020) de la tasa global de fecundidad, se puede clasificar a los países de la Región en los grupos siguientes:

- 1) Países en nivel de reemplazo (2,1 hijos por mujer): 23 países, de los cuales 14 son del Caribe (entre ellos, Cuba, Barbados, Trinidad y Tabago y Jamaica); 3, de América Central (Costa Rica, El Salvador y México), y 4, de América del Sur (Chile, Brasil, Colombia y Uruguay).

- 2) Países cercanos al nivel de reemplazo (2,6 hijos por mujer): 13 países, de los cuales 2 son del Caribe (Guadalupe y República Dominicana); 4, de América Central (Belice, Nicaragua, Honduras y Panamá), y 7, de América del Sur (Perú, Venezuela (República Bolivariana de), Argentina, Suriname, Ecuador, Paraguay y Guyana).
- 3) Países lejos del nivel de reemplazo (más de 2,6 hijos por mujer): 4 países, de los cuales 1 es del Caribe (Haití); 1, de América Central (Guatemala), y 2, de América del Sur (Estado Plurinacional de Bolivia y Guayana Francesa).

Un aspecto muy importante que cabe mencionar sobre los cambios en la fecundidad de la Región es que se dieron de manera distinta que en los países desarrollados. En los países del mundo precursores de la transición de la fecundidad —además de llevar muchos años para completar las diferentes etapas de la transición—, los cambios empezaron por el espaciamiento de los hijos o por la postergación de la edad para tener el primer hijo, pero las mujeres en edad reproductiva seguían teniendo hijos durante todo su período fértil. Por su parte, en América Latina y el Caribe la transición, en general, ocurrió por el término de la fecundidad a edades tempranas, es decir, las mujeres alcanzaban su tamaño de familia deseada siendo muy jóvenes y terminaban sus vidas reproductivas, generando de esa manera un patrón de fecundidad muy joven.

En la figura 9 se comparan las tasas específicas de fecundidad por edad de las mujeres de América Latina y el Caribe y Europa y de países seleccionados de América Latina y el Caribe en tres momentos: al inicio de la transición, en el período actual (2020-2025) y en el futuro (proyecciones para el período 2055-2060). Los valores de la tasa global de fecundidad se muestran en los paréntesis de las leyendas. Se puede observar claramente la disminución de la fecundidad por terminación en América Latina y el Caribe, el Brasil y Chile. Este proceso diferenciado fue lo que impulsó que en corto período de tiempo la fecundidad pudiera alcanzar el nivel de reemplazo, sin haber llegado al final del período reproductivo de las mujeres de cada generación. Esto es, a la vez, lo que determina en gran medida el ritmo intenso del envejecimiento poblacional. En América Latina y el Caribe se puede decir que, entre dos generaciones, de las madres y las abuelas, hay diferencias muy grandes en el promedio de hijos tenidos. Esto, además del envejecimiento poblacional, tiene consecuencias en el envejecimiento personal, lo que afecta en sumo grado las relaciones familiares y las redes de cuidados en la familia.

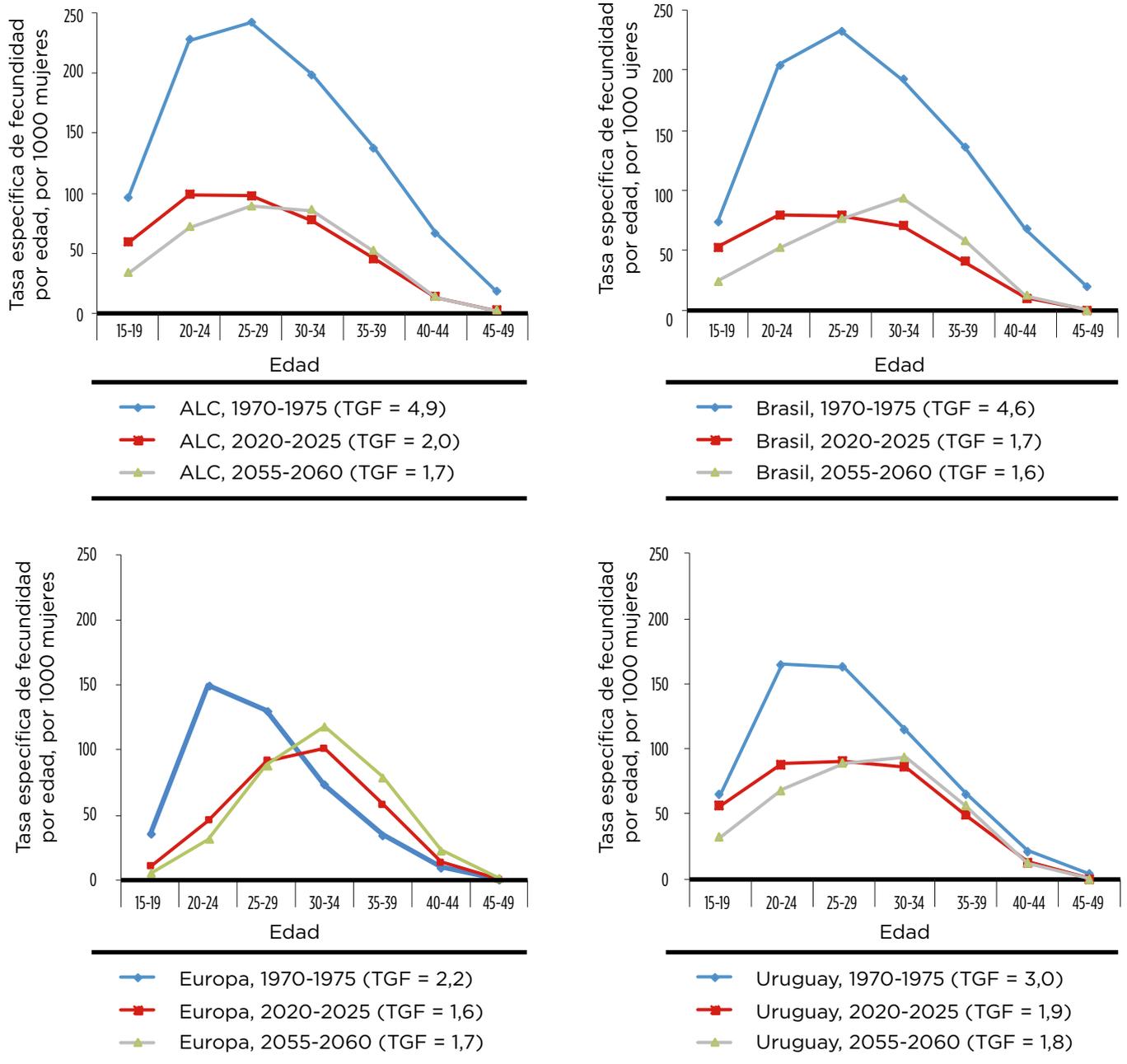
La trayectoria futura de la fecundidad presentada aquí, con datos proyectados, tanto en relación con su nivel como con la composición por edad, probablemente tendrá algún cambio debido a los efectos causados por la COVID-19. En un primer momento, como en otras crisis sanitarias, o incluso en períodos con otros tipos de dificultades, el impacto inicial consiste en oscilaciones en el número de nacimientos, por períodos cortos después de la crisis. La tasa global de fecundidad, al igual que la esperanza de vida al nacer, es un indicador de período, construido usando una cohorte sintética, estandarizada por grupos etarios de las mujeres en edad reproductiva. De esta manera, las oscilaciones en los nacimientos, aunque puedan cambiar los niveles de la tasa global de fecundidad, no necesariamente cambian el número de hijos tenidos por las diferentes cohortes al final de su período reproductivo. Habida cuenta de ello, es importante tomar en consideración que la pandemia de COVID-19 tiene características muy particulares, que pueden traer incertidumbres en el comportamiento humano respecto de su reproducción, lo cual, sumado a otros cambios corrientes, podría introducir cambios en las trayectorias estimadas en algunos países.

Hay varios puntos de vista sobre los posibles efectos de la pandemia de COVID-19 en la fecundidad,<sup>4</sup> que abarcan tanto la potencial disminución como el aumento del número promedio de hijos. Principalmente en los países más desarrollados, hay mucha incertidumbre sobre el futuro, acrecentada por la crisis climática, el miedo a que el embarazo ponga en riesgo la vida de la mujer durante la pandemia, o las dificultades de acceso a los servicios de salud, incluso para la provisión de reproducción asistida, y los demás problemas económicos y repercusiones en el mercado de trabajo, o incluso problemas sociales y psicológicos con disrupciones en las familias, debido al aislamiento social. Todos estos factores empujarían a que se posterguen los nacimientos o incluso a que se abandone la intención de tener hijos en el futuro. Por otra parte, la interrupción de la cadena de provisión de contraceptivos, principalmente los de uso puntual, junto con el mayor tiempo pasado bajo el mismo techo, podrían provocar un aumento de los nacimientos ante una falla contraceptiva. Estos mecanismos teóricos podrían ocurrir con mayor o menor intensidad en cada uno de los países en función de diversos factores, como la gravedad y la duración de la epidemia, pero igual depende del nivel de desarrollo económico, la organización del sistema de salud y las respuestas políticas oportunas a los brotes de la pandemia (16).

4 En mayo del 2021 la División de Población de las Naciones Unidas organizó un debate con un grupo de expertos sobre los posibles efectos de la pandemia de COVID-19 en la fecundidad en el mundo y en las proyecciones de la población a corto y mediano plazo. Los documentos preliminares presentados están disponibles en <https://www.un.org/development/desa/pd/event/egm-impact-covid-19-fertility>.

En la práctica, lo que se ha visto hasta el momento es que en la mayoría de los países hubo una disminución de la fecundidad o se mantuvo la trayectoria esperada. Es importante considerar que los datos oportunos y de calidad para estos análisis se concentran en países de mayor nivel de ingresos y que, además, en algunos países se interrumpieron los sistemas de registros y estadísticas vitales, lo que causó retrasos en el registro de nacimientos. Por ello, es aún muy pronto para afirmar cuáles serán los efectos de la pandemia de COVID-19 en la fecundidad en América Latina y el Caribe. En los países donde hay información, esta muestra que hubo un descenso de los nacimientos durante la primera ola de COVID-19 (17). Al parecer, hay indicios de que en 2021 la fecundidad disminuirá, pero lo más probable es que los nacimientos aumenten y disminuyan de acuerdo con las diferentes olas de severidad en los países; todo dependerá de los efectos duraderos en el futuro de las consecuencias directas e indirectas de la pandemia en la salud y la economía.

**Figura 9.** América Latina y el Caribe, Europa y países seleccionados (Brasil y Uruguay): tasa específica de fecundidad por edad, 1970-1975, 2020-2025, 2055-2060



*Notas:* ALC: América Latina y el Caribe; TGF: tasa global de fecundidad.

*Fuente:* Elaborado a partir de Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. World Population Prospects 2019. Nueva York: Naciones Unidas; 2019. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/world-population-prospects-2019-0>.

Como se ha visto, los cambios en la mortalidad y la fecundidad en los países de América Latina y el Caribe han sido de gran magnitud y rápidos. Si bien puede haber algunas imprecisiones en los datos

históricos y algunos errores de estimación en las proyecciones para los próximos años, los comportamientos de estos dos componentes demográficos permiten determinar las tendencias futuras en cuanto a la estructura etaria de la población. Estos cambios traen algunos desafíos a la sociedad en general, pero principalmente a las políticas públicas, que deben considerar las transformaciones ya en curso y las que están por venir. Actualmente toda la subregión está en la etapa final de la transición demográfica. Se estima que la inercia demográfica transformará la estructura etaria de los próximos años, aunque en algunos países la migración también empieza a tener algún efecto importante, lo que aumenta los desafíos de las políticas públicas dirigidas a mantener las buenas condiciones de vida sana, capaces de generar un envejecimiento saludable de la población.

## Papel de la migración

Los movimientos migratorios son uno de los eventos más difíciles de registrar y cuyo registro plantea más desafíos. Por un lado, los flujos pueden cambiar muy prontamente por variados motivos sin que haya una forma oportuna y precisa para su registro y, por otro, dado que hay movimientos de población entre los países que no se documentan, la obtención de datos correctos y oportunos presenta desafíos adicionales a la demografía. Por lo general, muchos países solo estiman la migración por métodos indirectos, a partir de los datos censales, o logran estimar la migración neta sin conocer la magnitud de los flujos de entrada y salida en tiempos específicos. Por ello, muchas veces el efecto de la migración en el crecimiento o decrecimiento de la población se estima a partir de la diferencia del crecimiento vegetativo y crecimiento total, sobre la base de diferentes fuentes de datos.<sup>5</sup> Por ello, las estimaciones y proyecciones de migración que se mencionan a continuación deben considerarse con especial cautela.

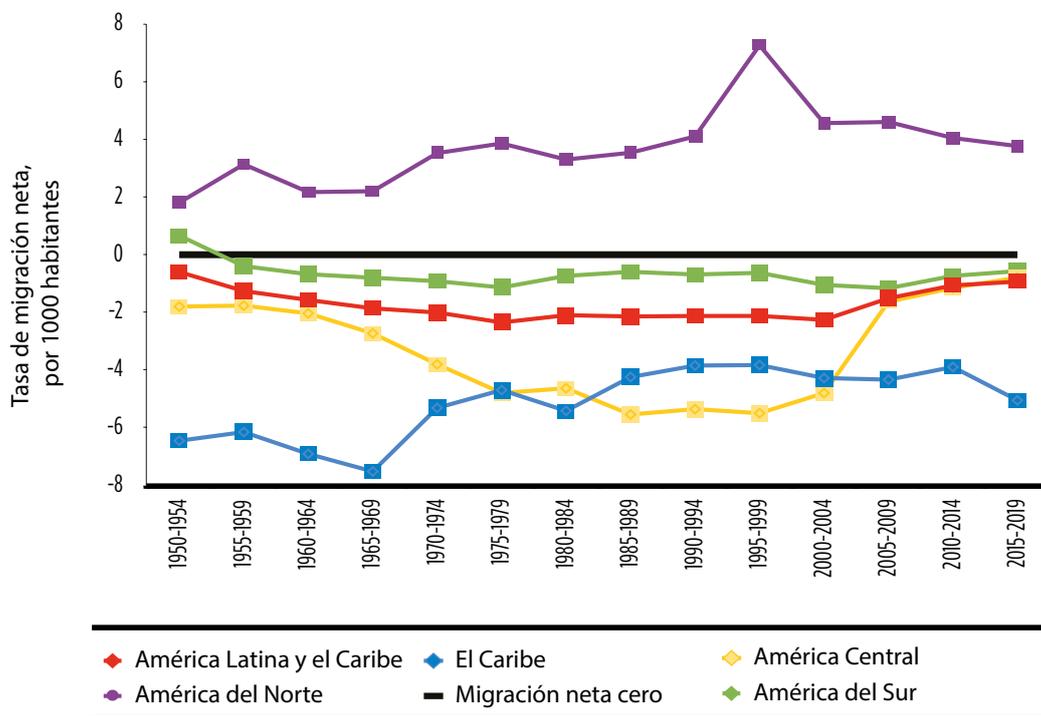
En términos generales, se puede decir que la migración internacional ha desempeñado diferentes papeles a lo largo de la transición demográfica en las Américas, tanto en relación con el volumen de la población, con su efecto en el decrecimiento o crecimiento de la población, como con las características sociales y económicas de los migrantes. En relación con el envejecimiento poblacional, en general, los países que pierden población sufren un efecto de mayor envejecimiento poblacional, dado que, en su gran mayoría, la población que emigra tiene una edad mediana más baja que la de la población de destino (18).

---

5 Al inicio de este capítulo, se compararon las tasas de crecimiento, junto con las tasas brutas de mortalidad y fecundidad, pero estas dependen de datos censales cuya cobertura puede variar a lo largo de los años.

Así pues, de la tasa neta de migración, con datos desde 1950 hasta el 2020 (figura 10), se desprende que la migración internacional ha acelerado el envejecimiento, si bien su efecto es pequeño en comparación con el crecimiento vegetativo, pues la tasa queda en una pérdida neta de alrededor de 2 cada 1000 habitantes. Por otro lado, de las subregiones, el Caribe es donde hay una pérdida más grande: de cada 1000 habitantes, la subregión perdió por migración 6 personas hasta la década de 1970 y continuó perdiendo a lo largo de las décadas siguientes a un ritmo más bajo, pero con un claro aumento en el último quinquenio (2015-2020). América Central también ha perdido población por emigración, con una trayectoria diferente a la del Caribe, pues registró una migración neta negativa más grande de la década de 1970 a los 2000. La figura 10 deja bien claro que la única subregión de las Américas con saldos netos positivos es América del Norte, que, de hecho, es el destino de muchos de los migrantes que dejan América Latina y el Caribe.

**Figura 10.** Región de las Américas: tasa de migración neta, por subregión, 1950-2020



Fuente: Elaborado a partir de Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. World Population Prospects 2019. Nueva York: Naciones Unidas; 2019. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/world-population-prospects-2019-0>.

Antes de la pandemia de COVID-19, los temas vinculados a las migraciones ganaban cada vez más espacios por cambios en las

intensidades y diversidad de los flujos. En América Latina, del 2015 al 2020 son evidentes los aumentos de los flujos de personas que llegan a Colombia, el Perú y el Brasil desde la República Bolivariana de Venezuela. También hay un flujo más intenso del Perú hacia Chile. En América del Norte, hay una disminución del flujo neto entre México y los Estados Unidos de América. Por otra parte, son claros los movimientos de países de América Central y algunos del Caribe hacia los Estados Unidos de América. Los efectos de estos flujos en el envejecimiento poblacional serán importantes, principalmente en los países de origen, pero se necesitan mejores datos para mensurar estos efectos. Las crisis humanitarias y ambientales también muestran un aumento en los flujos de poblaciones desplazadas que buscaron asilo o refugio en otros países, que se duplicaron en las dos últimas décadas, y representan el 12% del total de personas que viven en otro país que no es el de nacimiento (19).

La pandemia de COVID-19 ha repercutido enormemente en el flujo de personas alrededor del mundo por los cierres de fronteras y aún afecta la vida de quienes planeaban vivir en otro país. Al igual que las otras dos componentes, mortalidad y fecundidad, todavía no se tienen insumos y datos suficientes para conocer toda la magnitud de los efectos de la pandemia y la duración de estos. No obstante, se estima que hasta la mitad del 2020 el número de migrantes se redujo en 2 millones de personas (19). Con las aperturas graduales después de la primera ola de COVID-19, se espera que las estimaciones de los flujos vuelvan a las tendencias proyectadas anteriormente para todos los países; aun así, es aún pronto para conjeturar sobre estas tendencias y el efecto que puedan causar en el proceso de envejecimiento poblacional.

## Panorama regional de la transición demográfica

Los países pueden ubicarse en las diferentes etapas del proceso de transición demográfica considerando los nacimientos y las defunciones, pero también la migración neta. En el pasado, la forma más usual de clasificar los países en desarrollo de América Latina y el Caribe ha sido en función de los niveles de la tasa bruta de natalidad y la tasa bruta de mortalidad (20), que resultó una clasificación útil en su momento.<sup>6</sup> Actualmente, en un momento en que prácticamente todos

6 Al inicio de la década de 1990, los países se clasificaron en cuatro categorías en función de la etapa de transición demográfica: 1) transición incipiente, tasa de natalidad alta (32 a 45 nacimientos por 1000 habitantes) y tasa de mortalidad alta (más de 11 muertes por 1000 habitantes); 2) transición moderada, tasa de natalidad alta y tasa de mortalidad moderada (7 a 11 nacimientos o muertes por 1000 habitantes); 3) plena transición, tasa de natalidad moderada (24 a 32 nacimientos por 1000 habitantes) y tasa de mortalidad moderada y baja (4 a 7 muertes por 1000 habitantes), y 4) transición avanzada, tasa de natalidad baja (10 a 24 nacimientos por 1000 habitantes) y tasa de mortalidad moderada y baja (4 a 7 muertes por 1000 habitantes). Véase Chackiel J. América Latina: ¿hacia una población decreciente y envejecida? Papeles de Población. 2006;12(50):37-70. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11205006>.

los países se encuentran en las etapas de transición plena y avanzada, con cambios importantes en la estructura etaria (que afecta al número de nacimientos) y un aumento de defunciones en edades adultas (aumento relativo de la población mayor), los indicadores utilizados para la clasificación son la tasa global de fecundidad y la esperanza de vida, que son medidas de período, pero que son controladas por el efecto de la estructura etaria (1, 3, 11).

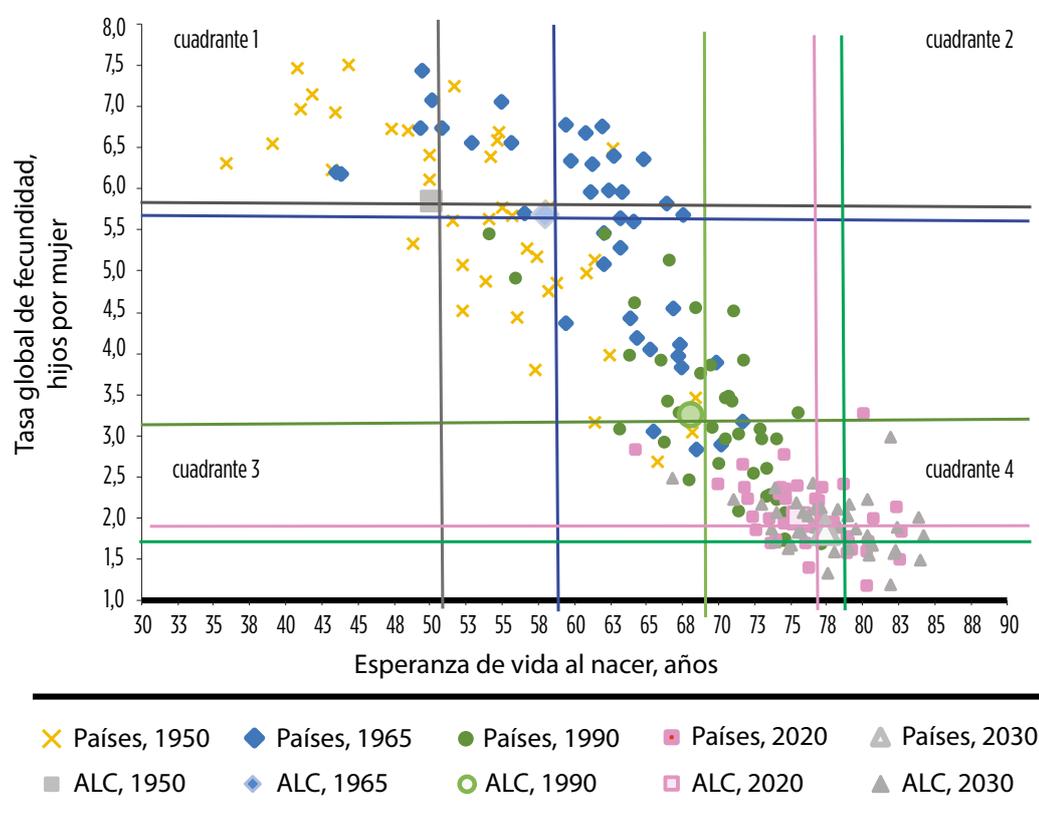
La figura 11 presenta un diagrama de dispersión de la tasa global de fecundidad y de la esperanza de vida al nacer para todos los países de las Américas y para el promedio de la Región en cinco momentos distintos. El primer momento del que se dispone de datos es 1950, cuando la mayoría de los países estaban en la etapa incipiente de la transición demográfica (más del 84% de la población de la Región). El segundo momento es al inicio de la transición para muchos países, en 1965. El tercer momento es en 1990, cuando muchos países ya estaban en plena transición. Luego, el momento actual, tomado como el 2020, y, finalmente, el 2030, con la situación proyectada para el fin de la Década del Envejecimiento Saludable. En la figura se puede observar un aumento significativo de los años de vida al inicio de la transición demográfica (en el eje horizontal) y una disminución marcada de la fecundidad en el medio del período (en el eje vertical) y, finalmente, el momento en que en las dos tasas los cambios son menores por ya haber llegado a niveles bajos de fecundidad y altos de esperanza de vida.

Además, la figura permite constatar las situaciones de mayor avance y de rezago en relación con la etapa de transición demográfica respecto al promedio regional a lo largo del tiempo, considerando los cuatro cuadrantes. El cuadrante 1 es donde se ubican los países más rezagados en la transición demográfica y, por oposición, en el cuadrante 4 se ubican los relativamente más adelantados, esto es, con una fecundidad más baja y una esperanza de vida más alta. En los cuadrantes 2 y 3, se ubican aquellos países que están en posición intermedia, o bien porque están más rezagados que el promedio en la fecundidad (cuadrante 2), o bien porque están más rezagados cuanto a la esperanza de vida (cuadrante 3). En relación con la media regional en cada período, se puede observar que más países se van ubicando en los cuadrantes en etapas más avanzadas.

Asimismo, la figura 11 muestra que, al principio, hay un aumento de la dispersión de los indicadores, cuando algunos países empiezan la transición demográfica y otros quedan rezagados, pero en la etapa siguiente, la dispersión va disminuyendo y se tiende a una

homogeneización de ambos indicadores a lo largo del tiempo. El hecho es que, en medio siglo, todos los países de América Latina y el Caribe pasan por la transición demográfica, pero algunos países no alcanzan la etapa final en el 2020, porque tienen una fecundidad superior a 3 hijos por mujer (Guayana Francesa) o arriba del nivel de reemplazo por más de medio hijo (Haití, Guatemala y el Estado Plurinacional de Bolivia), o tienen la esperanza de vida aún muy baja en comparación con la de los demás (Haití, con una esperanza de vida de 64,3 años).

**Figura 11.** América Latina y el Caribe: tasa global de fecundidad por esperanza de vida al nacer, por país, 1950, 1965, 1990, 2020 y 2030



Nota: ALC: América Latina y el Caribe.

Fuente: Elaborado a partir de Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. World Population Prospects 2019. Nueva York: Naciones Unidas; 2019. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/world-population-prospects-2019-0>.

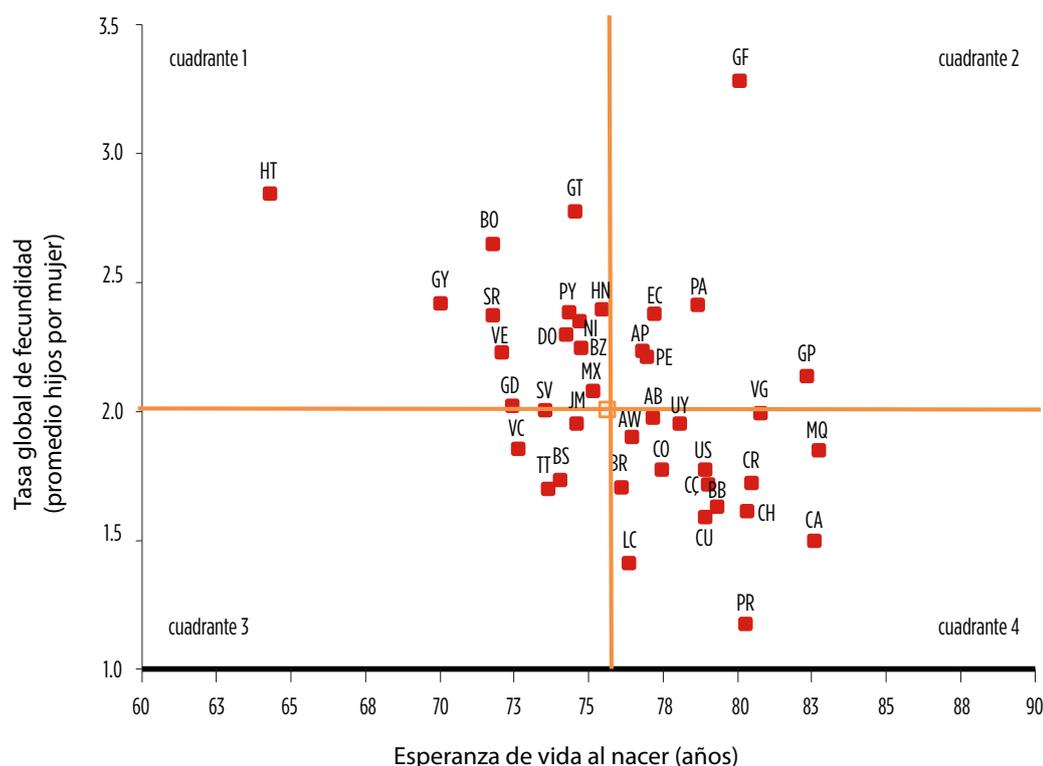
Con la consolidación del proceso de la transición demográfica en la Región, los niveles de mortalidad y fecundidad han convergido hacia valores muy bajos, pero aún hay diferencias entre países. Para una mejor ubicación de estos en cuanto a las tasas de fecundidad y mortalidad es necesario mirar otros criterios de clasificación, como, por ejemplo, ubicando dentro de los cuadrantes a aquellos que no

alcanzaron las tasas de fecundidad de reemplazo y los que están con niveles por debajo de los más bajos encontrados en los países desarrollados. La figura 12 presenta una ampliación de la figura anterior, solamente para el período actual, en la que se ilustran las tasas para el 2020. Los 12 países ubicados en el cuadrante 1 del gráfico 12 están relativamente más rezagados respecto del promedio de la Región (75,6 años de esperanza de vida al nacer y 2,1 hijos por mujer); de ese grupo, destacan el Estado Plurinacional de Bolivia, Guatemala y Haití como los más rezagados. Sin embargo, entre los relativamente rezagados del cuadrante 1, hay países que no presentan rezagos tan marcados, pues tienen una fecundidad inferior a 2,5 hijos por mujer y a veces muy cercana al nivel de reemplazo (Belice, Guyana, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, República Dominicana, Suriname y la República Bolivariana de Venezuela). En el cuadrante 2 se ubican seis países (Argentina, Ecuador, Guadalupe, Guayana Francesa, Panamá y Perú), en los que la esperanza de vida al nacer es más elevada que el promedio regional y hay algún rezago en la tasa global de fecundidad, pero todos, con excepción de la Guayana Francesa, tienen una tasa global de fecundidad inferior a 2,5 hijos por mujer. Los países del cuadrante 3 presentan mayores avances que el promedio regional en materia de fecundidad, es decir, todos se hallan por debajo del nivel de reemplazo, pero tienen una esperanza de vida inferior al promedio de las Américas. En este grupo figuran seis países (Bahamas, El Salvador, Granada, Jamaica, San Vicente y las Granadinas y Trinidad y Tabago). Finalmente, en el cuadrante 4 se ubican 16 países que se puede considerar como aquellos que relativamente están más avanzados en el proceso de transición demográfica, a saber: Antigua y Barbuda, Aruba, Barbados, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Curasao, Estados Unidos de América, Islas Vírgenes de los Estados Unidos de América, Martinica, Puerto Rico, Santa Lucía y Uruguay. Entre estos también hay algunos que llaman la atención o bien por la bajísima fecundidad o por alta mortalidad, comparadas con países en desarrollo, como son los casos de Puerto Rico, Santa Lucía y el Canadá, con una fecundidad muy baja, y Martinica, Puerto Rico, las Islas Vírgenes de los Estados Unidos de América, Costa Rica, el Canadá y Chile, con una esperanza de vida al nacer más allá de los 80 años en promedio.

Si las trayectorias de la transición demográfica fueron distintas en la Región, tampoco la etapa final es similar a la mayoría de los países desarrollados. La etapa final de la transición se ha descrito como el momento en que los países llegan a tasas de fecundidad bajas, en general, reconocidas en el pasado como el nivel de reemplazo poblacional. No obstante los datos observados para algunos países desarrollados, así como los datos de las Américas correspondientes

al 2020 que se ilustran en la figura 12, las tasas de fecundidad pueden seguir disminuyendo hacia niveles muy bajos, lo que no garantizaría el nivel de reemplazo de la población en el largo plazo. Asimismo, hay países en América Latina y el Caribe con una esperanza de vida al nacer más elevada, en comparación con el nivel de desarrollo local y respecto de otros países.

**Figura 12.** Región de las Américas: tasa global de fecundidad por esperanza de vida al nacer, por país, 2020



*Notas:* AB: Antigua y Barbuda; AR: Argentina; AW: Aruba; BB: Barbados; BO: Bolivia (Estado Plurinacional de); BR: Brasil; BS: Bahamas; BZ: Belice; CA: Canadá; CC: Curacao; CH: Chile; CO: Colombia; CR: Costa Rica; CU: Cuba; DO: República Dominicana; EC: Ecuador; GD: Granada; GF: Guayana Francesa; GP: Guadalupe; GT: Guatemala; GY: Guyana; HN: Honduras; HT: Haití; JM: Jamaica; LC: Santa Lucía; MQ: Martinica ; MX: México; NI: Nicaragua; PA: Panamá; PE: Perú; PR: Puerto Rico; PY: Paraguay; SR: Suriname; SV: El Salvador; TT: Trinidad y Tabago; US: Estados Unidos de América; UY: Uruguay; VC: San Vicente y las Granadinas; VE: Venezuela (República Bolivariana de); VG: Islas Vírgenes de los Estados Unidos de América.

*Fuente:* Elaborado a partir de Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. World Population Prospects 2019. Nueva York: Naciones Unidas; 2019. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/world-population-prospects-2019-0>.

Estos niveles muy bajos de fecundidad vienen de la mano con otros cambios en la dinámica demográfica, como cambios en las relaciones de nupcialidad, aumento de la edad al primer hijo y aumento de la

migración, entre otros. Esta nueva etapa en la dinámica demográfica fue denominada de segunda transición demográfica (27). No obstante, las diferentes trayectorias de la transición demográfica y su etapa final en América Latina no han mostrado evidencias de una segunda transición en la Región, de la manera en que se manifestó en Europa (22). En la Región, la fecundidad ya ha alcanzado niveles muy bajos en muchos países, pero esta tendencia coexiste con altas tasas relativas de embarazos juveniles y no deseados (23).

Así pues, frente a los desafíos resultantes de los cambios en la estructura etaria y el decrecimiento o crecimiento poblacional, los países necesitan estar preparados con programas y políticas adecuadas que se basen siempre en el cumplimiento de los derechos humanos. En este sentido, algunos países de Europa y Asia Central empiezan a poner atención en las políticas que en el largo plazo puedan garantizar que las poblaciones tengan la habilidad de resistir y recuperarse de los cambios demográficos, lo que se ha llamado “resiliencia demográfica” (24), para poder responder a los retos resultantes de estos cambios demográficos rápidos, al tiempo que se aprovechan las oportunidades que conllevan. En el próximo capítulo se exponen más detalladamente los efectos más aparentes y apremiantes de la transición demográfica en la Región.

## Efectos de la transición demográfica

La dinámica demográfica está en constante asociación con la vida de las personas en un círculo de causas y efectos. El proceso de la transición demográfica afecta no solo la vida de los individuos;<sup>7</sup> el aumento de la esperanza de vida y la disminución de la fecundidad también tienen efectos en la propia dinámica demográfica que ameritan la atención de las políticas públicas para realizar ajustes de largo plazo. El efecto más visible, que se dio muy rápido, fue el crecimiento poblacional resultante de la disparidad cuando comenzó la caída de la mortalidad infantil y de la fecundidad y, en la actualidad, la reducción del crecimiento, que se traduce incluso en decrecimiento en muchos países. El otro efecto a más largo plazo, pero quizá más transformador, es resultante de los cambios en la estructura etaria de la población: se ha pasado gradualmente de sociedades esencialmente jóvenes a sociedades más maduras y cada vez más envejecidas. En este capítulo se abordan las tendencias pasadas, la situación actual y lo que se espera para el futuro en la Región en relación con estos cambios poblacionales.

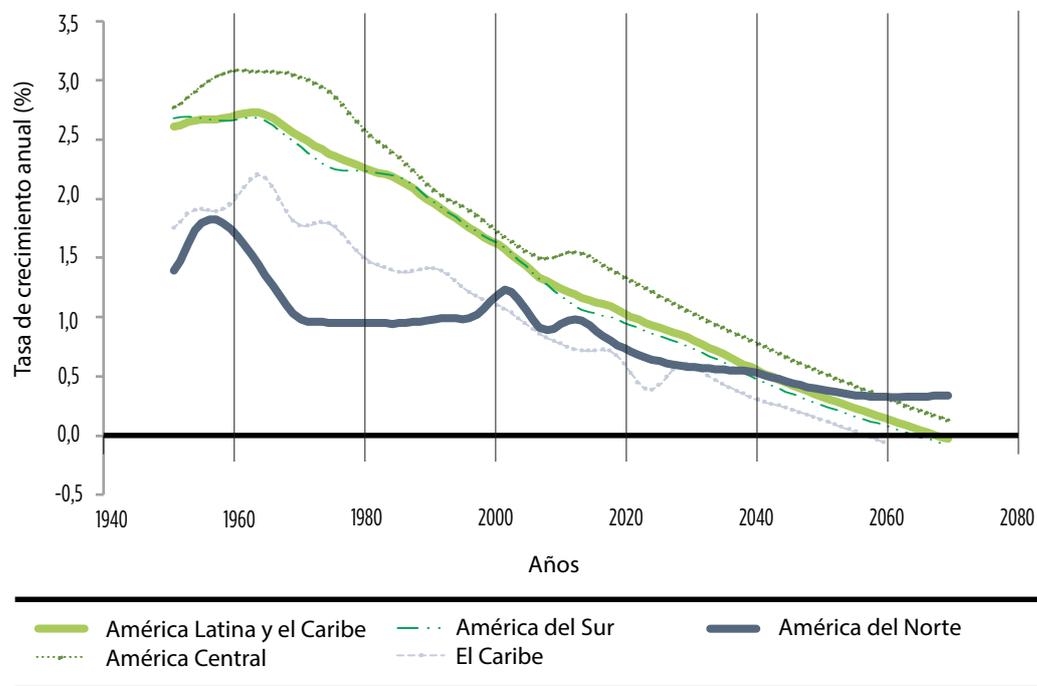
## Crecimiento y decrecimiento poblacional

De acuerdo con las proyecciones, la población de América Latina y el Caribe continuará creciendo a un ritmo cada vez más lento hasta pasado el año 2050, cuando, en números absolutos, se espera que la población disminuya (figura 13, donde la tasa es negativa), si las hipótesis planteadas en la variante media se confirman a lo largo de los años. El crecimiento en América Latina y el Caribe está básicamente determinado por el crecimiento natural. A mediados del siglo XX, la subregión tenía casi 170 millones de habitantes, pero crecía a una tasa media anual de un 2,6%. Esta tasa aumentó a lo largo de la década de 1950, hasta alcanzar el 2,7% en 1963, lo que elevó la población en pocos años a casi 240 millones. En los años siguientes, aun con la tasa disminuyendo gradualmente, los habitantes de América Latina y el Caribe pasaron a 521 millones en el 2000 y, en el 2020, hay 650 millones de personas viviendo en la subregión. En resumen, a pesar de exhibir tasas de crecimiento decrecientes desde mediados de la década de 1960, América Latina y el Caribe multiplicó su población alrededor de cuatro veces. Se estima que la subregión alcanzará el

<sup>7</sup> Como afirma Huenchuán, entre los efectos de la transición demográfica en la vida de las personas figura la mayor sobrevivencia derivada de la reducción de la mortalidad, que podría implicar costos más altos para sostener la salud y el bienestar en una vida más prolongada. Por otra parte, el descenso de la fecundidad puede implicar que las mujeres liberen parte del tiempo que dedicaban a la crianza para dedicarlo a otras actividades, lo que les permitiría tener una mayor participación en el mercado del trabajo y así aumentar su autonomía y el bienestar en los hogares. Véase Huenchuán S. (editora). *Envejecimiento, personas mayores y Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: Perspectiva regional y de derechos humanos*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe; 2018. 251 págs. Disponible en: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44369/1/S1800629\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44369/1/S1800629_es.pdf).

máximo poblacional en 2058, cuando alcanzará un total de 767,6 millones de habitantes.

**Figura 13.** Región de las Américas: tasa de crecimiento de la población, por subregión, 1950-2060

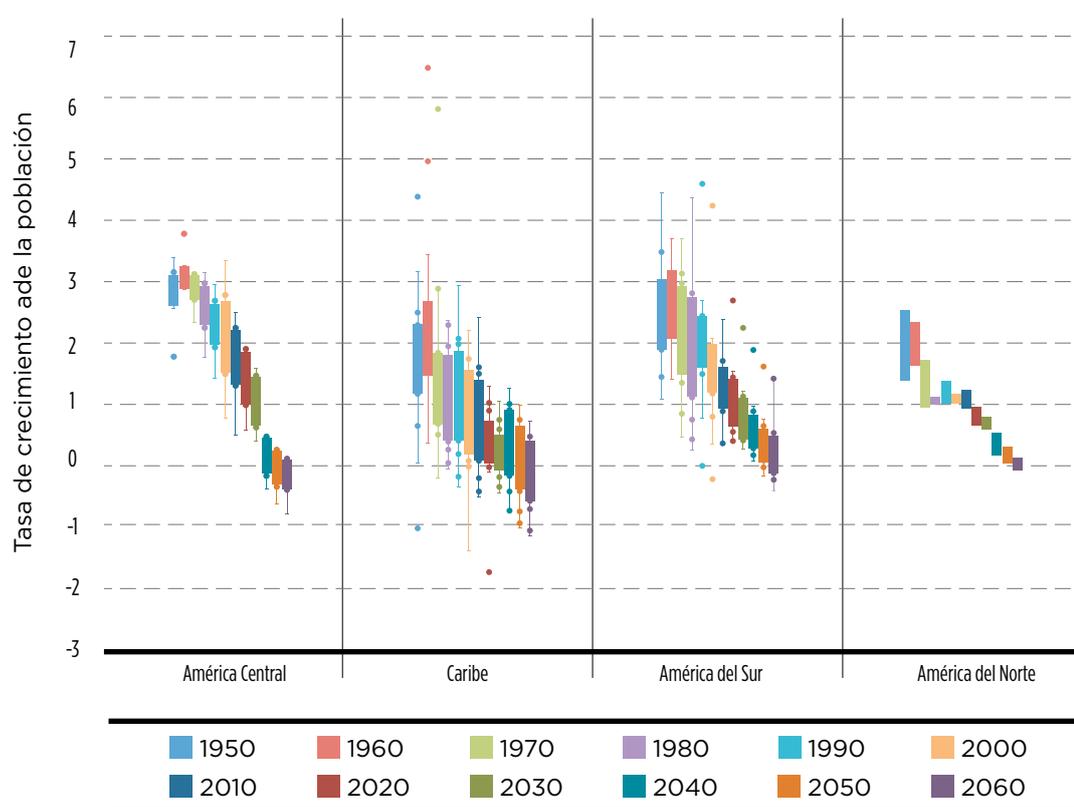


*Fuente:* Elaborado a partir de Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. World Population Prospects 2019. Nueva York: Naciones Unidas; 2019. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/world-population-prospects-2019-0>.

Este crecimiento no es igual en todas las subregiones. En promedio, las tasas más altas de crecimiento ocurren en América Central y las menores, en el Caribe. De hecho, el Caribe alcanza el decrecimiento poblacional antes de las demás subregiones, 10 años antes que el promedio regional. Sin embargo, es la subregión con menor población, con un total de 43,5 millones de personas en el 2020 y una proyección de llegar al máximo de 47,7 millones en el 2049, año en el que se espera que la población empezará a disminuir lentamente. Por su parte, la tasa de crecimiento de América del Norte presenta un comportamiento muy distinto al de las demás subregiones, pues, a pesar de haber iniciado su transición demográfica antes que las demás, se ha mantenido por debajo del 1%, principalmente debido al efecto de los movimientos migratorios. De hecho, se estima que en la década del 2020 las tasas de crecimiento de América Latina y el Caribe y de América del Norte estarán muy próximas: esta última superará el crecimiento de la primera en los próximos años.

Naturalmente, las diferentes trayectorias de la transición demográfica en los países también implican tasas de crecimiento con rangos muy variados (figura 14). El Caribe es la subregión que presenta, a lo largo de las décadas, países con las menores tasas de crecimiento y, a su vez, las tasas de crecimiento más altas, algunas superiores al 4% al año. Estos niveles de crecimiento significan que un país podría duplicar su tamaño cada 15 años. Por su parte, las tasas de crecimiento de alrededor del 3%, como las observadas en muchos países de América Central y América del Sur al inicio de la década de 1960, implican un crecimiento poblacional de un 100% cada 25 años.

**Figura 14.** Región de las Américas: tasa de crecimiento de la población, por subregión y país, 1950, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000, 2010, 2020, 2030, 2040, 2050 y 2060



*Fuente:* Elaborado a partir de Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. World Population Prospects 2019. Nueva York: Naciones Unidas; 2019. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/world-population-prospects-2019-0>.

Si bien las tasas de crecimiento en los países son altas al inicio de la transición, estas se vuelven decrecientes —algunos países incluso se aproximan a la variación nula o hasta negativa— a medida que se avanza en el proceso de transición demográfica. De hecho, en el 2020 ya se observa un decrecimiento en valores absolutos en la población de Cuba, Guadalupe, Martinica, Puerto Rico y las Islas Vírgenes de los

Estados Unidos de América. A este grupo de países cuya población total disminuirá se sumarían Trinidad y Tabago y Chile hacia fines del 2030. Por otro lado, actualmente solo la Guayana Francesa mantiene una tasa de crecimiento por encima del 2,5% al año, y otros cuatro países tienen tasas superiores al 1,5%: Belice (1,8%), Guatemala (1,7%), Honduras (1,6%) y Panamá (1,6%). Estos países tienen tasas globales de fecundidad por encima de la tasa de reemplazo y, además, sufren el efecto de la inercia demográfica debido al elevado porcentaje de mujeres en edad reproductiva, que aún generan muchos nacidos vivos en la población.

Finalmente, al igual que las tasas de fecundidad y mortalidad, las tasas de crecimiento total de la población en los países también aumentan su variación al inicio de la transición demográfica, pero van convergiendo a lo largo del período hacia valores más bajos. Por su parte, la migración tiene un efecto limitado en el crecimiento de la población. La excepción la constituyen los Estados Unidos de América, donde la migración contribuye al incremento poblacional, y algunos países del Caribe, donde esta tiene un importante efecto negativo en el tamaño de la población. Los diagramas de caja de la figura 14 muestran los mínimos, máximos y la banda de dispersión de las tasas de crecimiento, donde se pueden observar estas tendencias.

## **Cambios en la estructura etaria y proceso de envejecimiento poblacional**

Como consecuencia de los cambios en la mortalidad y en la fecundidad, la distribución relativa de la población por edad ha pasado por transformaciones importantes, con sus consiguientes implicaciones económicas, sanitarias y sociales. En América Latina y el Caribe, los cambios en los indicadores demográficos han ocurrido a gran velocidad, al igual que en las transformaciones en la estructura etaria. A pesar del corto tiempo transcurrido entre los principales cambios en la estructura etaria, en la mayoría de los casos, estos son previsibles con alguna antelación, por lo que hay que tomarlos en cuenta para que los programas y las acciones vinculados a las políticas de población con miras al desarrollo humano den buenos resultados.

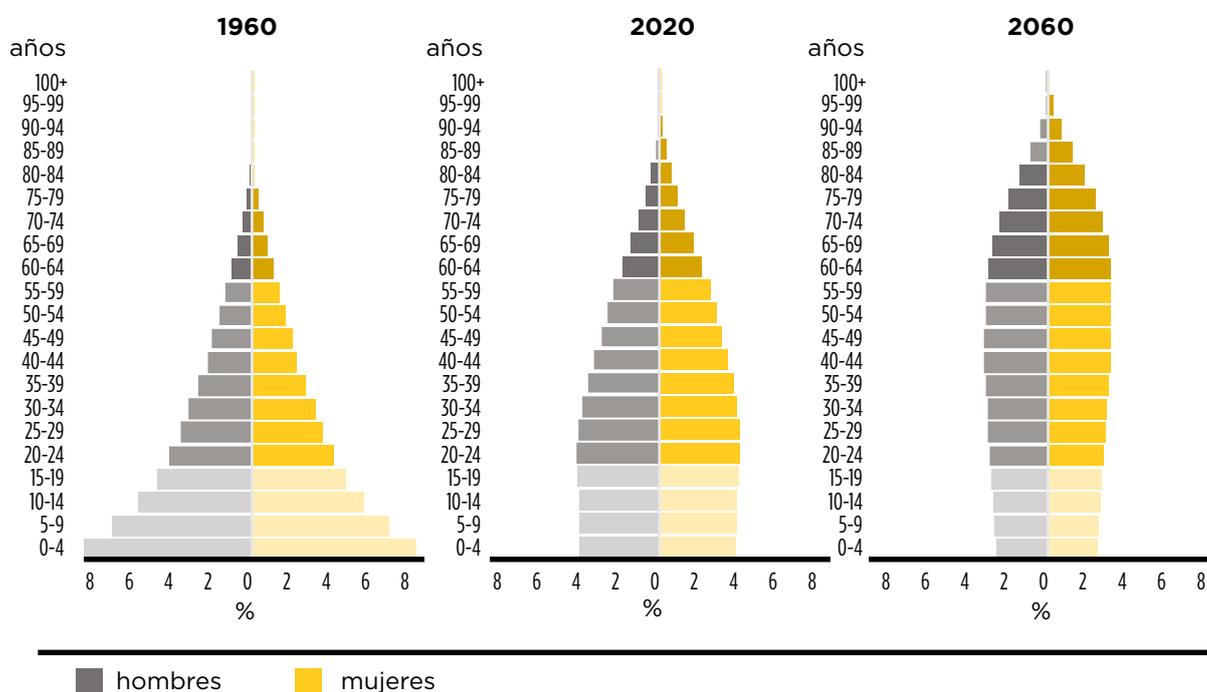
Así pues, se espera que el proceso de envejecimiento poblacional, que es un cambio en la composición de la población por edad, ocurra en todos los países de la Región, expresado en el aumento del peso relativo de personas mayores en la población total. No obstante, las sendas recorridas por cada país al pasar de sociedades jóvenes a envejecidas tienen especificidades que hay que considerar, principalmente en el

diseño de las políticas públicas, para que el proceso de envejecimiento poblacional sea tomado como una oportunidad y no como una fatalidad, mediante acciones en el marco de los derechos humanos y la búsqueda de la disminución de las desigualdades sociales.

Desde el final de la década de 1960, la pirámide etaria de la población de América Latina y el Caribe ha cambiado y seguirá modificándose por muchos años más. Los movimientos de las olas poblacionales son tan intensos que en pocas décadas las pirámides de los países de la subregión ya perdieron esta forma —caracterizada por una base ancha y una cúspide angosta—, sino que se asemejan a una campana (figura 15). En los próximos años, estos cambios seguirán produciendo variaciones en la forma de las pirámides poblacionales.

El primer efecto de la transición de la mortalidad en la distribución relativa de la población de América Latina y el Caribe fue un aumento de la base de la pirámide etaria, que conservó un formato de base ancha por muchas décadas, con una población adulta que disminuía en su tamaño relativo ante la entrada masiva de población infantil en la población. Tras algunos años, la tendencia se ha invertido: las nuevas generaciones han pasado a aumentar los grupos de edad adulta, que se ubican en el medio de la pirámide poblacional, lo que ha dejado a los grupos jóvenes con un peso relativo dentro de la población. A la vez, el grupo de personas mayores ha ganado lentamente más peso relativo en las décadas pasadas y, actualmente, la subregión esboza una pirámide con la parte superior visiblemente más ancha. Para las próximas décadas, se proyecta que la parte superior —que en la pirámide original era angosta, con menos de un 6% de personas de 60 años y más en 1960—, abarcará a casi la tercera parte de la población. Además, se puede observar que las mujeres estarán mucho más sobrerrepresentadas entre las personas mayores, como resultado de la mayor esperanza de vida femenina.

**Figura 15.** América Latina y el Caribe: distribución de la población, por edad y sexo, 1960, 2020 y 2060



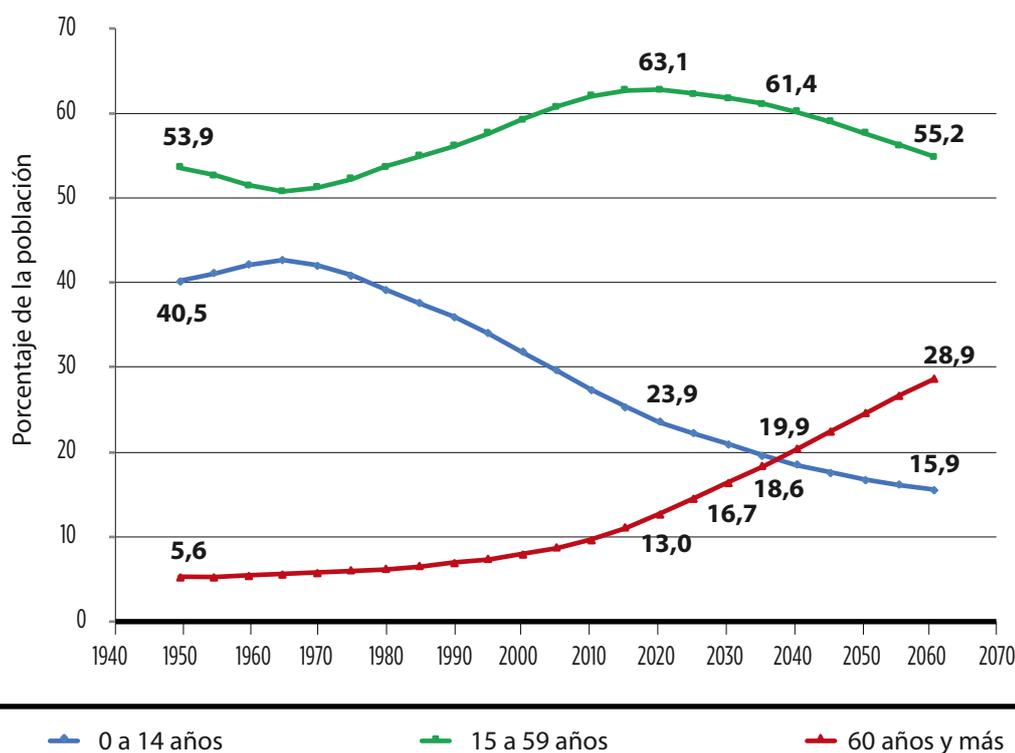
*Fuente:* Elaborado a partir de Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. World Population Prospects 2019. Nueva York: Naciones Unidas; 2019. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/world-population-prospects-2019-0>.

A este proceso de aumento sostenido de la proporción de personas mayores en relación con la población total se denomina envejecimiento poblacional (25). La forma de definir “personas mayores” en una población es arbitraria (26), así como lo es la definición de otros grupos, como la población joven, y está sujeta al momento histórico y a consideraciones culturales. En el caso de las personas mayores, no hay una única definición: mientras que en demografía se suele usar 65 años o más como punto de corte para indicadores de dependencia potencial, en otras situaciones, por ejemplo, en las leyes, es más común el umbral de 60 años o más.

Definiendo el tramo de personas mayores como aquellas de 60 años y más y el de personas jóvenes como aquellas de 0 a 14 años, la figura 16 presenta la evolución a través del tiempo del porcentaje relativo de estos grupos etarios en América Latina y el Caribe y las proyecciones hasta el 2060. La figura es esclarecedora, pues muestra la disminución relativa de población joven, que pasa de más del 40% en 1960 a menos del 24% en la actualidad, descenso que se compensa con un aumento de la población adulta (15 a 59 años), en olas generacionales sucesivas. Sin embargo, a partir del 2020, la población de 15 a 59 años también

pierde peso relativo, lo que se explica por un aumento vertiginoso de la población de personas mayores que pasará a ser más numerosa que la de jóvenes (menores de 15 años) alrededor del año 2035, momento que marcará un hito en la subregión.

**Figura 16.** América Latina y el Caribe: evolución y proyección de la población, por grupo etario, 1950-2060



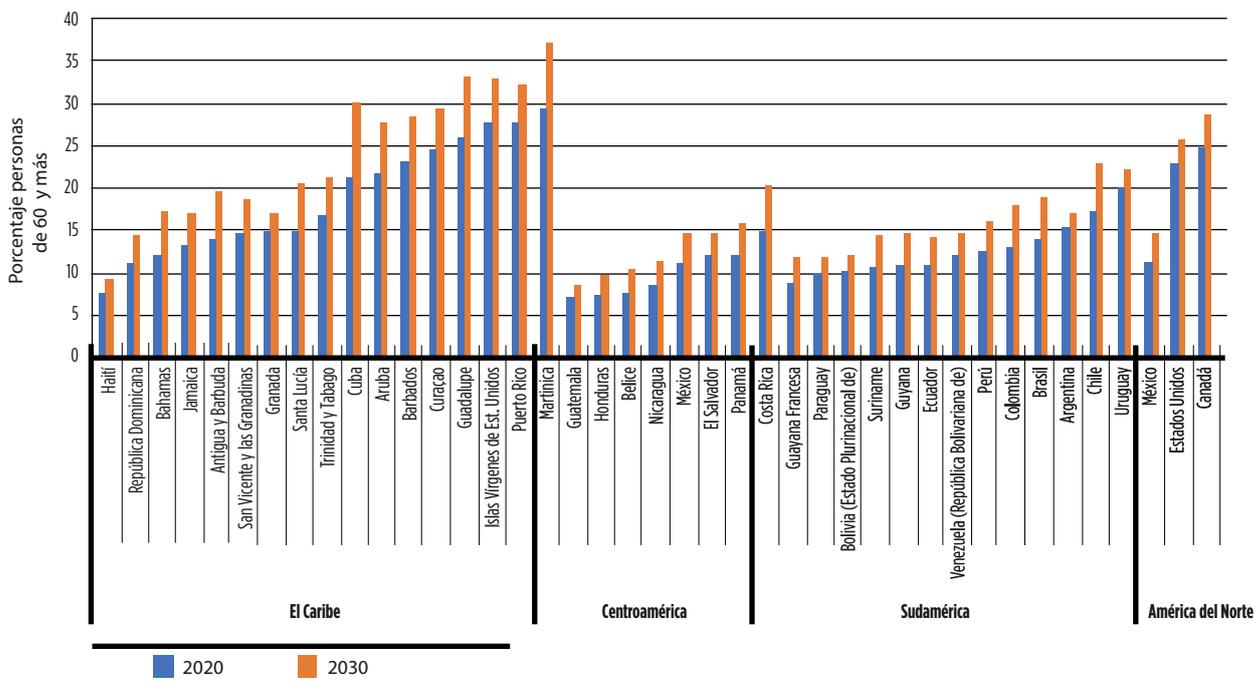
*Fuente:* Elaborado a partir de Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. World Population Prospects 2019. Nueva York: Naciones Unidas; 2019. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/world-population-prospects-2019-0>.

El camino ya trazado hasta el 2020 seguirá su curso y, con mayor o menor velocidad dependiendo de la evolución de la fecundidad y mortalidad, llevará a la población de 60 años y más a representar casi el 30% de la población total en el 2060 y a acercarse al 40% en los escenarios de muy largo plazo (hacia el 2100). De esta manera, se puede decir que el envejecimiento poblacional de América Latina y el Caribe es el evento demográfico más importante de este siglo, tal como el aumento de la esperanza de vida y la disminución de la fecundidad lo fue en el siglo pasado.

Nuevamente, el promedio subregional oculta las diferencias internas, pero, en este caso, oculta los tiempos en la velocidad para pasar

de sociedades jóvenes a sociedades envejecidas. El porcentaje de personas mayores en cierto momento en cada país dependerá de muchas variables demográficas, por ejemplo, del nivel de mortalidad y fecundidad al inicio de la transición, de su velocidad de descenso, y sus niveles actuales. Además, depende de la fuerza de la migración y del porcentaje de mujeres en edad reproductiva en la población. Una fotografía del momento actual (2020) y de la situación prevista para el final de la década (2030) muestra la diversidad interna en los países de la Región (figura 17), donde se observa el porcentaje de personas de 60 años y más de los países, ordenado de manera ascendente por subregiones para estos dos momentos.

**Figura 17.** Región de las Américas: porcentaje de personas de 60 años y más, por subregión y país, 2020 y 2030



Fuente: Elaborado a partir de Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. World Population Prospects 2019. Nueva York: Naciones Unidas; 2019. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/world-population-prospects-2019-0>.

En la década del 2010, muchos países del Caribe han alcanzado un envejecimiento poblacional intenso, con porcentajes de población de personas mayores por encima de los observados en los países desarrollados, como en los Estados Unidos de América y el Canadá. En la figura 17 se puede observar que algunos países tenían más de un 20% de población de personas mayores en el 2020 y superarán el 30% en la siguiente década (por ejemplo, Martinica, Puerto Rico y Cuba). Estos son países que, además de una baja fecundidad, han pasado por

intensos procesos de emigración a lo largo de la transición demográfica. A la vez, el Caribe tiene países con bajos niveles de envejecimiento poblacional, como Haití o la República Dominicana, donde incluso en el 2030 la población de personas mayores no alcanzará el 10% y el 15%, respectivamente.

Por otro lado, en América del Sur, el Uruguay presenta un envejecimiento avanzado, ya que en el 2020 su población de personas mayores supera el 20%. No obstante, en 2030 Chile lo superará como el país más envejecido de la subregión. Otros países de América del Sur que también seguirán las tendencias observadas de aumento pronunciado en el número y porcentaje de personas mayores son el Brasil, Colombia y el Perú. En América Central, el país más adelantado en el proceso de envejecimiento poblacional es Costa Rica, que en esta década saltará del 15% a más del 20% de personas mayores. Por otro lado, los más rezagados en este proceso son Guatemala, Honduras, Belice y Nicaragua. Cabe señalar que la Argentina, que tuvo un proceso de transición demográfica temprana en la Región, no presenta un proceso de envejecimiento acelerado en la década actual, ya que tiene una trayectoria inicial de la transición demográfica más similar a los países desarrollados.

La diversidad en las trayectorias del envejecimiento poblacional sigue la diversidad en las trayectorias de la transición demográfica y, por lo tanto, el proceso también es distinto en cada país, para grupos con diversas características sociales, económicas y culturales, como, por ejemplo, las poblaciones indígenas y las afrodescendientes. Es importante conocer en cada país cuáles son las características, los tiempos y la velocidad de la transición demográfica y del envejecimiento poblacional para esas poblaciones que, en general, presentan mayores niveles de desigualdad social y económica. Por la importancia de todos los procesos históricos, en el recuadro 2 se presenta el proceso de envejecimiento poblacional de las poblaciones afrodescendientes. Se dedica una publicación especial de la serie a los pueblos indígenas (véase *La situación sociodemográfica de las personas indígenas en América Latina y el Caribe: análisis en el contexto del envejecimiento y la COVID-19*).

**Recuadro 2.** El envejecimiento demográfico de la población afrodescendiente

La identificación de la población por sus características de ascendencia, a pesar de su importancia, es una información muy reciente en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe. Las excepciones son el Brasil y Cuba, que han recolectado información al respecto por décadas, a partir de la autoidentificación étnico-racial, con sus censos de población. En los últimos años, otros países han incluido preguntas en sus fuentes de datos que permiten identificar a la población según su autoidentificación étnico-racial y otros permiten declarar la ascendencia principal. No obstante, la falta de datos históricos que permitan conocer la dinámica demográfica por grupos étnico-raciales y sus trayectorias durante la transición demográfica dificulta un análisis completo del proceso de envejecimiento de las poblaciones afrodescendientes desde el punto de vista poblacional.

Sin embargo, de los países con estadísticas que clasifican a la población por grupos raciales, a partir de las estructuras etarias más recientes, se puede decir que las poblaciones afrodescendientes están en una etapa plena o avanzada de la transición demográfica y que ya han iniciado el proceso de envejecimiento poblacional. Los indicadores basados en la estructura etaria de la población afrodescendiente de 12 países de América Latina y el Caribe permiten trazar un panorama comparativo entre países. Sobre la base de los datos estimados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) a partir de los censos de la década del 2010, se observa que el porcentaje de personas mayores (60 años y más) de la población afrodescendiente ya había pasado del 14% solamente en Cuba y el Uruguay; en varios países —como el Brasil, Panamá, Colombia, Costa Rica, Ecuador y la República Bolivariana de Venezuela—, esta cifra era superior al 7%, mientras que en el Estado Plurinacional de Bolivia, Nicaragua y Honduras se situaba por debajo del 7%.

Si bien la información sobre mortalidad por clasificación étnico-racial es deficitaria, los niveles de la tasa global de fecundidad corroboran estos resultados, puesto que la fecundidad de la población afrodescendiente en estos países tiene niveles bajos, muy próximos a la tasa global de fecundidad de la población no afrodescendiente (solamente el Estado Plurinacional de Bolivia y el Ecuador registran una tasa de fecundidad superior a los 3 hijos por mujer). En algunos países, la fecundidad de la población afrodescendiente es igual o menor que la de la población no afrodescendiente, como en la Argentina, Honduras, Nicaragua y Panamá.

Con relación a los indicadores de dependencia demográfica, también basados en la estructura etaria, es posible confirmar que la población afrodescendiente está en etapa de ventaja para la expansión del desarrollo social y económico, dado que hay una mayor proporción de personas en edad potencial de trabajar en comparación con las personas potencialmente inactivas (lo que se conoce como bono demográfico). Dado que las desigualdades en la población afrodescendiente son mayores, serán mayores los desafíos de las políticas públicas necesarias para aprovechar el primer bono demográfico, por lo que habrá que planear e implementar políticas adecuadas para una población con necesidades educacionales, laborales y de salud acumuladas y con riesgos aumentados. El riesgo de no hacerlo será que el primer bono demográfico no se transforme en un segundo bono, de modo que aumentarán las desigualdades de acceso a servicios entre las personas mayores, lo que creará desafíos aún más grandes para que tanto estas poblaciones como el país en su conjunto puedan salir de la situación de ingresos bajos y medios y puedan tener acceso a una vida sana.

*Fuente:* Elaborado a partir de datos censales de los países y Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Situación de las personas afrodescendientes en América Latina y desafíos de políticas para la garantía de sus derechos. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe; 2017. 187 págs. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/42654>.

## Etapas del envejecimiento poblacional

Los cambios en la estructura etaria de la población tienen larga duración y pueden tardar muchas décadas, dependiendo de la velocidad de la caída de la mortalidad y de la fecundidad y de los efectos de la migración. Como consecuencia de las diferentes trayectorias en la dinámica demográfica, el proceso de envejecimiento poblacional ha tenido lugar con distintas intensidades y velocidades en cada país. Conocer con antelación estas características y sus diferentes etapas es esencial para la planificación de programas y políticas que deben tomar en cuenta no solo el número de personas mayores de la población, sino también su tamaño relativo en relación con los otros grupos etarios.

La distribución relativa de los diferentes grupos etarios es importante, porque las personas, a lo largo de su curso de vida, tienen diferentes necesidades, como, por ejemplo, de educación, salud y asistencia, entre otras, y proveen de diferentes aportes económicos y asistenciales a otras personas a lo largo de sus vidas. Así, tomando la edad como un marcador de diferentes cursos de vida, el objetivo de este capítulo es definir las diferentes etapas en que se ubican los países de la Región en cuanto al proceso de envejecimiento poblacional y lo que se espera para el futuro.

### Panorama regional del envejecimiento poblacional

Para describir y clasificar los países en relación con el proceso de cambio en el porcentaje de personas mayores, se pueden utilizar diversos indicadores asociados con la transición demográfica o la comparación de la participación relativa o absoluta de los diferentes grupos poblacionales. Dado que la fecundidad es el evento que más afecta la estructura etaria de la población a lo largo de todo el proceso de la transición demográfica, las figuras 18 y 19 ubican a los países según la tasa global de fecundidad y el porcentaje de personas de 60 años y más en dos momentos, el 2020 y el 2030, con el objetivo de establecer en qué etapa del envejecimiento se encuentran los países. En estas figuras se indica el promedio de los indicadores para América Latina y el Caribe (líneas horizontal y vertical), que, en el 2020, era de 2 hijos por mujer y un 13% de personas de 60 años y más, y, en el 2030, de 1,86 hijos por mujer y un 16,7% de personas de 60 años o más.

El primer aspecto que destaca es que, a pesar de que la tasa global de fecundidad está negativamente asociada con el porcentaje de personas mayores, la relación no es perfectamente lineal y se puede observar que, para una misma tasa de fecundidad, hay diferentes

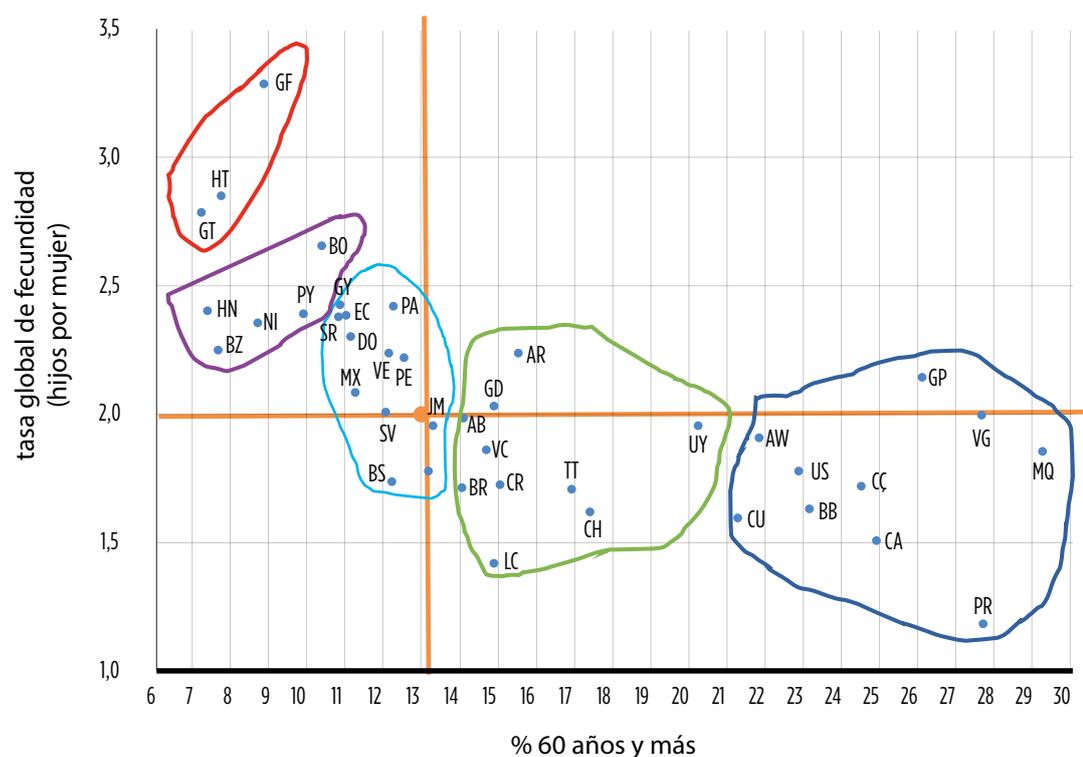
grados de envejecimiento poblacional a la vez que, para un mismo nivel de envejecimiento poblacional, los países presentan distintas tasas globales de fecundidad. Ello se explica por los efectos de las otras variables demográficas de la dinámica poblacional de los países. La clasificación según las etapas del envejecimiento poblacional se basa en los porcentajes de personas mayores de la población total considerando incrementos aritméticos con factor de 7<sup>8</sup> para los valores de 14, 21, 28 y 35. En cuanto a la tasa global de fecundidad, se consideran tres grupos para clasificar a los países: 1) los que tienen una tasa de 2,5 hijos o más por mujer; 2) los que están cercanos a la tasa de reemplazo, y 3) los que exhiben baja fecundidad. Utilizando estos dos indicadores, la figura 18 separa los países en cinco etapas diferentes en cuanto al grado de envejecimiento poblacional en el 2020: 1) incipiente (una tasa global de fecundidad de 2,5 hijos o más por mujer y una población de personas mayores de menos del 10%); 2) moderado (una tasa global de fecundidad de menos de 2,5 hijos por mujer y una población de personas mayores de menos del 10%); 3) moderadamente avanzado (una tasa global de fecundidad de menos de 2,5 hijos por mujer y una población de personas mayores de entre el 10% y el 14%); 4) avanzado (una tasa global de fecundidad de menos de 2,5 hijos por mujer y una población de personas mayores de entre el 14% y el 21%); y 5) muy avanzado (una tasa global de fecundidad de menos de 2,5 hijos por mujer y una población de personas mayores de más del 21%).

En el 2020 (figura 18) son 20 los países de las Américas que presentan una tasa global de fecundidad por debajo del promedio regional, pero porcentajes de población de personas mayores que varían desde el 12% hasta casi el 30%, lo que indica que están en diferentes etapas del envejecimiento poblacional. Solamente tres países (Guatemala, Haití y Guayana Francesa) están en la etapa incipiente del proceso de envejecimiento, ya que tienen una fecundidad de más de 2,5 hijos por mujer y una población de personas mayores de entre el 7% y el 10% (círculo rojo). Otros cinco países (Honduras, Belice, Nicaragua, Paraguay y Bolivia (Estado Plurinacional de)) se clasifican en la etapa de proceso moderado (círculo morado) por presentar el mismo rango de porcentaje de población de personas mayores que el grupo anterior y una fecundidad de menos de 2,5 hijos por mujer (el Estado Plurinacional de Bolivia se incluye en este grupo a pesar de contar con una población de personas mayores de más del 10%, ya que presenta una fecundidad del mismo nivel de los países cuyo proceso es incipiente). En el grupo clasificado como moderadamente avanzado (círculo celeste), hay 12 países, cuyos valores de los dos indicadores son próximos al promedio

8 El razonamiento es que esto será una forma intuitiva de estimar cuánto tiempo lleva duplicar el valor (porcentaje de población), lo que facilita la comparación de la velocidad del proceso de envejecimiento entre los países.

regional (la gran mayoría de ellos están en el Caribe y América Central, además de Colombia, el Perú y la República Bolivariana de Venezuela). Entre los muy avanzados en el proceso de envejecimiento poblacional (círculo azul) también figuran muchos países insulares del Caribe, incluida Cuba, además de los Estados Unidos de América y el Canadá. Finalmente, 10 países se ubican en la etapa avanzada (círculo verde), a saber: Antigua y Barbuda, Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Guadalupe, Islas Vírgenes de los Estados Unidos de América, Santa Lucía, Trinidad y Tabago y Uruguay, por contar con más de un 21% de población de personas mayores.

**Figura 18.** Región de las Américas: tasa global de fecundidad y porcentaje de población de 60 años y más, por país, 2020

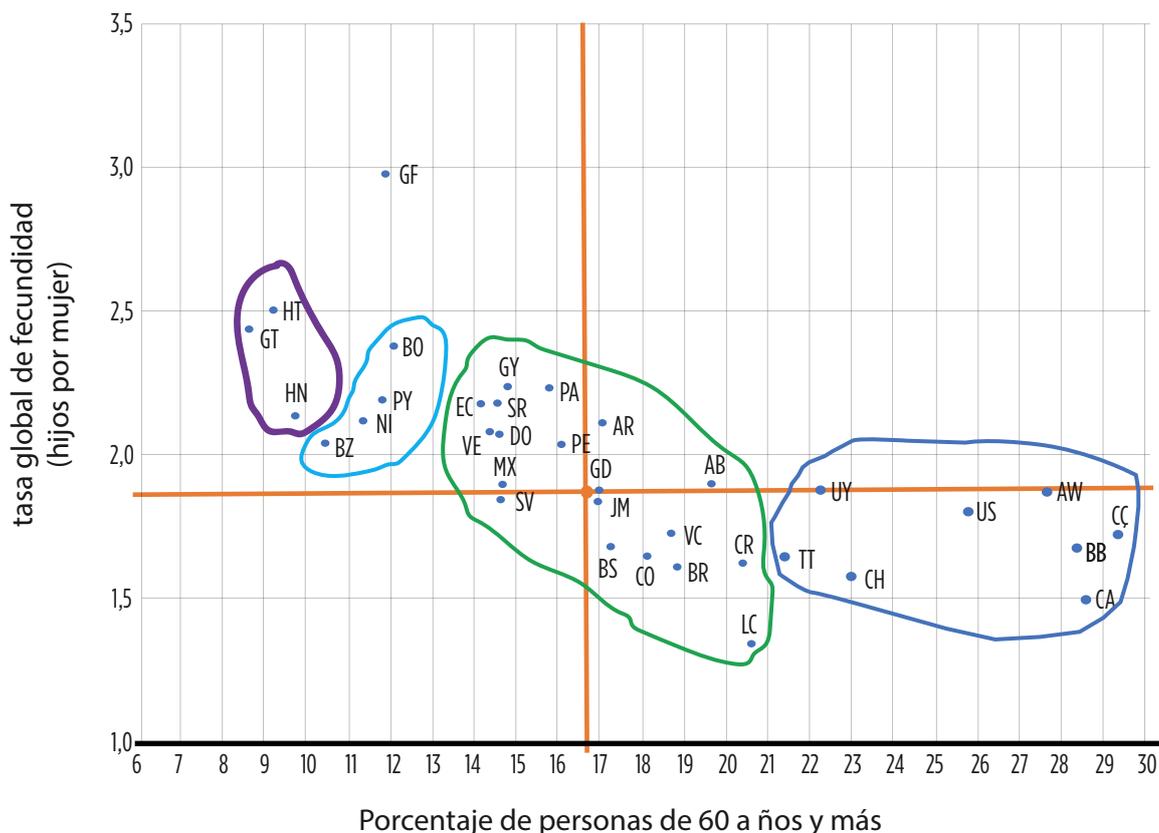


*Notas:* a) Tasa global de fecundidad: número de hijos por mujer, por 100. b) AB: Antigua y Barbuda; AR: Argentina; AW: Aruba; BB: Barbados; BO: Bolivia (Estado Plurinacional de); BR: Brasil; BS: Bahamas; BZ: Belice; CA: Canadá; CC: Curacao; CH: Chile; CO: Colombia; CR: Costa Rica; CU: Cuba; DO: República Dominicana; EC: Ecuador; GD: Granada; GP: Guadalupe; GF: Guayana Francesa; GT: Guatemala; GY: Guyana; HN: Honduras; HT: Haití; JM: Jamaica; LC: Santa Lucía; MQ: Martinica; MX: México; NI: Nicaragua; PA: Panamá; PE: Perú; PR: Puerto Rico; PY: Paraguay; SR: Suriname; SV: El Salvador; TT: Trinidad y Tabago; US: Estados Unidos de América; UY: Uruguay; VC: San Vicente y las Granadinas; VE: Venezuela (República Bolivariana de); VG: Islas Vírgenes de los Estados Unidos de América.

*Fuente:* Elaborado a partir de Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. World Population Prospects 2019. Nueva York: Naciones Unidas; 2019. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/world-population-prospects-2019-0>.

En los próximos años aumentará la intensidad del envejecimiento demográfico en la Región y, al final de la década del 2020, ningún país estará en la categoría de envejecimiento incipiente (figura 19), excepto la Guayana Francesa, que tendrá una fecundidad cercana a 3 hijos por mujer y una población de personas mayores que crecerá del 9% en el 2020 al 12% en el 2030, en parte por la emigración de jóvenes.

**Figura 19.** Región de las Américas: tasa global de fecundidad y porcentaje de población de 60 años y más, por país, 2030



*Notas:* a) Tasa global de fecundidad: número de hijos por mujer, por 100. b) AB: Antigua y Barbuda; AR: Argentina; AW: Aruba; BB: Barbados; BO: Bolivia (Estado Plurinacional de); BR: Brasil; BS: Bahamas; BZ: Belice; CA: Canadá; CC: Curasao; CH: Chile; CO: Colombia; CR: Costa Rica; CU: Cuba; DO: República Dominicana; EC: Ecuador; GD: Granada; GP: Guadalupe; GF: Guayana Francesa; GT: Guatemala; GY: Guyana; HN: Honduras; HT: Haití; JM: Jamaica; LC: Santa Lucía; MQ: Martinica ; MX: México; NI: Nicaragua; PA: Panamá; PE: Perú; PR: Puerto Rico; PY: Paraguay; SR: Suriname; SV: El Salvador; TT: Trinidad y Tabago; US: Estados Unidos de América; UY: Uruguay; VC: San Vicente y las Granadinas; VE: Venezuela (República Bolivariana de); VG: Islas Vírgenes de los Estados Unidos de América.

*Fuente:* Elaborado a partir de Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. World Population Prospects 2019. Nueva York: Naciones Unidas; 2019. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/world-population-prospects-2019-0>.

Todos los demás países que estaban en etapas intermedias transitarán a etapas más avanzadas del envejecimiento y habrá una alta

concentración de países en la etapa avanzada (círculo verde), por la inclusión de algunos que en el 2020 estaban en la fase final de la etapa moderadamente avanzada y otros que estaban al inicio de la fase avanzada, con porcentajes de personas mayores cercanos al 15% que en el 2030 se acercan al 21%.

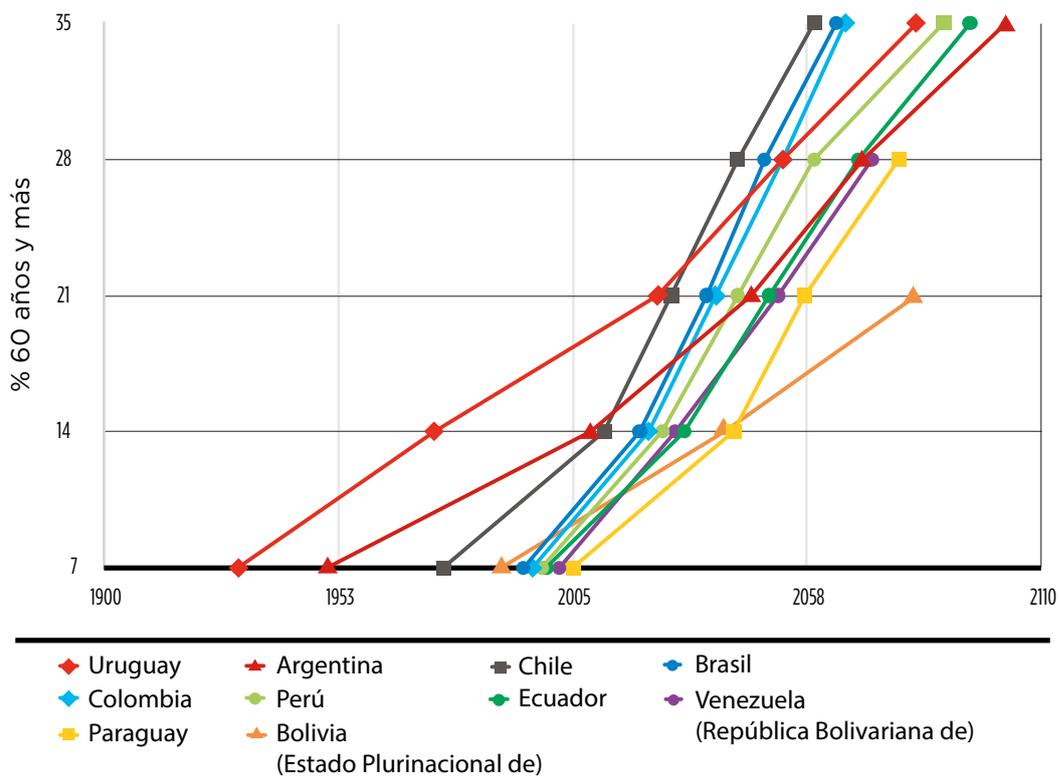
La velocidad del envejecimiento demográfico observada en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe se observa en pocos países en el mundo (29).<sup>9</sup> Tomando como base el tiempo que lleva a un país, después de alcanzar la marca del 7% de personas de 60 años y más, multiplicar sucesivamente el peso relativo de los personas mayores entre sus habitantes, se puede observar la velocidad del envejecimiento poblacional (o estimar la pendiente de las curvas). En la figura 20 se muestran los tiempos de los países de América del Sur, donde una pendiente mayor implica un proceso de envejecimiento más rápido. Este indicador es de suma importancia para la planificación en cada país, pues aquellos con velocidad más lenta pueden preparar mejor a las generaciones más jóvenes para este proceso, mientras que en aquellos países que ya han iniciado el proceso y avanzan más rápido, es importante empezar a considerar prontamente las políticas y tener en cuenta la velocidad del envejecimiento como una variable esencial.

Los países que más tardarán en salir del 7% y llegar al 28% de población de personas mayores son el Uruguay y la Argentina, justamente los países que iniciaron primero su transición demográfica y en donde este proceso ha sido más largo. Ambos tenían un 7% de personas mayores antes de 1950, pero alcanzarán el 28% solamente después del 2082, en el caso del Uruguay, y del 2100, en el caso de la Argentina. En el otro extremo están Chile, el Brasil y Colombia, que recién a mediados de la década de 1990 alcanzaron la marca del 7% y, en menos de una generación completa, esto es, para 2060, al menos el 28% de su población será de personas mayores. Cabe observar además que estos países tienen una aceleración del envejecimiento poblacional a partir del 2020, es decir, después de alcanzar el 14% de personas mayores en la población, tardarán menos tiempo en llegar al 21% (en el 2027 en el caso de Chile y 10 años después en el del Brasil y Colombia). Por otra parte, el Estado Plurinacional de Bolivia y el Paraguay son los países que empezaron el proceso de envejecimiento más tarde y también

9 Alves sostiene que Francia fue el primer país donde las personas adultas mayores alcanzaron el 7% de la población, lo que ocurrió en 1870, pero no fue sino hasta 1980 que alcanzó el 14% (tardaron 110 años en duplicar su participación relativa). La República de Corea, por otro lado, tenía una proporción de personas mayores del 7% en 1999 y del 14% en el 2017. Fue el país con la mayor tasa de cambio en la estructura de edad en esta primera fase de envejecimiento (del 7% al 14%), al tardar solo 18 años en duplicarse. Véase Diniz Alves J. E. Transição demográfica, envelhecimento e a reforma da previdência. Cadernos Adenauer XIX. 2018;2:79-101. Disponible en: [https://www.kas.de/c/document\\_library/get\\_file?uuid=95eb6827-70a2-1978-c051-8a56ad84229c&groupId=265553](https://www.kas.de/c/document_library/get_file?uuid=95eb6827-70a2-1978-c051-8a56ad84229c&groupId=265553).

de una manera más lenta; su llegada al 14% está prevista alrededor del 2040. Sin embargo, a partir de ese momento, el Paraguay sigue una trayectoria en velocidad similar al grupo más rápido de América del Sur, mientras que el Estado Plurinacional del Bolivia continúa su ruta de manera más lenta y no llegará al 28% en la ventana con las proyecciones disponibles hasta el 2100.

**Figura 20.** América del Sur: tiempo estimado desde que la población de personas de 60 años y más fue del 7% para alcanzar los valores de un 14%, un 28% y un 35%, por país

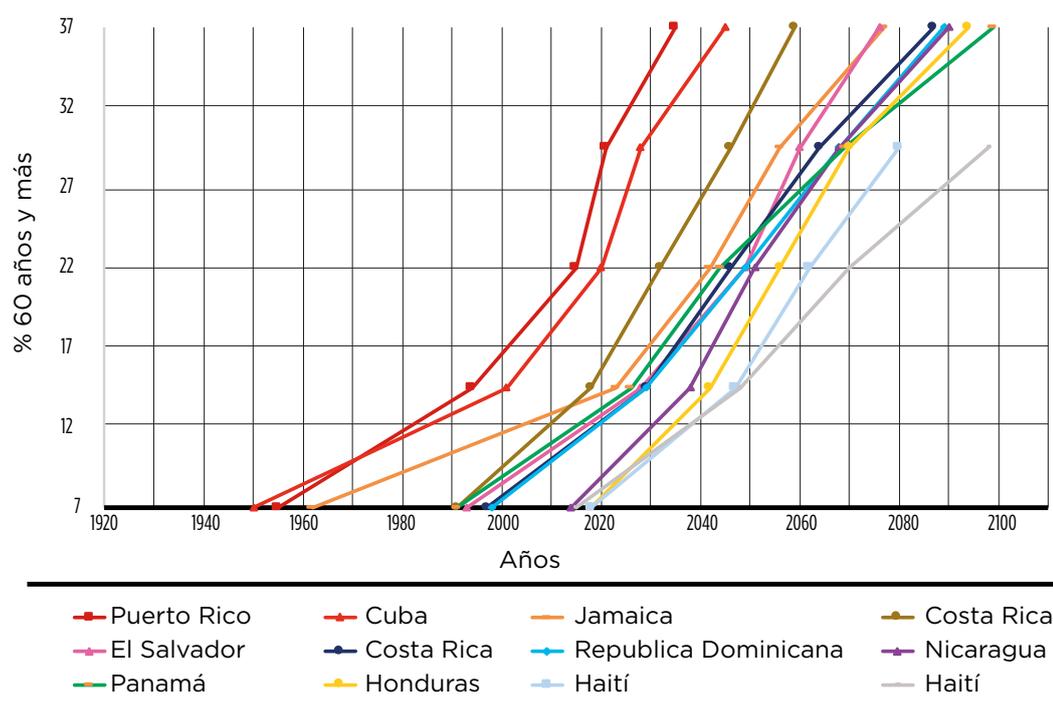


*Fuente:* Elaborado a partir de Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. World Population Prospects 2019. Nueva York: Naciones Unidas; 2019. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/world-population-prospects-2019-0>.

Las subregiones de América Central y el Caribe también tienen países con velocidades de envejecimiento poblacional muy rápidos. La figura 21 presenta el mismo indicador del tiempo hasta alcanzar marcas importantes en el proceso de envejecimiento, como las vistas para América del Sur en la figura 20. En este subgrupo de países también hay algunos que comenzaron el proceso de envejecimiento demográfico más temprano (Puerto Rico, Cuba y Jamaica), mientras otros no lo empezaron hasta después de la década de 1990, y un tercer grupo que solo recientemente alcanzó el 7% de personas mayores en sus poblaciones. No obstante, llama la atención el acelerado proceso

en el caso de Puerto Rico, Cuba y Costa Rica; los dos primeros, con una trayectoria más lenta al inicio, alcanzaron el 28% de personas mayores en esta década del 2020, y Costa Rica, con un crecimiento muy rápido de la población de personas mayores, la cual en menos de 70 años pasa del 7% al 35%.

**Figura 21.** Centroamérica y el Caribe: tiempo estimado desde el 7% de personas de 60 años y más alcanzar los valores de 14%, 28% y 35% por países.



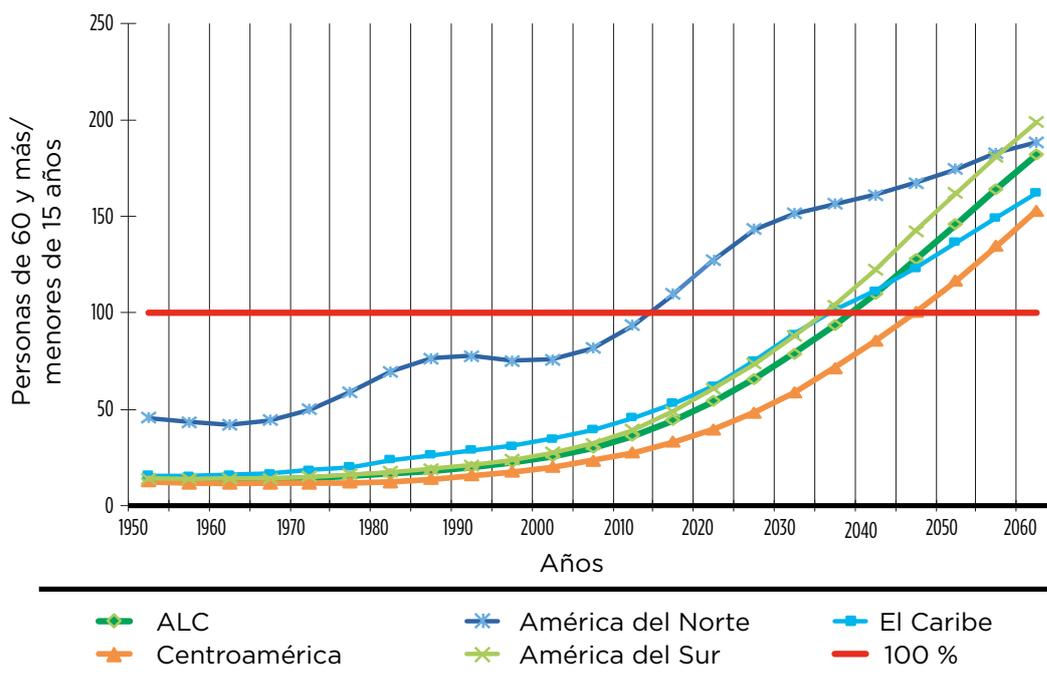
*Fuente:* Elaborado a partir de Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. World Population Prospects 2019. Nueva York: Naciones Unidas; 2019. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/world-population-prospects-2019-0>.

Otra forma de considerar un país como envejecido es cuando se compara directamente la cantidad o proporción de personas mayores con la de personas jóvenes, pues indica la reducción de la capacidad de los países para renovar las nuevas generaciones. Tomando los tramos de 60 años y más como personas mayores y las personas menores de 15 años como personas jóvenes, se puede utilizar el índice de envejecimiento para ilustrar la situación actual de América Latina y el Caribe. La figura 22 presenta el índice de envejecimiento de las subregiones de las Américas. No hay novedades en cuanto a los indicadores ya analizados, pero hay dos hechos que son importantes y este índice resume en la comparativa de las subregiones.

Primero, se puede observar que las subregiones de América Latina y el Caribe tuvieron durante muchas décadas menos de 50 personas

mayores por cada 100 jóvenes, pero, a partir de la década pasada (2010), el envejecimiento avanza a pasos acelerados, aunque de forma más lenta en América Central. Se espera una desaceleración en el Caribe en relación con el promedio regional, pero América del Sur, la subregión más populosa, acelera el envejecimiento, incluso se proyecta que superará a América del Norte después del 2050.

**Figura 22.** Región de las Américas: índice de envejecimiento, por subregión, 1950-2060



*Nota:* Índice de envejecimiento: relación entre la cantidad de personas de 60 años y más y la cantidad de personas menores de 15 años.

*Fuente:* Elaborado a partir de Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. World Population Prospects 2019. Nueva York: Naciones Unidas; 2019. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/world-population-prospects-2019-0>.

Segundo, se observan los tiempos distintos en que las subregiones pueden considerarse envejecidas, es decir, con más personas mayores (de 60 años y más) que personas jóvenes (menores de 15 años), esto es, cuando el índice de envejecimiento pasa del 100. Utilizando este criterio, América del Norte, por su larga transición demográfica, se ha convertido en una población envejecida alrededor del 2010 y América Latina y el Caribe lo será alrededor del 2040. Esto pasa porque lo que impone con más fuerza la velocidad del proceso de envejecimiento es la velocidad de descenso y el nivel alcanzado de la fecundidad en las últimas etapas de la transición demográfica.

El cuadro 1 muestra la fecha en que cada uno de los países de la Región alcanza este hito de la dinámica demográfica. El Canadá fue el primer país de las Américas en presentar esta característica en el 2005, con una población de personas mayores cercana al 18%. Entre los países de América Latina y el Caribe, excepto los pequeños Estados insulares, Cuba fue el primero en alcanzar esta marca histórica en el 2011, cuando igualó la proporción de personas jóvenes y personas mayores y cada grupo representaba alrededor del 17,7% de la población total.

**Cuadro 1.** Región de las Américas: fecha en que los países igualan la proporción de personas jóvenes y personas mayores en la población total

FECHA	PAÍS (PORCENTAJE DE PERSONAS DE 60 AÑOS Y MÁS)	FECHA	PAÍS (PORCENTAJE DE PERSONAS DE 60 AÑOS Y MÁS)
2005	Canadá (17,9)	2037	Jamaica (19,5)
2009	Martinica (20,0)	2040	Granada (18,8), Perú (20,3)
2011	Cuba (17,7)	2042	Argentina (20,4), México (19,5)
2013	Barbados (19,3), Curasao (20,3), Puerto Rico (20,0), Estados Unidos de América (19,6)	2044	El Salvador (19,2), Panamá (21,0)
2014	Guadalupe (22,0)	2047	República Dominicana (20,2), Venezuela (República Bolivariana de) (19,9)
2016	Aruba (19,0)	2048	Ecuador (20,6)
2021	Uruguay (20,5)	2049	Nicaragua (20,0)
2023	Chile (19,1)	2052	Suriname (20,1)
2024	Trinidad y Tabago (19,3)	2053	Belice (20,1), Honduras (19,3)
2025	Santa Lucía (17,7)	2054	Guyana (20,1), Paraguay (20,0)
2027	Costa Rica (19,0)	2058	Bolivia (Estado Plurinacional de) (20,2)
2030	Brasil (18,9)	2060	Guatemala (20,3)
2031	Antigua y Barbuda (20,2)	2066	Haití (19,8)
2032	Colombia (18,9), San Vicente y las Granadinas (19,3)	2075	Guayana Francesa (21,6)
2034	Bahamas (19,2)		

*Fuente:* Elaborado a partir de Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. World Population Prospects 2019. Nueva York: Naciones Unidas; 2019. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/world-population-prospects-2019-0>.

Como se observa en el cuadro, los demás países van alcanzando este hito en los años siguientes y, para el año 2075, todos los países de la Región tendrán más personas mayores que menores de 15 años. Muchos países del Caribe invierten la proporción de personas jóvenes y adultas entre el 2015 y el 2022 (Barbados, Santa Lucía, Trinidad y Tabago), así como Chile y el Uruguay; hacia el 2030, el Brasil y Costa

Rica se sumarán a ese grupo. Hacia el 2035 lo harán Colombia, Antigua y Barbuda, Jamaica y San Vicente y las Granadinas, y se estima que Guatemala, Haití y la Guayana Francesa llegarán a esta situación después del 2060.

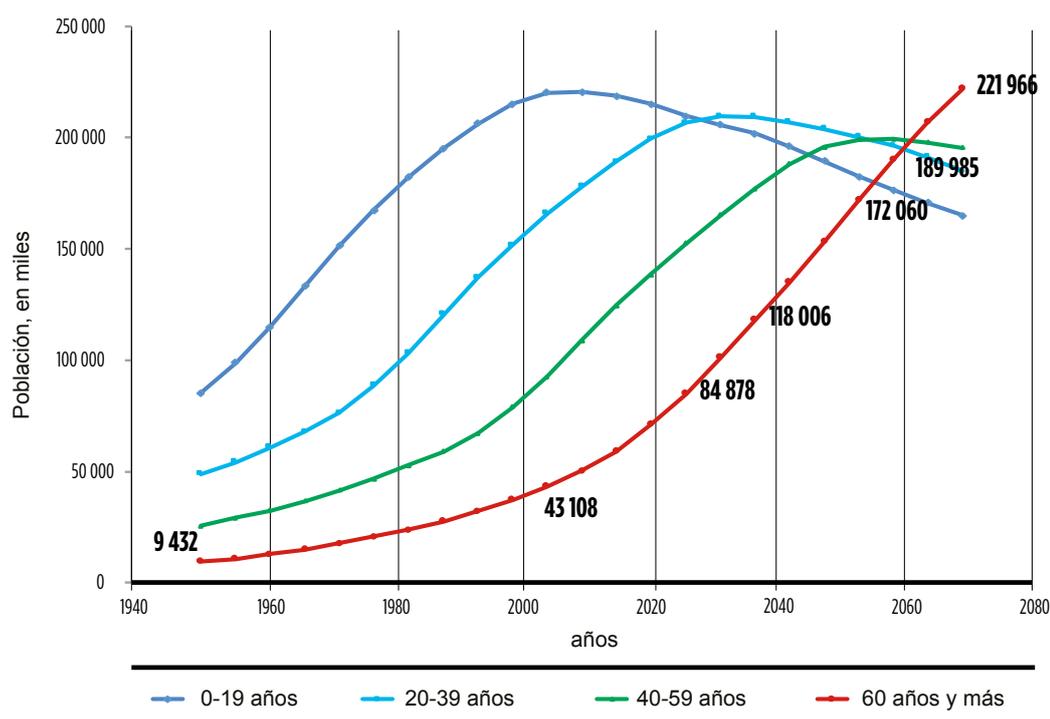
Antes de llegar a una población envejecida, la estructura etaria de la población pasa por un proceso continuado de envejecimiento, por el que aumentan los grupos etarios en cada una de las generaciones. Dividiendo la población adulta en dos tramos etarios (30), además de los grupos jóvenes y de personas mayores, es posible tener un panorama más completo de todo el proceso, desde una población muy joven hasta una totalmente envejecida, y conocer el tamaño de cada una de las generaciones. Para ilustrar esto, se divide la población en personas de 0 a 19 años, 20 a 39 años, 40 a 59 años y 60 años y más, y se mira el tamaño de las cohortes a lo largo del tiempo, para el promedio de América Latina y el Caribe (figura 23). Una sociedad joven se puede definir como aquella en la que la mayoría absoluta de su población tiene menos de 20 años; una sociedad adulta-joven, como aquella en la que la mayoría de las personas tienen entre 20 y 39 años; una sociedad adulta, como aquella en la que la mayoría de sus habitantes tienen entre 40 y 59 años, y finalmente, una sociedad envejecida, como aquella en la que la mayoría de las personas tienen 60 años y más.

Este proceso se observa con claridad en América Latina y el Caribe, donde las tasas de fecundidad fueron muy altas por un período y luego bajaron tras una caída de la mortalidad infantil. Este proceso generó una ola de nacimientos muy grande, con un movimiento sincrónico hacia el futuro, dado que ni la migración ni cambios abruptos de la fecundidad modificaron el tamaño de esta ola. Así, a lo largo del tiempo, estas cohortes fueron avanzando hacia las edades más altas llevando el efecto de las tasas de fecundidad del pasado. Este no ha sido el caso de los países de América del Norte que experimentaron un *baby boom*, por ejemplo, donde los tamaños de las cohortes sufren cambios abruptos (véase el apéndice 1, figura A1.4). Así, los puntos de cruces de las trayectorias de estas diferentes cohortes (figura 23) son hitos importantes en la dinámica demográfica y en la sociedad como un todo de América Latina y el Caribe, pues son generaciones que compiten por asistencia social, educación, atención de la salud y el mercado de trabajo, entre otras necesidades a lo largo de la vida, y cuyos tamaños y trayectorias son muy predecibles.

Sobre la base de esta definición, se puede decir que América Latina y el Caribe tiene, en promedio, sociedades jóvenes hasta el período 2020-

2025, cuando pasa a ser una sociedad adulta-joven. Si las proyecciones se confirman en el futuro, la subregión pasará poco tiempo en esta situación, para luego, en el 2045, convertirse en una sociedad adulta, con la mayoría de su población con una edad de entre 40 y 59 años. Poco después, en menos de 10 años, el grupo más numeroso de todos los tramos etarios de la subregión será el de personas de 60 años y más (véase la figura 23). Es decir, en el 2055, cada uno de los grupos etarios anteriores tendrá menos de 200 millones personas y el grupo de 60 años y más tendrá más de 200 millones de personas. Esto tiene un significado muy grande en lo que respecta al mercado de trabajo, pero también a los programas y las acciones en el ámbito de la salud y la asistencia, entre otros. Naturalmente, estos tiempos varían en las subregiones de América Latina y el Caribe (véase el apéndice 1, figuras A1.5 a A1.7), y en los países.

**Figura 23.** América Latina y el Caribe: población, por grupo etario, 1950-2060



*Fuente:* Elaborado a partir de Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. World Population Prospects 2019. Nueva York: Naciones Unidas; 2019. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/world-population-prospects-2019-0>.

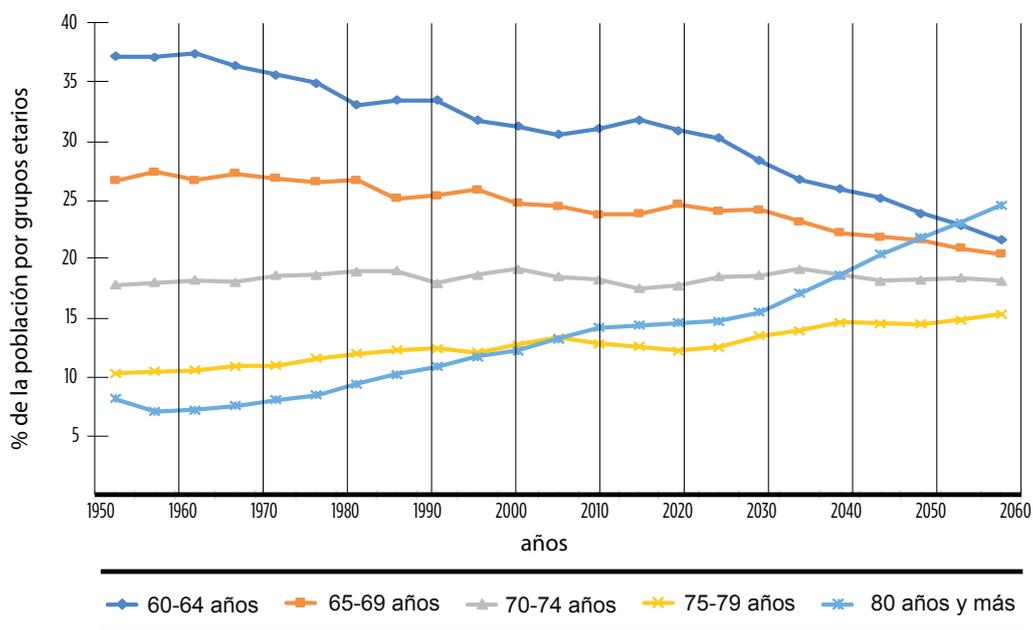
### Envejecimiento poblacional del grupo de personas mayores

La transición demográfica ha llevado a un envejecimiento de la población, que, en un primer momento, viene determinado en gran parte por el descenso de la fecundidad, que genera cada vez menos

nacimientos en la población. No obstante, con el avance de la transición demográfica, la disminución de la mortalidad, principalmente el aumento de la esperanza de vida al nacer y de la sobrevivencia de las personas cuando llegan a los 60 años de edad, este proceso causa un envejecimiento poblacional del propio grupo de personas mayores. Este hecho demográfico tiene implicaciones aún más significativas en las cuestiones de envejecimiento saludable.

La figura 24 presenta la distribución etaria del segmento de personas de 60 años y más por grupos quinquenales de edad a lo largo de la transición demográfica para América Latina y el Caribe. Como se puede observar, los grupos menores son relativamente decrecientes a lo largo del tiempo y los dos mayores tienen una tendencia creciente. Es decir, las personas de 80 años y más ganan importancia relativa dentro del grupo, al punto de llegar en el 2050 a ser el grupo más numeroso de esta población.

**Figura 24.** América Latina y el Caribe: distribución relativa de la población de personas mayores, por grupo etario, 1950-2060

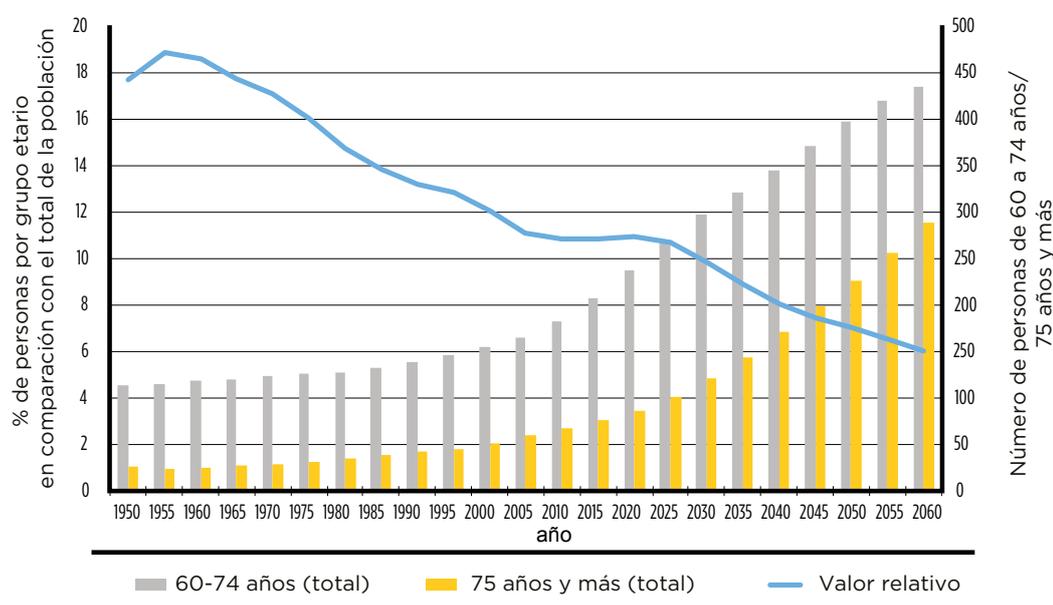


Fuente: Elaborado a partir de Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. World Population Prospects 2019. Nueva York: Naciones Unidas; 2019. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/world-population-prospects-2019-0>.

Este comportamiento de envejecimiento interno queda aún más claro en la figura 25, que presenta una comparación de los grupos de 60 a 74 años y de 75 años y más no como porcentaje relativo dentro del grupo, sino como porcentaje de la población total (las barras), y una

comparación entre las cifras de estos dos grupos (línea). De hecho, ambos grupos crecen en tamaño relativo a lo largo de la transición demográfica, pero el grupo mayor crece a un ritmo mucho más elevado, de modo que, en el período mostrado, en América Latina y el Caribe, el grupo de 75 años y más va aproximándose al grupo de 60 a 74 años: en 1950, había aproximadamente 450 personas de 60 a 74 años por cada 100 de 75 años y más y, en el 2060, se estima que se llegará a 150.

**Figura 25.** América Latina y el Caribe: porcentaje de la población de 60 a 74 años de edad y de 75 años y más, y valor relativo entre estos grupos, 1950-2060

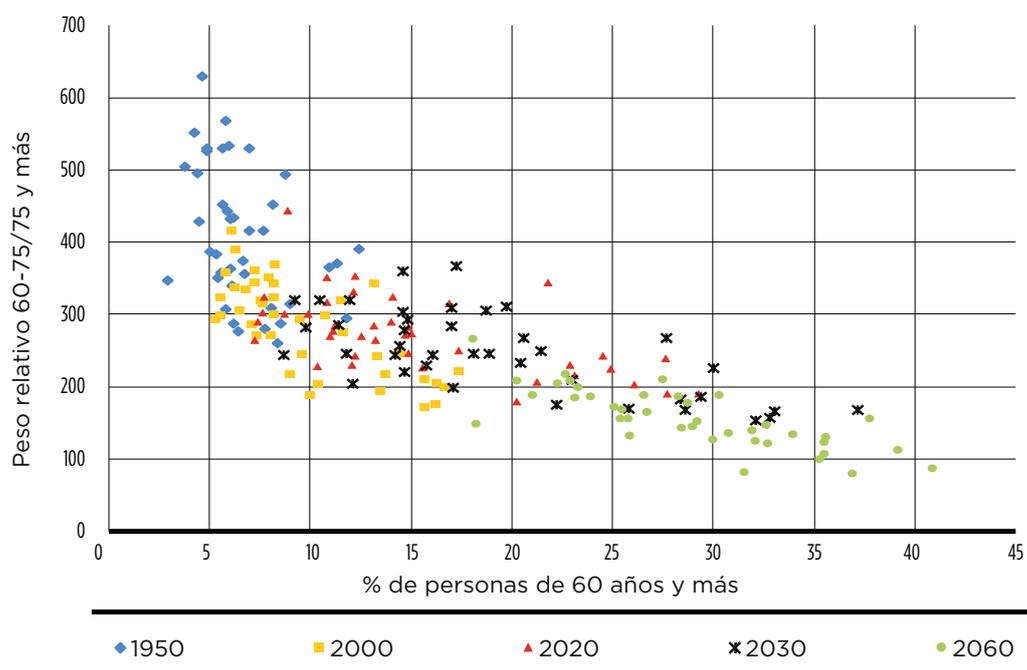


*Fuente:* Elaborado a partir de Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. World Population Prospects 2019. Nueva York: Naciones Unidas; 2019. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/world-population-prospects-2019-0>.

Este proceso de envejecimiento del grupo de personas mayores se observará en todos los países, cada uno a su ritmo. Es importante conocer cómo se comportan estos grupos en la Región, pues las personas mayores suelen presentar una menor autonomía y mayores limitaciones, que pueden ocasionar discapacidad en edades avanzadas y necesitar de más asistencia. En la figura 26 se puede observar claramente cómo la relación de la población de 60 a 74 años y de 75 años y más cambia a lo largo de la transición demográfica en los países. En 1950 hay países con una relación muy alta de los grupos mayores (más de 600 por 100, como es el caso de Nicaragua), cuando la sobrevivencia y la esperanza de vida al nacer ha aumentado poco, pero hay países en diferentes etapas de la transición demográfica con la relación por debajo de 300 por cada 100, como es el caso del Uruguay.

En el 2020 hay una mayor homogeneización de estos indicadores en la Región, con valores de alrededor de 3 personas de 60 a 75 años por cada persona de 75 años y más. Un poco arriba de este valor de 3 por 1 hay países como Belice, Haití, Nicaragua, el Paraguay, la República Bolivariana de Venezuela y muchas islas del Caribe. Por otro lado, hay países, como Cuba, el Uruguay y Puerto Rico, con valores cercanos a 2 por 1.

**Figura 26.** Región de las Américas: peso relativo del grupo de 60 a 74 años de edad respecto del de 75 años y más, por país. 1950, 2000, 2020, 2030 y 2060



*Fuente:* Elaborado a partir de Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. World Population Prospects 2019. Nueva York: Naciones Unidas; 2019. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/world-population-prospects-2019-0>.

## Sobrevivencia después de los 60 años

En todos los países de la Región se aprecia un aumento de la esperanza de vida a los 60 años. En América Latina y el Caribe, a una persona de 60 años de edad le quedan por vivir, en promedio, 21,9 años en el quinquenio 2015-2020 (véase el cuadro 2). Cabe señalar que existen diferencias según el sexo, especialmente en los países donde el nivel de mortalidad es bajo: las mujeres presentan una mayor sobrevivencia y aventajan a los hombres en 2,8 años en promedio. Chile, Costa Rica y Panamá presentan la mayor sobrevivencia a los 60 años de edad, que oscila entre 23 y 25,5 años; además, las brechas de esperanza de vida a

los 60 años entre hombres y mujeres son superiores a 6 años en estos países. Las personas mayores continuarán ganando años de vida en la Región: la esperanza de vida a los 60 años será de 23,4 años en el período del 2030 al 2035 y, entre el 2060 y el 2065, aumentará a 26,2.

Las mujeres seguirán viviendo, en promedio, más años que los hombres, aunque existirán diferencias entre un país y otro. Entre el 2030 y el 2035 y entre el 2060 y el 2065, Chile, Costa Rica y Panamá continuarán presentando las mayores brechas entre mujeres y hombres, que serán de más de 6 años, y en Chile y Costa Rica incluso aumentará. El Uruguay también se sumará a este grupo de países y tendrá una brecha entre los sexos mayor de 6 años. Por el contrario, en Haití y Jamaica, que presentan una esperanza de vida baja a los 60 años, la diferencia entre hombres y mujeres es menor de 2 años y disminuirá a lo largo de las décadas.

**Cuadro 2.** América Latina y el Caribe: esperanza de vida a los 60 años, por sexo y subregión, 2015-2065

SUBREGIÓN	HOMBRES			MUJERES			TOTAL		
	2015-2020	2030-2035	2060-2065	2015-2020	2030-2035	2060-2065	2015-2020	2030-2035	2060-2065
América Latina y el Caribe	20,2	21,7	24,8	23,5	24,9	27,4	21,9	23,4	26,2
El Caribe	20,5	21,7	23,4	23,2	24,3	25,7	21,9	23,1	24,6
América Central	20,3	21,6	24,6	22,7	24,2	26,7	21,6	23,0	25,7
América del Sur	20,2	21,8	25,0	23,8	25,2	27,8	22,1	23,6	26,5

*Fuente:* Elaborado a partir de Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. World Population Prospects 2019. Nueva York: Naciones Unidas; 2019. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/world-population-prospects-2019-0>.

## Referencias

1. Chackiel J. América Latina: ¿hacia una población decreciente y envejecida? Papeles de Población [Internet]. 2006 [fecha de consulta: 19 de enero del 2022];12(50):37-70. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11205006>.
2. Bolt J., Van Zanden J. L. The Maddison Project. Maddison style estimates of the evolution of the world economy. A new 2020 update [Internet]. Groningen: Universidad de Groningen; 2020 [fecha de consulta: 14 de enero del 2022]. 43 págs. Disponible en: <https://www.rug.nl/ggdc/historicaldevelopment/maddison/releases/maddison-project-database-2020>.
3. Huenchuán S. (editora). Envejecimiento, personas mayores y Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: Perspectiva regional y de derechos humanos [Internet]. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe; 2018 [fecha de consulta: 19 de enero del 2022]. 251 págs. Disponible en: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44369/1/S1800629\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44369/1/S1800629_es.pdf).
4. Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. World Population Prospects 2019 [Internet]. Nueva York: Naciones Unidas; 2019 [fecha de consulta: 31 de enero del 2022]. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/world-population-prospects-2019-0>.
5. Davis K. The World Demographic Transition. The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science [Internet]. 1945 [fecha de consulta: 19 de enero del 2022];237(7):1-11. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/000271624523700102>.
6. Willekens F. Demographic Transitions in Europe and the World [Internet]. En: Matthijs K., Neels K., Timmerman C., Haers J., Mels S. (editores). Population Change in Europe, the Middle-East and North Africa: Beyond the Demographic Divide. Nueva York: Routledge; 2015 [fecha de consulta: 19 de enero del 2022]. Págs. 13 a 44. Disponible en: <https://library.oapen.org/handle/20.500.12657/46472>.
7. Guzmán J. M., Orellana H. Mortalidad infantil, neonatal y postneonatal en países seleccionados en América Latina, ¿nuevas tendencias? Los casos de Cuba, Chile y Costa Rica. Santiago: Centro Latinoamericano de Demografía; 1986.
8. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Centro Latinoamericano de Demografía, Banco Interamericano de Desarrollo. Impacto de las tendencias demográficas sobre los sectores sociales en América Latina: contribución al diseño de políticas y programas [Internet]. Santiago: Centro Latinoamericano de Demografía; 1996 [fecha de consulta: 19 de enero del 2022]. 297 págs. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/9786>.

9. Arriaga E. E., Davis K. The pattern of mortality change in Latin America. *Demography* [Internet]. 1 de agosto de 1969 [fecha de consulta: 19 de enero del 2022];6(3):223-242. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/2060393>.
10. Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales. *Consequences of Mortality Trends and Differentials*. *Population Studies*, n.º 95 [Internet]. Nueva York: Naciones Unidas; 1986 [fecha de consulta: 14 de enero del 2022]. 191 págs. Disponible en: [https://www.un.org/development/desa/pd/sites/www.un.org.development.desa.pd/files/files/documents/2020/Jan/un\\_1986\\_consequences\\_of\\_mortality\\_trends\\_and\\_differentials.pdf](https://www.un.org/development/desa/pd/sites/www.un.org.development.desa.pd/files/files/documents/2020/Jan/un_1986_consequences_of_mortality_trends_and_differentials.pdf).
11. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. *Observatorio Demográfico de América Latina y el Caribe 2020. Mortalidad por COVID-19: evidencias y escenarios* [Internet]. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe; 2021 [fecha de consulta: 19 de enero del 2022]. 51 págs. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/46640>.
12. Aburto J. M., Schöley J., Kashnitsky I., Zhang L., Rahal C., Missov T. I., Mills M. C., Dowd J. B., Kashyap R. Quantifying impacts of the COVID-19 pandemic through life-expectancy losses: a population-level study of 29 countries. *International Journal of Epidemiology* [Internet]. 2022 [fecha de consulta: 19 de enero del 2022];51(7):63-74. Disponible en: <https://academic.oup.com/ije/article/51/1/63/6375510>.
13. Castro M. C., Gurzenda S., Turra C. M., Kim S., Andrasfay T., Goldman N. Reduction in life expectancy in Brazil after COVID-19. *Nature Medicine* [Internet]. 29 de septiembre del 2021 [fecha de consulta: 19 de enero del 2022];27(9):1629-1635. Disponible en: <https://www.nature.com/articles/s41591-021-01437-z>.
14. Chesnais J. C. *El proceso de envejecimiento de la población* [Internet]. Santiago: Centro Latinoamericano de Demografía; 1990 [fecha de consulta: 19 de enero del 2022]. 145 págs. Disponible en : <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/9182>.
15. Chesnais J. C. *La transition démographique : étapes, formes, implications économiques. Etude de séries temporelles (1720-1984) relatives à 67 pays*. *Population (French Edition)* [Internet]. 1986 [fecha de consulta: 19 de enero del 2022];41(6):1059-1070. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/1532931>.
16. Fondo de Población de las Naciones Unidas. *How will COVID-19 impact fertility?: Technical brief* [Internet]. Nueva York: Fondo de Población de las Naciones Unidas; 2021 [fecha de consulta: 9 de enero del 2022]. 10 págs. Disponible en: [https://www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/COVID-19\\_Technical\\_Brief\\_FINAL.pdf](https://www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/COVID-19_Technical_Brief_FINAL.pdf).

17. Sobotka T, Jasilioniene A, Alustiza Galarza A, Zeman K, Németh L, Jdanov D. Baby bust in the wake of the COVID-19 pandemic? First results from the new STFF data series. SocArXiv Papers [Internet]. 2021 [fecha de consulta: 19 de enero del 2022]. Disponible en: <https://doi.org/10.31235/osf.io/mvy62>.
18. González-Olinto D, Sosa Z, Reboiras-Finard L. Las dimensiones del envejecimiento y los derechos de las personas mayores en América Latina y el Caribe. Textos seleccionados 2009-2020 [Internet]. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe; 2021 [fecha de consulta: 29 de septiembre del 2022]. 361 págs. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/46730>.
19. Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. International Migration 2020 Highlights [Internet]. Nueva York: Naciones Unidas; 2020 [fecha de consulta: 19 de enero del 2022]. 53 págs. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/international-migration-2020>.
20. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Centro Latinoamericano de Demografía. América Latina y el Caribe: Dinámica de la población y desarrollo. Vol. 74, Cuadernos de la CEPAL. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Centro Latinoamericano de Demografía; 1995.
21. Van de Kaa D. J. Europe's Second Demographic Transition. Population Bulletin. 1987;42(7):1-59.
22. Garcia B., Rojas O. Las uniones conyugales en América Latina: transformaciones en un marco de desigualdad social y de género. En: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, División Población. Notas de Población n.º 78 [Internet]. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe; 2004 [fecha de consulta: 19 de enero del 2022]. Págs. 65-96. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/12761>.
23. Rodríguez-Vignoli J. Fecundidad no deseada entre las adolescentes latinoamericanas: un aumento que desafía la salud sexual y reproductiva y el ejercicio de derechos [Internet]. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe; 2017 [fecha de consulta: 19 de enero del 2022]. 41 págs. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/42511>.
24. Fondo de Población de las Naciones Unidas. Demographic Resilience Programme for Europe & Central Asia. Pathways for Societies to Thrive in a World of Rapid Demographic Change [Internet]. Estambul: Oficina Regional para Europa Oriental y Asia Central del Fondo de Población de las Naciones Unidas; 2020 [fecha de consulta: 31 de enero del 2022]. Disponible en: [https://eeca.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/104\\_demographic\\_resilience\\_brochure\\_r6.pdf](https://eeca.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/104_demographic_resilience_brochure_r6.pdf).

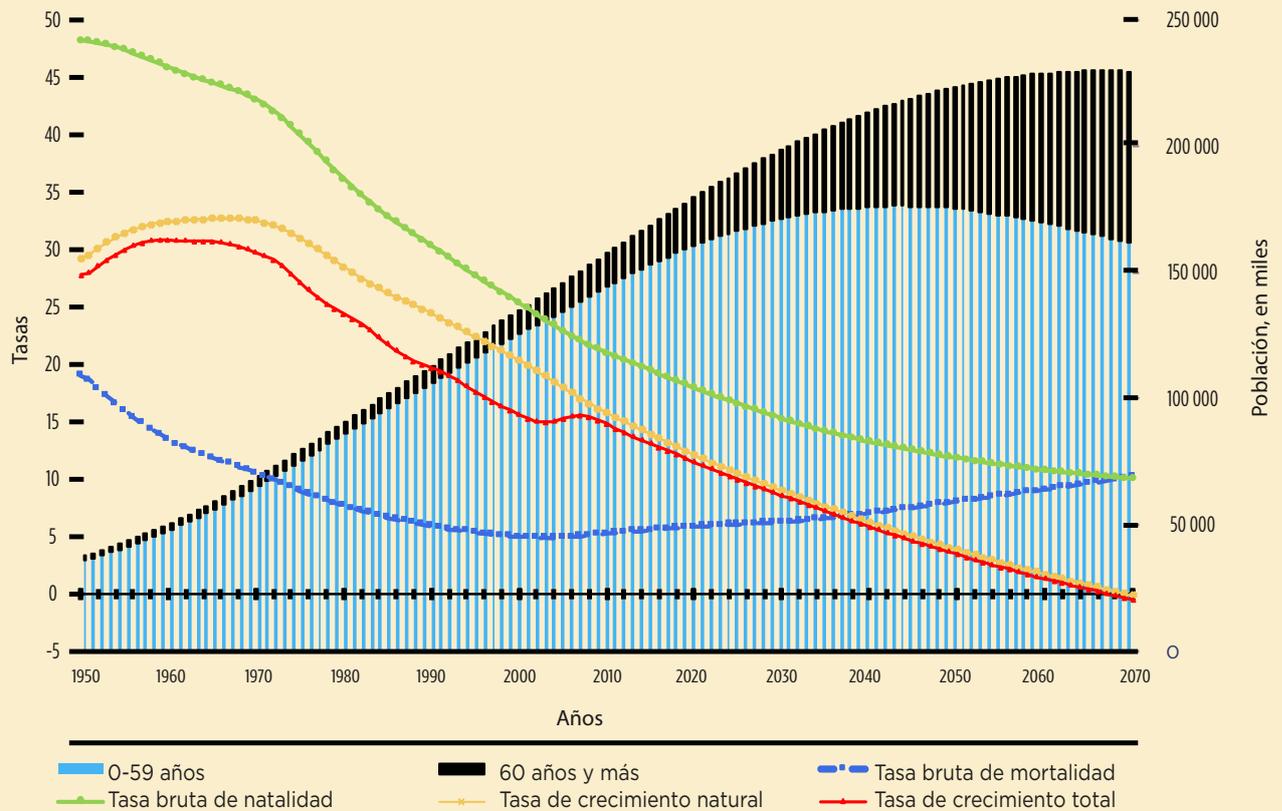
25. Naciones Unidas. Report of the world Assembly on Aging [Internet]. Nueva York: Naciones Unidas; 1982 [fecha de consulta: 19 de enero del 2022]. 101 págs. Disponible en: <https://digitallibrary.un.org/record/36044?ln=es>.
26. Villa M., Rivadeneira L. El proceso de envejecimiento de la población de América Latina y el Caribe: una expresión de la transición demográfica. En: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, División de Población. Encuentro latinoamericano y caribeño sobre las personas de edad: seminario técnico [Internet]. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe; 2000 [fecha de consulta: 19 de enero del 2022]. Págs. 25-58. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/6480>.
27. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Situación de las personas afrodescendientes en América Latina y desafíos de políticas para la garantía de sus derechos [Internet]. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe; 2017 [fecha de consulta: 19 de enero del 2022]. 187 págs. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/42654>.
28. Notestein F. Population: the long view. En: Schultz T. W. (editor). Food for the World. Chicago: University of Chicago Press; 1945.
29. Alvez Diniz J. E. Transição demográfica, envelhecimento e a reforma da previdência. Cadernos Adenauer XIX [Internet]. 2018 [fecha de consulta: 14 de marzo del 2022];2:79-101. Disponible en: [https://www.kas.de/c/document\\_library/get\\_file?uuid=95eb6827-70a2-1978-c051-8a56ad84229c&groupId=265553](https://www.kas.de/c/document_library/get_file?uuid=95eb6827-70a2-1978-c051-8a56ad84229c&groupId=265553).
30. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Centro Latinoamericano y Caribeño de Población y Desarrollo, División de Población. La nueva era demográfica en América Latina y el Caribe: la hora de la igualdad según el reloj poblacional [Internet]. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe; 2014 [fecha de consulta: 14 de marzo del 2022]. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/37252>.

## Apéndices

### Apéndice 1. Estadísticas por subregiones

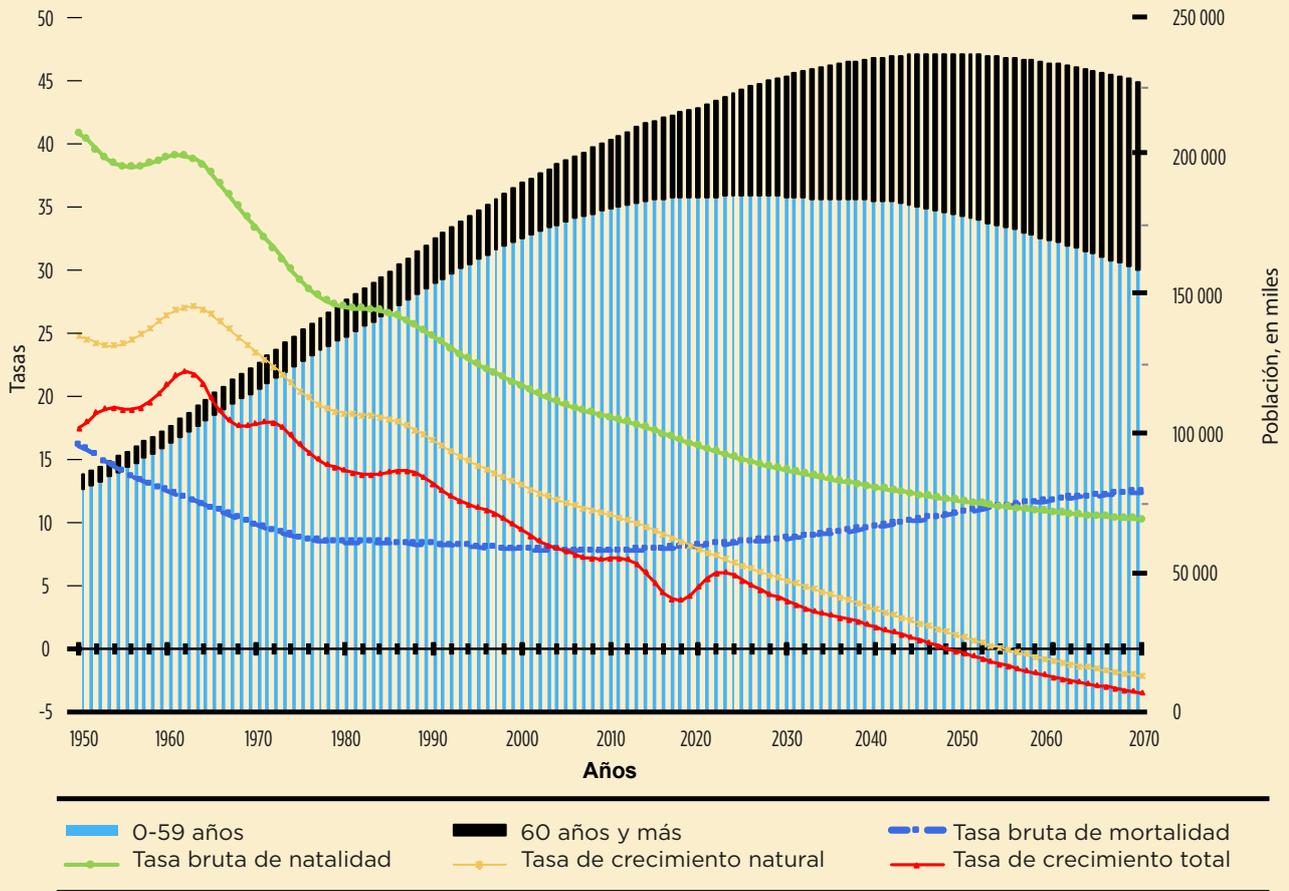
Las figuras de A1.1 a A1.3 presentan las tendencias de 1950 a 2070 de los indicadores de la transición demográfica para las subregiones de América Latina y El Caribe, que completan el panorama presentado en las figuras 1 y 2, que ilustran las mismas tendencias para el promedio de América Latina y América del Norte, respectivamente. Los efectos de la transición demográfica en el fuerte envejecimiento poblacional se observan claramente en estas figuras, así como el comportamiento diferenciado de la emigración en el crecimiento demográfico en el Caribe. Los cambios en la estructura etaria (el paso de sociedades jóvenes a más envejecidas) de todas las subregiones se ilustran en las figuras A1.4 a A1.7 (en la figura 23 se presentan los datos correspondientes a América Latina y el Caribe).

**Figura A1.1.** América Central: tasas brutas de mortalidad y natalidad y tasas de crecimiento (total y natural), población total y por tramos de edad. 1950-2070



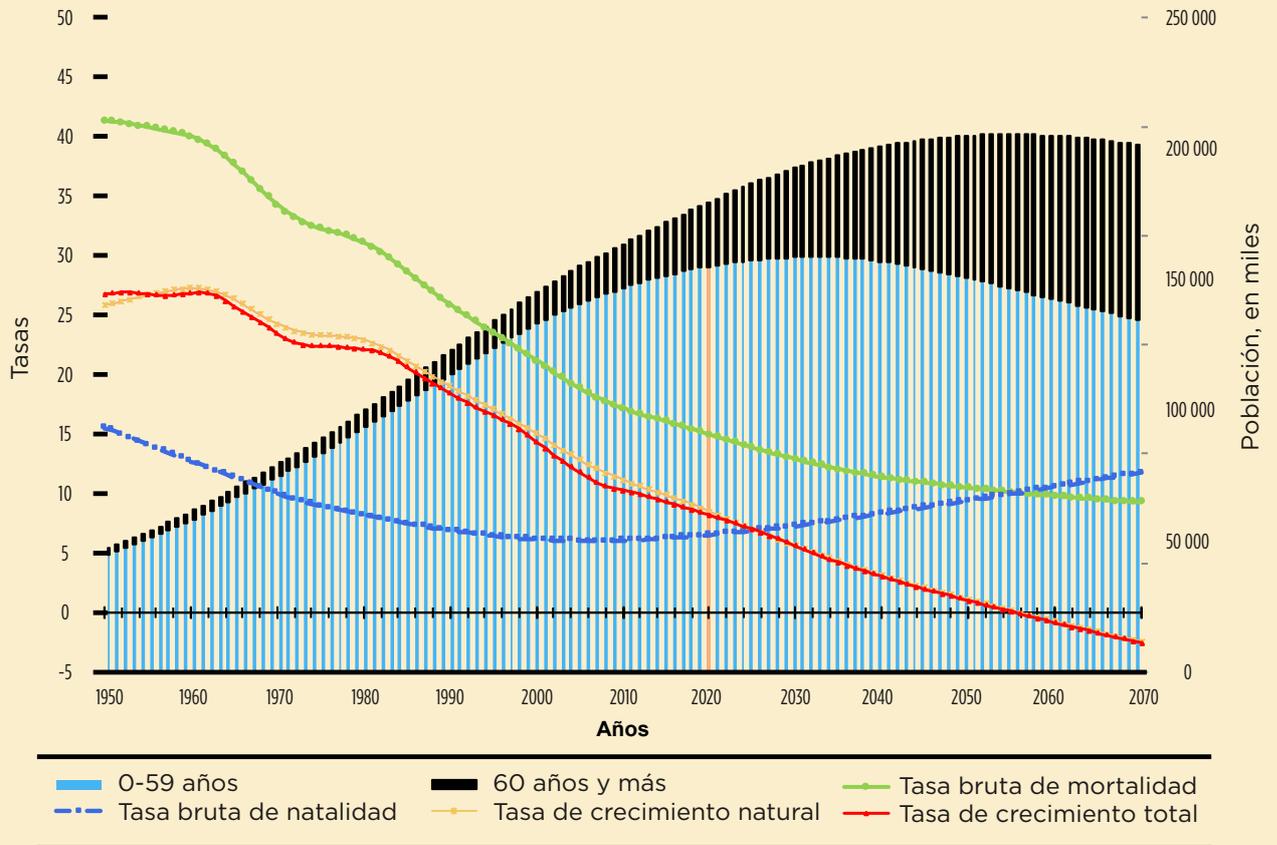
*Fuente:* Elaborado a partir de Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. World Population Prospects 2019. Nueva York: Naciones Unidas; 2019. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/world-population-prospects-2019-0>.

**Figura A1.2.** El Caribe: tasas brutas de mortalidad y natalidad y tasas de crecimiento (total y natural), población total y por tramos de edad, 1950-2070



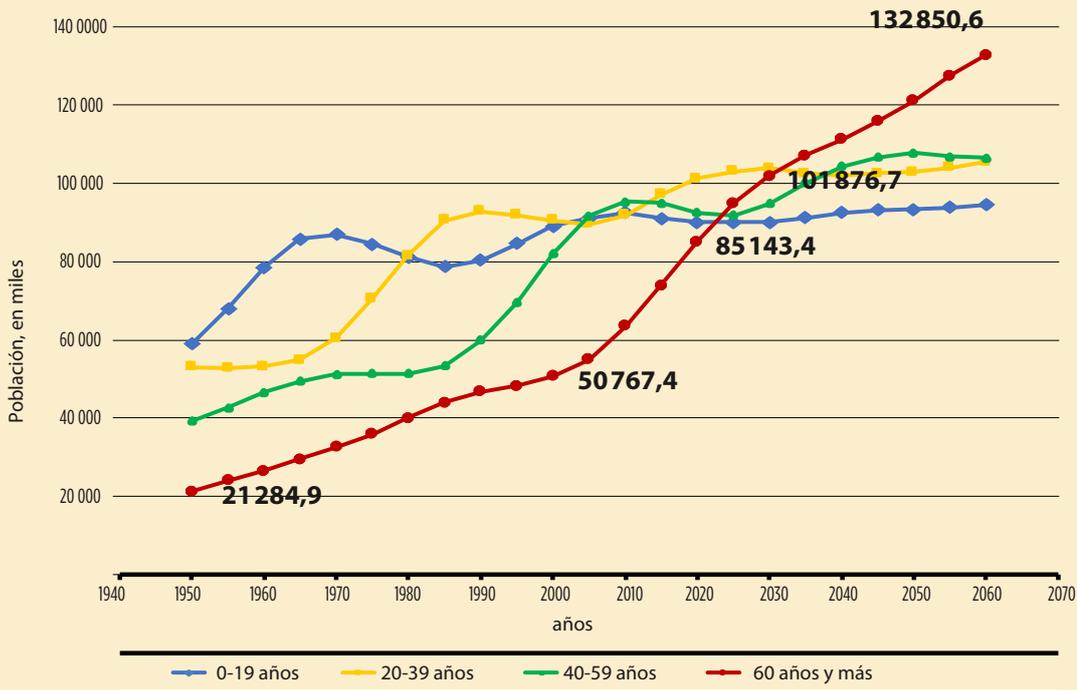
Fuente: Elaborado a partir de Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. World Population Prospects 2019. Nueva York: Naciones Unidas; 2019. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/world-population-prospects-2019-0>.

**Figura A1.3.** América del Sur: tasas brutas de mortalidad y natalidad y tasas de crecimiento (total y natural), población total y por tramos de edad, 1950-2070



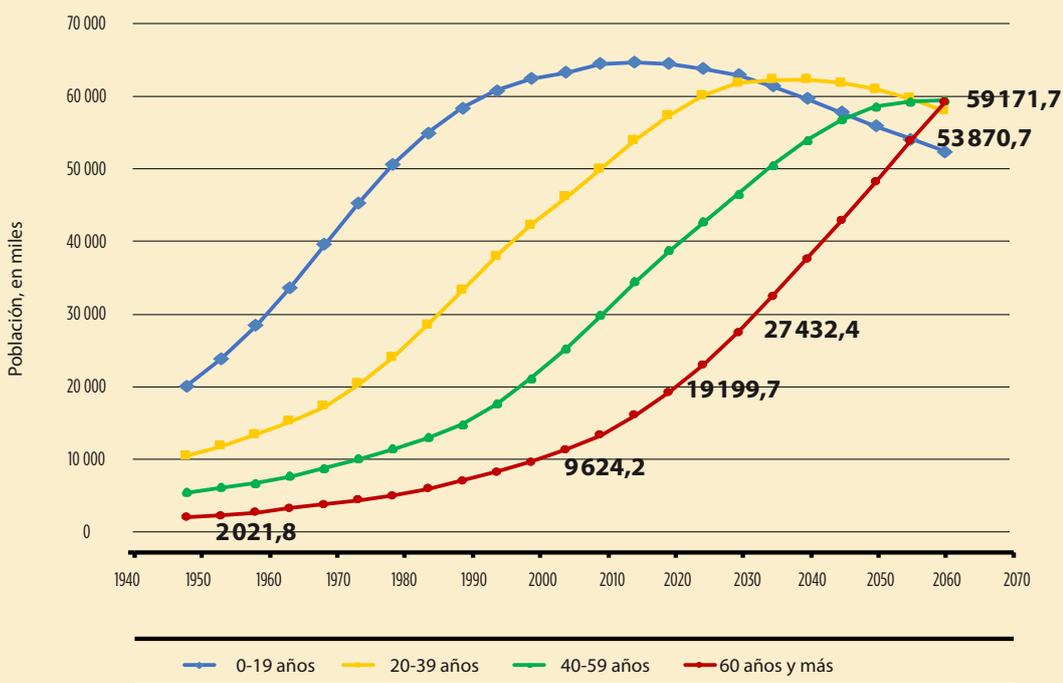
*Fuente:* Elaborado a partir de Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. World Population Prospects 2019. Nueva York: Naciones Unidas; 2019. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/world-population-prospects-2019-0>.

**Figura A1.4.** América del Norte: población, por grupo etario, 1950-2060



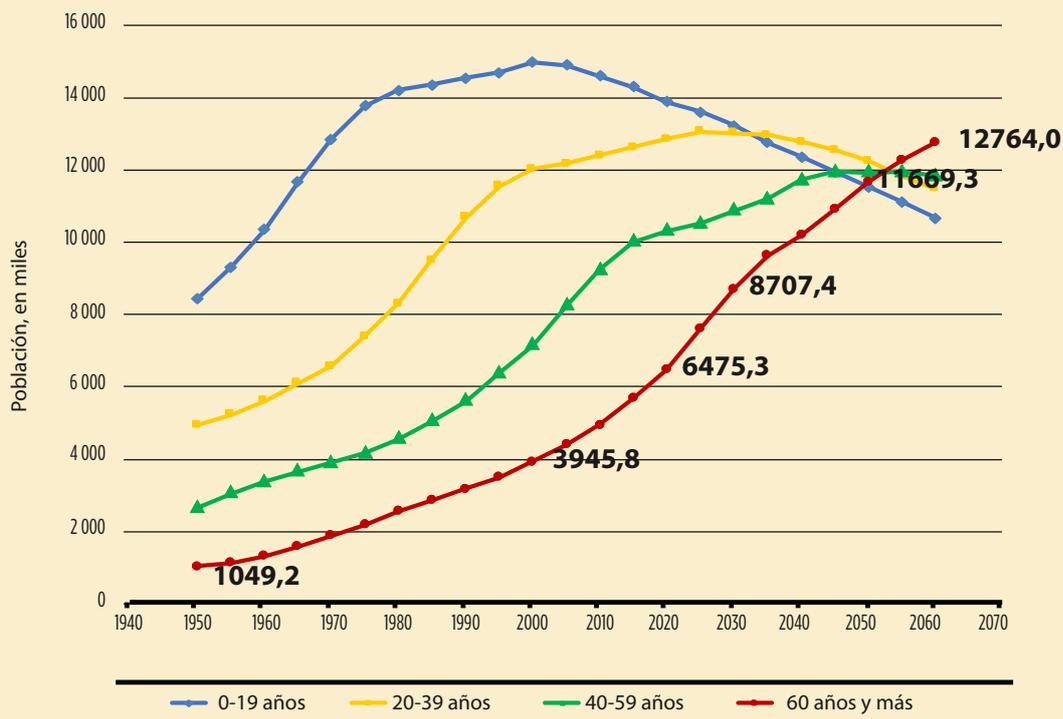
*Fuente:* Elaborado a partir de Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. World Population Prospects 2019. Nueva York: Naciones Unidas; 2019. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/world-population-prospects-2019-0>.

**Figura A1.5.** América Central: población, por grupo etario, 1950-2060



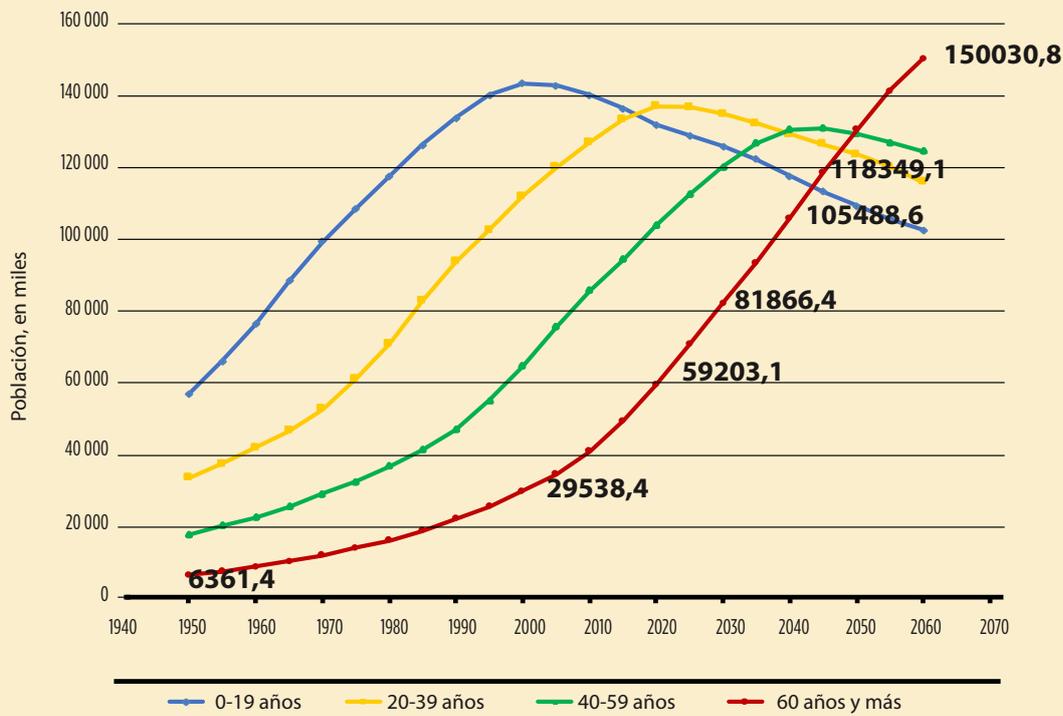
*Fuente:* Elaborado a partir de Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. World Population Prospects 2019. Nueva York: Naciones Unidas; 2019. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/world-population-prospects-2019-0>.

**Figura A1.6.** El Caribe: población, por grupo etario, 1950-2060



Fuente: Elaborado a partir de Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. World Population Prospects 2019. Nueva York: Naciones Unidas; 2019. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/world-population-prospects-2019-0>.

**Figura A1.7.** América del Sur: población, por grupo etario, 1950-2060



Fuente: Elaborado a partir de Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. World Population Prospects 2019. Nueva York: Naciones Unidas; 2019. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/world-population-prospects-2019-0>.

## Apéndice 2. Patrones en la mortalidad global

Nacer y morir sin llegar a las edades adultas era un hecho muy frecuente hasta principios del siglo XIX en el mundo. A pesar de las dificultades para obtener estimaciones históricas, incluso porque muchos nacimientos ni eran registrados cuando la muerte ocurría a edades muy tempranas, hay evidencias de que en los países más desarrollados la mortalidad en la infancia podía ocurrir en el 50% de los niños nacidos vivos en las clases de trabajadores, en las décadas de 1830 y 1840, en algunas regiones del Reino Unido.<sup>10</sup> También las madres morían con mucha frecuencia, como consecuencia de complicaciones en el embarazo y en el parto, también muy frecuentes en la vida de las mujeres.

Principalmente al final del siglo XIX y al inicio del siglo XX, los países con economías más avanzadas comenzaron a experimentar descensos significativos de la mortalidad infantil y en la infancia, empezando la transición de altas tasas de mortalidad hacia niveles bajos. Para clasificar las etapas de este proceso de transición de la mortalidad, Gwatkin<sup>11</sup> diferencia tres oleadas de rápida reducción de la mortalidad: la primera, en Europa occidental y los Estados Unidos de América; la segunda, que se inició en los países del este y sur de Europa, y la tercera, después de la Segunda Guerra Mundial, en los países en desarrollo.

Los cambios en la mortalidad no son el principal propulsor de cambio en la estructura etaria y del envejecimiento de la población, como son los cambios en la fecundidad, pero la caída sostenida de la mortalidad, particularmente la mortalidad infantil, además de ser el principal cambio demográfico de los dos últimos siglos, también dio inicio a la transición de la fecundidad en la gran mayoría de los casos conocidos (con datos confiables). Por ese motivo, para entender la transición demográfica, antes que nada, es importante tener presentes los factores asociados a la caída de la mortalidad infantil y en la infancia y sus matices.

Son varios los factores que han provocado que la mortalidad, especialmente la infantil y en la infancia, haya disminuido de forma sostenida. Entre estos se encuentran los determinantes socioeconómicos vinculados al aumento del ingreso per cápita, como el aumento del nivel alimentario, la mejora de las condiciones de vida y de la vivienda, la universalización y expansión del sistema escolar y

<sup>10</sup> Véase Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales. *Consequences of mortality trends and differentials*. Population Studies, No. 95. Nueva York: Naciones Unidas; 1986. 191 págs. Disponible en: [https://www.un.org/development/desa/pd/sites/www.un.org/development/desa/pd/files/files/documents/2020/Jan/un\\_1986\\_consequences\\_of\\_mortality\\_trends\\_and\\_differentials.pdf](https://www.un.org/development/desa/pd/sites/www.un.org/development/desa/pd/files/files/documents/2020/Jan/un_1986_consequences_of_mortality_trends_and_differentials.pdf).

<sup>11</sup> Véase Gwatkin D. *Indications of Change in Developing Country Mortality Trends: The End of an Era?* Population and Development Review. Diciembre de 1980;6(4): 615-644. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/1972929>.

la urbanización, entre otros. Otro conjunto de factores importantes son los aspectos vinculados al mejoramiento de los sistemas de salud, higiene y saneamiento básico<sup>12</sup> y a los avances sin precedentes en el control de las enfermedades infecciosas y parasitarias, así como de las afecciones maternas, perinatales y nutricionales.<sup>13</sup>

En general, la transición en la mortalidad se acompaña de una transición epidemiológica, es decir, de un proceso de cambio en el patrón de enfermedades más prevalentes, que se produce por la sustitución de enfermedades transmisibles por enfermedades no transmisibles y el desplazamiento de las más altas incidencias de la carga de enfermedades desde los grupos de edad más jóvenes hasta los de mayor edad.<sup>14</sup> El cambio en el patrón de enfermedades sobre los niveles de mortalidad infantil se observa fácilmente con la desagregación de la mortalidad infantil por tramos de edades en los períodos neonatal y posneonatal. Mientras hay una disminución de ambos indicadores cuando la mortalidad infantil es muy alta, la mortalidad posneonatal que está más vinculada a las causas de muerte exógenas es la que más se reduce al inicio de la transición de la mortalidad.

---

12 Véase Preston S. The Changing Relation between Mortality and Level of Economic Development. *Population Studies*. Julio de 1975;29(2):231-248. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/2173509>.

13 Véanse Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Primera Reunión de seguimiento de la Declaración de Brasilia [Internet]. Santiago: CEPAL; 2008. Disponible en: <http://www.cepal.org/es/eventos/reunion-seguimiento-la-declaracion-brasilia-0>; Comisión Económica para América Latina y el Caribe. América Latina y el Caribe: una mirada al futuro desde los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Informe regional de monitoreo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en América Latina y el Caribe, 2015. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe; 2015. 88 págs. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/38923>; Di Cesare M. El perfil epidemiológico de América Latina y el Caribe: desafíos, límites y acciones. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe; 2011. 63 págs. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/3852>.

14 Véase Omram A. R. The Epidemiologic Transition: A Theory of the Epidemiology of Population Change. *The Milbank Memorial Fund Quarterly*. Octubre de 1971;49(4):509-538.

### Apéndice 3. Factores para explicar los cambios en la fecundidad

Históricamente, el número de niños nacidos vivos en el mundo era muy elevado, con variaciones derivadas básicamente del espaciamiento entre embarazos con el uso de métodos anticonceptivos tradicionales y, principalmente, del retraso de la edad de iniciación sexual, muchas veces por medio de la postergación de las edades de primeras uniones. Hay datos poco fiables sobre las tendencias pasadas de fecundidad para la mayoría de los países, pero lo que se puede afirmar es que el número de bebés sobrevivientes, y no el control voluntario del número de nacidos vivos, era lo que mantenía la población en su casi equilibrio, con altas tasas de fecundidad y de mortalidad en la infancia.

Para entender la transición de la fecundidad en América Latina y el Caribe, es necesario conocer, aunque muy resumidamente, lo que ha pasado al inicio de la transición en el mundo. La primera historia que se conoce sobre la disminución deliberada del número de nacidos vivos, que marcó el inicio de la transición de la fecundidad, ocurrió en Francia, tras la Revolución Francesa, en 1790.<sup>15</sup> En los países de habla inglesa y en los ubicados en el norte de Europa, el inicio de la transición se dio a partir de 1880 y, luego, los países del sur de Europa empezaron una disminución gradual 10 años después. En Europa del Este, la reducción comenzó muchas décadas después, en 1930. Más allá de las naciones de Europa o, por lo menos, de cultura europea, el primer país en iniciar la transición de la fecundidad fue el Japón, pero no fue sino hasta después del final de la Segunda Guerra Mundial que experimentó una reducción muy significativa y rápida de las tasas de fecundidad.<sup>16</sup> Cabe señalar que, en general, los países que comenzaron la transición de la fecundidad antes tuvieron una transición más lenta y, los que la comenzaron más tarde, tuvieron una transición más rápida, hecho que se repetirá más tarde en otras regiones.

Las causas del inicio de esa transición que se dio en los países más desarrollados todavía son objeto de debate, pues esta implica cambios de comportamiento complejos en momentos donde los datos asociados son escasos. Como no hay registros fiables del control sostenido de la fecundidad antes del descenso sostenido de la mortalidad en la infancia, este podría explicar el inicio de la transición de la fecundidad. Refuerza esta hipótesis el hecho de que los países y regiones líderes

15 Véase Willekens F., Demographic transitions in Europe and the World. En: Matthijs K., Neels K., Timmerman C., Haers J., Mels S. (editores). *Population Change in Europe, the Middle-East and North Africa*. Londres y Nueva York: Routledge, Taylor & Francis Group; 2015. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/305993537\\_demographic\\_transitions\\_in\\_europe\\_and\\_the\\_world](https://www.researchgate.net/publication/305993537_demographic_transitions_in_europe_and_the_world).

16 Véase Chesnais J. C. *The demographic transition: stages, patterns and economic implications. A longitudinal study of sixty-seven countries covering the period 1720-1984*. Nueva York: Clarendon Press, 1982.

en la transición de la mortalidad también fueron líderes en la transición de la fecundidad. No obstante, se debate que las mismas causas y fuerzas que dieron inicio a la caída de la mortalidad podrían influenciar la caída de la fecundidad, en un círculo de causas y efectos. Bajo esa hipótesis, el proceso de desarrollo socioeconómico y la modernización que lo acompaña, como la urbanización, la industrialización, el aumento de los niveles de consumo, los avances en la cobertura de educación, el cambio al trabajo asalariado, los mejores servicios de salud, la introducción de la seguridad social, entre otros, generan un cambio en la relación de costo y beneficio de los hijos.<sup>17</sup> Además, este proceso de modernización generaría una reversión del flujo intergeneracional de riqueza,<sup>18</sup> de los padres hacia los hijos, lo que entonces provocaría que la demanda por hijos disminuya, mientras se generaliza un deseo de una familia más pequeña con mayor movilidad espacial y social.

Esas explicaciones de las causas de la transición de la fecundidad no son tan simples y tampoco pueden generalizarse. De acuerdo con ellas, los países no desarrollados tardarían mucho, o ni empezarían la transición de la fecundidad, aunque la transición de la mortalidad podría ocurrir por la adopción de las nuevas tecnologías importadas de los países desarrollados. Esto llevaría, sin duda, a un incremento rápido de la población por el desequilibrio entre la mortalidad y la fecundidad, como ya se había observado en los países que habían pasado por la transición demográfica.<sup>19</sup> No obstante, años más tarde, cuando algunos países en desarrollo ya habían empezado su transición de la fecundidad, Coale<sup>20</sup> reconoció que las tasas de fecundidad podrían disminuir en cualquier contexto, siempre y cuando existan tres condiciones previas: 1) las personas deben ser conscientes de que la fecundidad es un evento que los individuos pueden controlar, es decir, las mujeres y los hombres deben tener información y conocimientos sobre cómo restringir el número de hijos frente a una vida sexual activa; 2) las personas deben darse cuenta de que este control aporta beneficios a sus vidas y a las de sus familias, y 3) deben estar disponibles métodos y conocimientos anticonceptivos eficaces para un uso adecuado y oportuno.

En otro frente de explicaciones están las teorías de innovación-difusión,<sup>21</sup> según las cuales el inicio de la transición se produciría con la adopción de un comportamiento innovador por parte de un

17 Véase Becker G. S. An economic analysis of fertility. En: Becker G. S. Demography and economic change in developed countries. Nueva York: NBER; 1960.

18 Véase Caldwell J. C. Theory of fertility decline. Londres: Academic; 1982.

19 Véase Coale A., Hoover E. População e desenvolvimento econômico. Río de Janeiro: Fundo de Cultura; 1966.

20 Véase Coale A. The demographic transition reconsidered. En: International Population Conference, Liege, 1973. Lieja: International Union for the Scientific Study of Population; 1973. Págs. 53 a 72.

21 Véase Knodel J., Van De Walle E. Lessons from the past: policy implication of historical fertility studies. Population and Development Review. Junio de 1979;5(2):217-246.

grupo social, que se da a nivel de ideas y cultura, y que limitaría la fecundidad por terminación, no solo para espaciar el número de hijos. Este comportamiento innovador sería posteriormente adoptado por mecanismos de difusión en otros grupos sociales. En este enfoque, podría haber una transición de la fecundidad incluso en países y regiones con bajo nivel de desarrollo a través de la difusión de este comportamiento innovador, traído desde regiones más desarrolladas, pero que se daría de manera diferenciada dependiendo de las características de los procesos de difusión local.

Por otro lado, siguiendo una línea de razonamiento más vinculada al comportamiento social, se considera que los cambios en las relaciones de género, especialmente en la condición de la mujer en la sociedad, están fuertemente asociados con la transición de la fecundidad e incluso impulsaron su inicio. En el argumento de Folbre,<sup>22</sup> el desarrollo del proceso de modernización debilita el patriarcado, pero, en lugar de eliminar las desigualdades entre hombres y mujeres, provoca una disminución de los beneficios económicos de los hijos y la decisión de tener una familia con muchos hijos se convierte en una decisión extremadamente costosa, sin los beneficios económicos anteriores. Los cambios en las relaciones de género que aumentan el estatus de la mujer en la sociedad afectan el comportamiento reproductivo debido a cambios en tres dimensiones: desigualdad de poder; desigualdad en el “acceso a” y “control” de los distintos recursos; y desigualdad de prestigio.<sup>23</sup> De hecho, las perspectivas de género no se oponen a los diferentes enfoques de la transición de la fecundidad, pero constituyen un elemento adicional para explicar las diferencias en los procesos de reducción de la fecundidad, con la adopción de un patrón de preferencia por pocos hijos.<sup>24</sup>

El proceso de desarrollo, la forma en que se adoptó la innovación-difusión de un nuevo comportamiento reproductivo y el cambio en las relaciones de género se produjo de diferentes maneras a lo largo del tiempo en las diferentes regiones del mundo. Estos procesos se ven afectados por variables intermedias como la religión, la escolaridad y la participación de la mujer en el mercado de trabajo, entre otras. Además, todos esos procesos están enmarcados por los mecanismos directos, también llamados determinantes próximos de la fecundidad, que

22 Véase Folbre N. Of Patriarchy Born: The Political Economy of Fertility Decisions. *Feminist Studies*. 1983;9(2):261-284. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/3177490>.

23 Véase Mason K. The Impact of Women's Social Position on Fertility in Developing Countries. Houghton: Population Studies Center, The University of Michigan; 1988.

24 Véanse Alves J. E. D. Transição da fecundidade e relações de gênero no Brasil [tesis doctoral]. [Belo Horizonte]: Universidad Federal de Minas Gerais; 1994. 298 págs. Disponible en: [https://repositorio.ufmg.br/bitstream/1843/MCCR-7UWH66/1/jos\\_eustaquio\\_diniz\\_alves\\_tese\\_demografia\\_1994.pdf](https://repositorio.ufmg.br/bitstream/1843/MCCR-7UWH66/1/jos_eustaquio_diniz_alves_tese_demografia_1994.pdf); McDonald P. Gender Equity in Theories of Fertility Transition. *Population and Development Review*. 2000;26(3):427-439. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/172314>.

afectan la exposición a la concepción (como las uniones o la iniciación y frecuencia de las relaciones sexuales), que permiten un control deliberado más eficiente de los nacimientos (como la contracepción moderna o la interrupción del embarazo) o incluso otros controles naturales presentes en las diferentes sociedades.<sup>25</sup>

Así pues, no solo el momento del inicio, sino también el nivel de la fecundidad al inicio de la transición y la velocidad de caída son otros aspectos que determinan las diferentes trayectorias de la transición de la fecundidad en las diferentes regiones. A estos aspectos se suman el nivel esperado de la fecundidad al final del proceso de transición, que en su momento se pensaba que era llegar al nivel de reemplazo (cercano a 2,1 hijos por mujer), pero los países han mostrado que este nivel sigue bajando a tasas de fecundidad muy bajas en muchos países, incluso en América Latina y el Caribe. De hecho, esta subregión es un ejemplo impar en el que esas diferentes trayectorias están presentes y, lo que quizá resulta más notable, se pueden observar en un corto período de tiempo.

---

25 Véase Bongaarts J. A Framework for Analyzing the Proximate Determinants of Fertility. *Population and Development Review*. 1978;4(7):105-132. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/1972149>.

Con el objetivo de perfilar el conocimiento actual disponible sobre la situación de la salud y el bienestar de las personas mayores en la Región de las Américas al comienzo de la Década del Envejecimiento Saludable 2021-2030, así como de informar sobre el envejecimiento poblacional, en este informe se brinda información actualizada sobre las perspectivas demográficas en la Región. Los datos ofrecen un análisis detallado de los efectos de la transición demográfica, las grandes tendencias existentes y los perfiles poblacionales, teniendo en cuenta los resultados de la pandemia de COVID-19.

El acelerado envejecimiento poblacional de América Latina y el Caribe moldea y moldeará la capacidad de los países y sistemas de salud de dar respuesta a las demandas concretas de la población. Por ello, a fin de diseñar sistemas inclusivos y sostenibles, es necesario contar con información actualizada que favorezca la toma de decisiones. Esta publicación favorece el establecimiento de prioridades a nivel regional, nacional y local, y proporciona datos e información fiables basados en la evidencia con vistas a orientar la adopción de medidas eficaces, facilitar el monitoreo y promover políticas públicas de salud basadas en la evidencia.